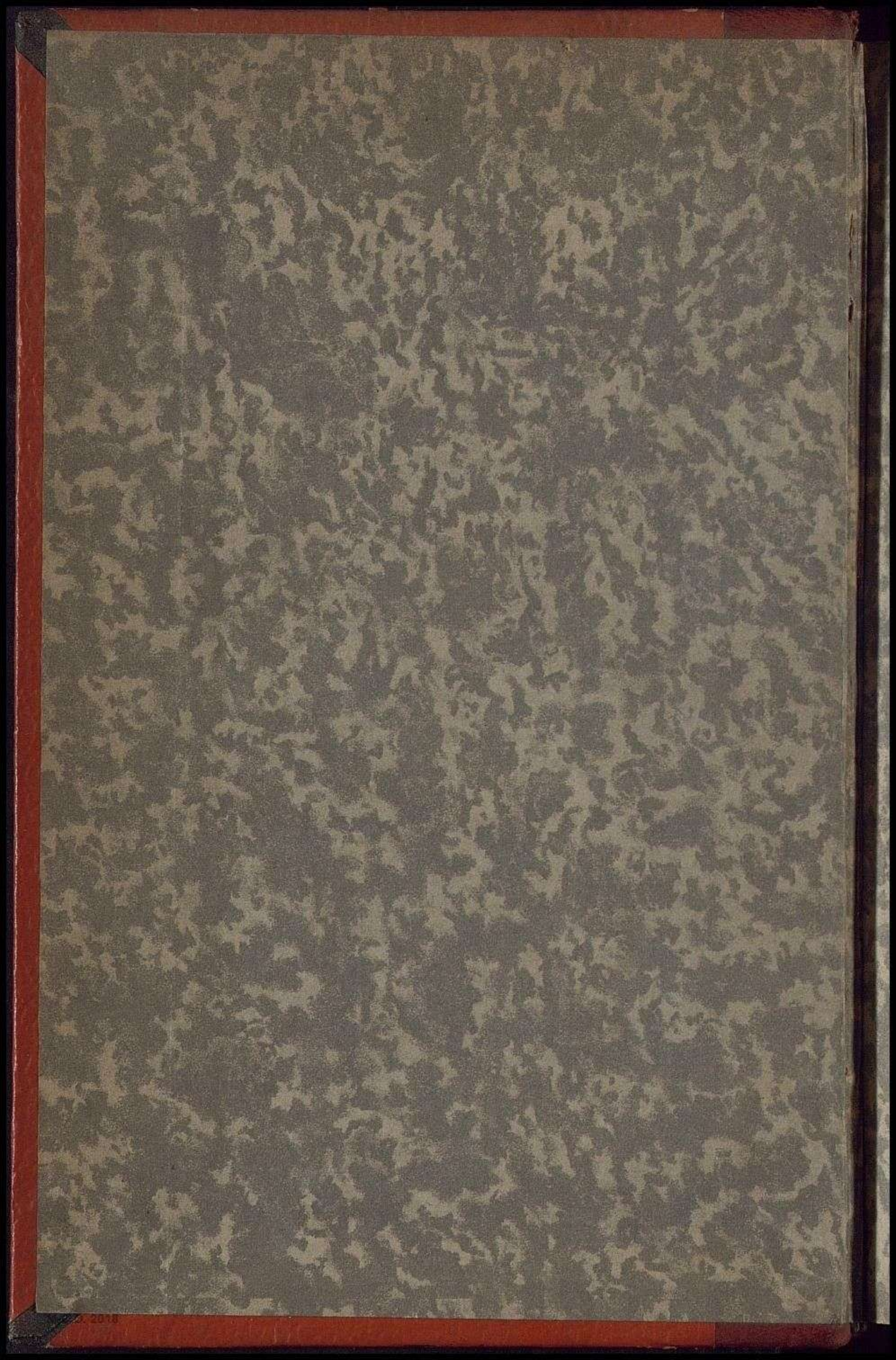


MS
A
L

1
3

c



~~2-207~~ 212/65

1214

2-F-640

M. E. de

VIAJES DE EXTRANJEROS

POR

ESPAÑA Y PORTUGAL

EN LOS SIGLOS XV, XVI Y XVII

COLECCION DE JAVIER LISKE

Rector y Catedrático de Historia en la Universidad de Lemberg, miembro activo
de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., etc.

(Año de 1878)

TRADUCIDOS DEL ORIGINAL Y ANOTADOS

por

F. R.



MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA

Campomanes, 8

VIAJES

DE EXTRANJEROS POR ESPAÑA Y PORTUGAL



LIBROS DE EXTRANJEROS
FOR
ESPAÑA Y PORTUGAL
EN LOS SIGLOS XV, XVI Y XVII
COLECCIÓN DE LIBROS RAROS
que se publican por el gobierno de España en la biblioteca de la Academia de la Historia y en la de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas
TOMO 10
MADRID, EN LA IMPRENTA DE LA ARMERÍA, 1878



Imprenta, plaza de la Armería, 3 duplicado. — Madrid.

1835

VIAJES DE EXTRANJEROS

POR

ESPAÑA Y PORTUGAL

EN LOS SIGLOS XV, XVI Y XVII

COLECCION DE JAVIER LISKE

Rector y Catedrático de Historia en la Universidad de Lemberg, miembro activo
de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., etc.

(Año de 1878)

TRADUCIDOS DEL ORIGINAL Y ANOTADOS

por

F. R.



R. 5.709

Catal

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA

Campomanes, 8

HU 00-1/22833 (no paste)

D 1433732

L1433733

INTRODUCCION

La descripción de nuestra patria por extranjeros ilustres, tiene siempre un atractivo especial para nosotros; y no es extraño, porque la experiencia misma nos enseña que atravesando comarcas ajenas, las más insignificantes circunstancias llaman nuestra atención, mientras las propias, apesar de escrupulosa observación, nos pasan desapercibidas.

Ademas, un viajero inteligente, antes de emprender su camino, se propone siempre algun fin, alguna idea que le sirve de base para la descripción de lo nuevo, y esta circunstancia le predispone no poco á ser todavía más investigador. Las comparaciones entre la vida privada y pública con la suya propia, sostienen su atención constantemen-

te; de modo que la más modesta descripción de sus viajes, en la que bosqueja los acontecimientos contemporáneos, la vida social, costumbres, etc., es un precioso documento para los siglos venideros, y más de una vez dilucida varios puntos históricos, que sin este recurso quedarían embrollados ó yacerían en completas tinieblas. Motivado, pues, el deseo de buscar las producciones de esta índole, y más interesantes aún si nos vienen de lenguas de poco uso en nuestro propio país, ¿quién se figuraría en España ó en Portugal que un viaje de fines del siglo xv se publicase en un insignificante periódico de Silesia, en el año de 1806, con el título *Schlesien ehedem und jetzt*, cuyas hojas desaparecieron casi por completo, y que gracias á una casualidad se encontraron las que aquí sirven de traducción en castellano? El lenguaje algo tosco, entrecortado y vulgar, en que están escritas, no permitió acaso á los contemporáneos su traducción al castellano. La misma causa se puede atribuir á otros tantos documentos que Levante produce y Poniente no conoce, y sin embargo no carecen de importancia para la literatura é historia.

Animado del deseo de rendir un modesto servicio á estos dos importantes ramos científicos, emprendí la colección de los VIAJES DE EXTRANJEROS POR ESPAÑA, escogiendo de entre ellos los siguientes:

1.º De Nicolas de Popielovo, verificado á fines del siglo xv.

2.º De Juan Dantiscus, embajador de Polonia en la corte de Carlos V á principios del siglo XVI (son correspondencias y relaciones).

3.º De Erich Lassota de Steblovo, militar al servicio del rey Felipe II, á fines del siglo XVI.

Y 4.º De Jacobo Sobieski, padre de Juan III, rey de Polonia.

Una breve reseña biográfica de cada uno figurará en su oportuno lugar.

Si estos cuatro autores mereciesen atención y aceptación en España, en este caso me ocuparía en coleccionar otros, particularmente en lengua polaca, muy poco conocida en el extranjero. Con seguridad se puede decir que la literatura histórica de Polonia no carece de importantes documentos desconocidos en otros países, y que son indispensables para aprovechar las recíprocas relaciones entre literatos é historiadores (1).

(1) El Sr. Liske ha recopilado estos cuatro viajes accediendo á las reiteradas instancias del traductor, animado éste del deseo de que se establezca recíproca y mutua correspondencia literaria entre España y los demas Estados europeos. Complácese, pues, sinceramente el traductor de ver ya realizado el principio de sus aspiraciones, y se apresura con este motivo á dar aquí público testimonio de gratitud al eminente erudito y sabio rector de la Universidad de Lemberg, miembro activo de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., el Sr. D. Javier Liske.

REGLAS DE PORTUQUELO

(INSTITUTO VON THOMAS)

1904

These are the regulations of the Institute of Portuqueles, which were established in the year 1904. The regulations are divided into several sections, including the purpose of the institute, the admission of students, the curriculum, the examinations, and the discipline of the students. The institute is a private institution, and its regulations are subject to the approval of the government. The regulations are designed to ensure that the students receive a high quality of education, and that the institute is operated in a manner that is consistent with the interests of the community. The regulations are also designed to ensure that the students are well-disciplined, and that they are able to complete their studies in a timely manner. The regulations are a set of rules that govern the operation of the institute, and they are intended to provide a framework for the education of the students. The regulations are a set of guidelines that are intended to ensure that the institute is operated in a manner that is consistent with the interests of the community. The regulations are a set of rules that govern the operation of the institute, and they are intended to provide a framework for the education of the students.

NICOLAS DE POPIELOVO

(NICOLAUS VON POPPLAU)

Año de 1484.

Nicolas de Popielovo fué un noble de admirable originalidad, de un humor siempre alegre y fantástico, dotado de una inteligencia investigadora. Su cabeza parecia de fuego, y como le acompañaban fuerzas físicas de cuerpo, valor y extraordinaria destreza para manejar una larga y pesada lanza, la Silesia, su patria, muy pronto le pareció estrecha. Su ánimo aventurero no le dejó descansar; se lanzó, pues, al gran mundo; visitó el centro de Europa, luégo su Poniente y Mediodía, y no sólo no se cansó de viajes tan dificultosos y lejanos entónces, sino que despues de haberlos terminado, emprendió su camino al Oriente, en que encontró tambien su muerte.

Nació en Breslau, hacia mediados del si-

glo xv; la fecha exacta de su nacimiento se ignora. Su padre Gaspar, procedente de una de las antiguas familias polacas germanizadas, rico y noble, repartió su fortuna entre sus dos hijos, es decir, entre Gaspar y nuestro héroe Nicolas. Dónde recibió Nicolás su instrucción se ignora; mas no carecía de ella, porque manejaba el latín con gran facilidad.

En el año de 1473 cayó enfermo de mucha gravedad en Breslau; se repartió la fortuna entre los dos hermanos, en 20 de Julio, y Nicolas, sin esperanza de prolongar su vida, hizo sus últimas disposiciones. Volvió, sin embargo, á su completa salud de ántes; entró luégo en el servicio militar de Federico III, emperador de Alemania, mas no pudiendo resistir largo tiempo á su instinto aventurero, consigue cartas de recomendacion de su soberano, y en 2 de Febrero de 1438 sale de la corte imperial, y emprende el camino de Viena á Inglaterra, Portugal, España y Francia. Pasa primeramente por Baviera, luégo por Heidelberg á Coblenza, Bonn, Colonia, Mastic, Bruselas, Valenciana y Malinas. En esta última ciudad, encontrándose durante el Carnaval de 1484, se paró con su acompañamiento, que se componía de poca gente: hacía su viaje en un carro, y su caballo le seguía al lado: la enorme lanza, que nadie pudo manejar, descansaba colgada á lo largo de su vehículo; con ésta, en Malinas y delante de todos los habitantes, hacía torneos y juegos sorprendentes. Acaso fué esta ciudad el primer

lugar, en la vida del señor Nicolas, que le gustó, porque quedó allí hasta mediados de la Cuaresma; luégo pasó á Antverpia, y de Middelburgo á Inglaterra, donde el rey Ricardo III le recibió humanamente en su corte, cuyas costumbres bosqueja muy bien. En 5 de Junio de 1484 se embarcó para Portugal, y llegó á Santiago de Compostela en 21 de Julio del mismo año. Para evitar la repetición sobre su residencia en Portugal, de que trata él mismo, como se verá más adelante, me parece superfluo ocuparme aquí de este objeto; basta notar que en Portugal y España pasó su tiempo hasta el mes de Enero de 1485. Luégo atravesó Francia y Alemania, y volvió á Breslau en el año de 1486.

Conocedor ya de Europa, siempre inquieto, concibe la idea de irse al Oriente, y hacer su viaje de Palestina. Comprendiendo que su nuevo viaje era más peligroso que los anteriores, dispuso en 4 de Setiembre de 1486 de nuevo de su fortuna, y dejó un testamento tan original como lo fué toda su vida. No era muy amigo del bello sexo, huía de él, como lo manifiesta en sus viajes él mismo, y por eso no se casó; y sin embargo, dispone en su testamento 16 marcas anuales, hipotecadas en sus dos casas de Breslau, á favor de pobre y piadosa gente que quisiera casarse y careciera de recursos para el sustento de su familia. Los motivos que le aconsejaron esta cláusula son completamente desconocidos.

Hechas ya sus últimas disposiciones, emprendió luégo su viaje á fines del mes de Setiembre para la Tierra Santa, y despues de innumerables fatigas y aventuras, en la vuelta á su patria, murió en la ciudad de Alejandría, en Egipto. La fecha de su fallecimiento se ignora.

Sus viajes póstumos comprenden los años de 1483 hasta 1486, escritos en aleman. El original no se ha descubierto hasta hoy dia; pero existe su copia en la biblioteca de Santa Isabel en Breslau, que publicó el periódico intitulado *Schlesien ehedem und jetzt* en el año de 1806, cuyas hojas apénas se pueden encontrar en algunas bibliotecas de Alemania.

No obstante la curiosidad que ofrecen los viajes de Nicolas, cuya pluma y observaciones no se pueden confundir con las vulgares, en Alemania misma pocos hay que sepan algo de su existencia, acaso por haber publicado estos trabajos un diario de poca importancia.

Nicolas escribe con energía, sus observaciones no carecen de criterio, dice siempre la verdad como la entiende, y sin exageracion; su estilo es sencillo, y algo alegre y rústico embellece sus cuentos y lleva al lector á creer que está presente él mismo á las escenas que su autor pinta unos 400 años atras.

Tomando en consideracion sus descripciones bajo el punto de vista político, pocas noticias presenta; mas en el bosquejo de cos-

tumbres, nos deja un cuadro admirable de aquellos tiempos de confusion y de absolutismo. Portugal y España á fines del siglo xv merecen sin duda ninguna la atencion de todos, y apesar de los numerosos documentos de la época que se poseen, creo que el viaje de Nicolas de Popielovo no estará de sobra.

Sus viajes por el interior de Rusia en el siglo xv, segun se sabe por los documentos que existen en la biblioteca de San Petersburgo, demuestran que en el año de 1486 estuvo en las montañas de los Urales, y que en el año de 1490 estuvo en las montañas de los Altos Urales.

Los detalles de sus viajes por el interior de Rusia, segun se sabe por los documentos que existen en la biblioteca de San Petersburgo, demuestran que en el año de 1486 estuvo en las montañas de los Urales, y que en el año de 1490 estuvo en las montañas de los Altos Urales.

Los detalles de sus viajes por el interior de Rusia, segun se sabe por los documentos que existen en la biblioteca de San Petersburgo, demuestran que en el año de 1486 estuvo en las montañas de los Urales, y que en el año de 1490 estuvo en las montañas de los Altos Urales.

ESTADO DE LOS RECURSOS DE LA NACIÓN

REVENIDOS Y PRODUCTOS

El presente informe tiene por objeto dar cuenta de los recursos de la Nación durante el año 1918. Los recursos de la Nación se clasifican en: 1. Recursos ordinarios, 2. Recursos extraordinarios, 3. Recursos de capital, 4. Recursos de deuda pública, 5. Recursos de deuda privada, 6. Recursos de deuda flotante, 7. Recursos de deuda consolidada, 8. Recursos de deuda hipotecaria, 9. Recursos de deuda garantida, 10. Recursos de deuda no garantida.

- (1) Recursos ordinarios: los que se obtienen de los impuestos, contribuciones y otros ingresos habituales.
- (2) Recursos extraordinarios: los que se obtienen de los empréstitos, préstamos y otros ingresos ocasionales.

VIAJE DE NICOLAS DE POPIELOVO

POR

ESPAÑA Y PORTUGAL

TRADUCCION DEL ALEMAN DE FINES DEL SIGLO XV

Llegamos á Sant Iago la vispera de Santa María Magdalena, en la ciudad de Compostella, á mil millas (1). Esta ciudad se halla en Galicia. Al dia siguiente, desde Santiago (2), hice doce millas alemanas á caballo hasta Nuestra Señora de la Barca, donde he visto un barco destrozado, hecho de pura piedra, con un mástil y una vela colgada, ambos de piedra. El mástil tendrá la altura de tres hombres, y su volúmen tres hombres apénas podrian abrazarlo. Sin embargo, yo y otros

(1) Llegó en 21 de Julio de 1484. Las mil millas cuenta acaso desde las costas de Inglaterra hasta Santiago.

(2) Es decir, en 22 de Julio.

pudimos mover esta piedra con una mano, y esto parece un gran milagro.

En el mismo barco navegó Nuestra Señora. De esta nave de Nuestra Señora ó de la Barca, llegué hasta *Finis Terræ* (1), llamada por los ignorantes *tinieblas*. Cuatro millas alemanas; más adelante ya no hay tierra. Allí mismo se ganan indulgencias plenarias en la iglesia de Nuestra Señora, donde muestran también un brazo de San Guillermo. De este lugar volví á Santiago de Compostela, donde, entre muchas otras cosas, se me enseñó la cabeza de Santiago el Menor, así como de otros Santos y algunos restos de Santiago el Mayor, cuyo túmulo existe en la misma iglesia. He tocado también con mi propia mano el hierro del baston que le sirvió en sus viajes, y que tendrá un palmo de largo.

Luégo, próximo á un domingo, me fuí unas cuatro millas alemanas á El Padron, donde he visto la silla en que se habia sentado Santiago, y otra también sobre una alta montaña donde predicó y donde se edificó una pequeña iglesia. Abajo nace un manantial que Santiago hizo brotar con su baston.

El dia siguiente pasé á una ciudad llamada Muros, distante unas siete millas, donde encontré un barco refugiado de una gran tempestad, cuyos vientos le iban muy contrarios. Por este motivo tuve que comprarme

(1) Los alemanes de aquella época hicieron de *Finis terræ* «*Finstern*».

un buen caballo de cinco coronas para que pudiese llevar mi bagaje, de tanto peso como yo.

Vine luégo á El Padron unas siete millas; despues hice seis millas á la ciudad de Pontevedra; tres á Redondela; cinco á la ciudad de Tuy, todas situadas en Galicia, y bajo el dominio del Rey de España. El dia siguiente navegué por el rio Miño desde la ciudad de Tuy hasta Valenza, que está enfrente, y que pertenece al rey de Portugal. El dicho rio separa la Galicia del Portugal. De Valenza llegué á Ponte-de-Lima, una ciudad, cinco millas hasta la ciudad de Barcellos; dos hasta Rates, un pequeño mercado; tres hasta un mercado llamado de Doxorres; dos hasta Port (1), la mejor ciudad en Portugal, con excepcion de la de Lisboa. Desde Port, en un barquillo que llaman carabela, vine á Lisboa, unas sesenta leguas, en un dia más próximo de viérnes, y despues del dia de San Lorenzo. En este trayecto corrí el más grande peligro; encontrándome á una distancia de tres millas de Lisboa, se levantó una terrible tempestad, poniéndonos á todos en un tal extremo, que los marineros y otros que sabian nadar, al ver desgarrada nuestra vela en dos partes, empezaron á desnudarse para echarse al mar; mas quiso el Todopoderoso colmarnos de su gracia calmando el viento.

La ciudad de Lisboa será tan grande como

(1) Oporto.

la de Colonia ó Lóndres de Inglaterra. De Lisboa á Satuber (1) hay seis millas. Allí encontré al Rey de Portugal. A la entrada, y en el portal de este lugar, conseguí un albergue con mis dos criados, en la morada de un zapatero. Los caballos alquilados volví á sus dueños.

Luégo mandé á uno de mis servidores que hablaba español al palacio para preguntar por el cocinero del Rey. Este cocinero era un flamenco, á quien los ciudadanos y negociantes de Lisboa me dirigieron para poder conseguir por su conducto una audiencia del Rey. Mi criado puso en conocimiento del cocinero que S. M. I. me mandaba á S. M. el Rey pidiéndole se me asigne un albergue, y que diga todo esto al Rey. El cocinero encargó á uno de sus mozos para que me indicase una casa, en que colocarme. Un instante despues vinieron dos hombres del palacio con poderes de Real órden que tenian para repartir los hoteles entre los viajeros y para designar á cada uno su habitacion, y me suplicaron me retirase del mio, porque fuera de los apoderados del Rey, nadie podia disponer de una casa de huéspedes, ni á mi favor ni al de cualquiera otro. Al oir yo esto les supliqué el favor de anunciar mi venida á su Majestad; me lo prometieron, pero no volvieron más con la contestacion. Vino, por fin,

(1) Setuval, ciudad portuguesa.

un bufon de la Reina, á quien yo tuve por muy prudente; me compadeci6 viéndome sin albergue, y me llevó á uno que en Portugal llaman *Stallasum*. En estas casas vive cada uno por su dinero, bien ó mal. El cocinero vino por la noche á verme; le supliqué otra vez el favor de avisar á S. M. de todo lo ocurrido conmigo, y procurase se me designara una habitacion. Me prometió hacer todo, pero no volvió más á contestarme. El cocinero, como lo sé ahora, fué un aleman; tambien el bufon hablaba el brabante, y por eso tuvo compasion conmigo. Por la noche me llevaron á un cuarto en que dormí con mis criados. A medianoche entraron dentro muchachas alegres (1) con ladrones, y se echaron á gritar: «¿Quiénes son estos ladrones que duermen en nuestro cuarto?» Me hubieran despachado con mucho gusto, pero se calmaron, colocándose con nosotros y á nuestro lado en las camas, jugando á los naipes toda la noche; eso he oido y presenciado yo mismo. La misma ceremonia se repetia las noches siguientes, mientras residia yo en aquella casa.

Al dia siguiente por la mañana se puso mi criado á preparar pescado, mas vino una vieja bruja y le separó la cacerola del fuego; pero el criado la volvió á su lugar. Ent6nces la vieja bestia, cogiendo un tremendo cucharon de madera, dió con él al criado un golpe,

(1) «Huren», expresion muy vulgar.

que el cucharón se partió en dos pedazos; con lo que se la quedó en sus manos, le dió otra vez en la cara, de modo que su hocico (1) y su nariz chorrearón sangre. Al ver yo esta escena, grité: «¡Por vida del... No la hagas nada; cógela las manos para imposibilitar sus movimientos». Ella, desembarazándose, sin embargo, agarró un hierro, y si mi criado no hubiera sabido evitarlo, se lo hubiera clavado en el vientre; se dió la vieja con él en la cabeza, haciéndose un arañazo como si fuera con un cuchillo. El posadero mandó al instante buscar á uno de la justicia, y exigió que se pusieran las cadenas á mi servidor. Antes de que lo llevaran á la cárcel, envié á otro servidor mio con un escrito para el Rey, comunicándole una humilde noticia de lo ocurrido, y de la recomendacion que yo poseia del Emperador, dirigida á su majestad el Rey, y con una súplica adjunta para que se dignase S. M. otorgarme una audiencia; y tuve que tomar esta medida, porque observé que, apesar de mis esfuerzos anteriores en este sentido, como lo he dicho ántes, nadie dijo una palabra al Rey de mí. Sin embargo, el Rey no llegó á contestar jamas á mi carta, porque mi servidor no se atrevió á encargarse de la comision. De suerte que tampoco, y en lo más mínimo, se habló en el palacio al Rey en favor de mi criado preso.

(1) Conforme al texto.

Pasados tres dias y tres noches de la prision de mi servidor, comprendí que si el Rey hubiese tenido alguna noticia de mí, no hubiera continuado así; me dirigí entónces yo mismo á la cancillería, donde supliqué á los nobles de la corte dijesen de mi parte al Rey una sola palabra para que me admitiese á su presencia. Mas no conseguí nada, apesar de que algunos eran entre ellos alemanes. Entónces me fui al juez y le representé lo que habia pasado entre mi servidor y la vieja bruja; prometió hacerme justicia despues de comer; mandó buscar á la vieja, deteniendo, sin embargo, á mi criado en la cárcel. Escuchó las explicaciones de la bruja en su lengua, que yo no entendia; las tomó por justas, y la despidió; rehusó escuchar mis razones en favor de mi servidor, sin admitir siquiera la propia defensa. Le pregunté luégo lo que pensaba hacer con mi servidor, y él, despidiéndome, me dijo que tenia que dirigirme al escribano para obtener la contestacion. Este me declaró que mandaria examinar otra vez la herida de la vieja para cerciorarse si era mortal ó no. Lo cumplió, y en mi presencia, delante de la justicia, la bruja fué examinada. El médico manifestó que la herida no tenia nada de mortal. Al ver yo que todos me abandonaban y despreciaban, tomé la resolucion de presentarme al Rey en las horas de su comida con mi otro servidor que hablaba el frances. Apénas me apercibió el Rey, me

preguntó por el conducto de un doctor si se me habia designado un albergue, añadiendo éste en nombre de S. M. que debia tener paciencia, y que despues de comer, el Rey me concedia su audiencia. Yo contesté que no tenía ningun albergue, y que no hubiera venido por este motivo á molestar la atencion de S. M., pero que venía por razon de mi mision en súplica, se dignase S. M. no tomar á mal que sin haber sido llamado me presentase delante de ella, y que una necesidad urgente me obligaba á dar este paso, porque no obstante muchas instancias mias, nadie me quiso anunciar, y me encontraba en la precision de presentarme como lo hacía. Enseguida me hablaron todos los cortesanos presentes de varias cosas, y yo, aprovechándome de la ocasion, no dejé de referirles el asunto de mi servidor. Muchos de ellos, al ver mi condecoracion, de que me honró S. M. I., me preguntaron si me la puse yo mismo, y esta circunstancia me dió á entender que aquellos señores poco habian visto en el mundo, porque ni siquiera sabian algo de lo que convenia á un caballero. Concluida la comida, el Rey mismo me llevó á su cámara. Allí hice mi discurso delante de él, que aceptó, como á mí mismo, con mucha gracia.

En todo esto no hice mencion de mi servidorni de mi albergue; mas el Rey, en su alta sabiduría, no ignoraba lo que ocurría: ordenó al instante la libertad del preso, me designó un albergue, y mandó que la vieja Isa-

bel (1) con el mesonero y la mesonera, se llevasen á la cárcel; desde su real cámara me acompañó un doctor, maestro de los reales hijos, y tambien caballero, con asistencia de otros dos nobles, á otra casa de huéspedes.

Con este rey me quedé hasta las vísperas *Nativitatis Marice*. Por la mañana me despedí dél, colmado de favores, de un salvoconducto, y pasaportes por mar y tierra, y de 100 *crusados*, que hacen 100 ducados de valor. En todo el tiempo de mi residencia con él, mandaba llamarme siempre á su mesa y á su iglesia, y me honraba tanto, que á la mesa me hacía sentar constantemente á su lado, y en la iglesia me quedaba de pié al lado de su silla. Muy amenudo me pedia por sus doctores detalladas noticias sobre los reinos, reyes y príncipes que visité. Al despedirme me mandó recomendarle á S. M. imperial, al rey de Hungría, y al príncipe ó duque de Burgundia, y manifestarles su deseo de saber en qué podria complacerles, y suplicar que si mandasen sus Legaciones y embajadores á Roma, que éstos no dejen de preguntar siempre por la Legacion de su Majestad, y comunicarla noticias del estado, salud y felicidad de S. M. I., real y del príncipe, porque les deseaba todo eso, y de todo corazon, por la admirable resistencia contra los infieles, y lucha que sostenian con ellos. Ademas, que yo suplique á S. M. I., R. Ma-

(1) Jezabel, en la Escritura Sagrada.

jestad y al Príncipe, le manden por escrito sus noticias por conducto de un seguro portador, y por medio del rey de Nápoles, que sabrá de qué manera enviarle dichas comunicaciones; porque en Roma, me dijo, toda especie de gente se puede encontrar, que va á Portugal. Me prometió preparar cartas en Lisboa, destinadas para el Emperador, Rey de Hungría, y el duque de Burgundia, que yo debia entregarles, y casi todos los dias, cuando estaba yo con él, tenia otro doctor de intérprete. Algunas veces me preguntaba cada tres dias sobre lo que habia contado ántes para convencerse como un Rey de alta sabiduría de la constancia de mis palabras. El dia de mi partida me preguntaron algunos consejeros y poderosos del Rey si S. M. me dió algunos regalos; quisieron de esta manera tentar mi inteligencia, saber algo, y convencerse si yo despues hablaria mal de su Majestad. Les contesté que no habia venido allí con objeto de tener regalos, sino por conseguir la gracia de S. M. por toda mi vida. Á eso me miraron sin saber qué contestarme, me despidieron y se marcharon.

Despues de haberme despedido del Rey en Setuval, me fuí á Lisboa, adonde llegué á medianoche. Enseguida, a mediodía, recibí la carta de un doctor, que me escribió por órden del Rey para que no me fuese de allí, y que esperase hasta despues de *Nativitatis Mariæ* las cartas que S. M. me prometió para el Emperador. El Rey de Inglaterra me hubiera

dado dos jabalíes muertos, y S. M. queria regalarme dos moros vivos, con otras cosas. Entónces comprendí por primera vez la sabiduría del Rey, y la astucia de los doctores. Ellos dieron tambien órden en la casa de huéspedes, en el momento de establecerme en ella por el mandado real, que se me debia servir todo segun mi voluntad y gusto, prohibiendo, so pena de prision, la admision del pago de mis gastos. Pasados los tres primeros dias, pedí mi cuenta y quise pagar lo que debia; mas no se aceptó nada, y se me dijo que los servidores de S. M. prohibieron aceptar cualquier retribucion que sea. Ocurrió eso porque ya me conocian bien, y sabian, es decir, el Rey y los suyos, con quién trataban, y su conducta conmigo fué de mucha prudencia. Verdad es que no pedia nada del Rey, pero tampoco rehusaba algo. Además, despues de haber admirado el Rey y los suyos mi habilidad en el latin, se propusieron tentar mis otros conocimientos. Llegado á Setuval, donde estuvo S. M., vinieron á verme algunos caballeros y doctores, manifestando que S. M. desearia proveerme de todo, segun costumbre, si fuese menester. Les contesté que no soy de esos que vienen á S. M. por tener regalos; mas de aquellos que desean conseguir su consideracion, y como un verdadero caballero, visité tambien á otros reyes para alcanzar su gracia; además, dije, gracias á Dios, no me faltaba nada para mis gastos de sustento; por consiguiente, no buscaba ni

presentes ni regalos, sino únicamente la consideracion de S. M., la cual me hará más feliz que todos los regalos reales. Despues de haber dicho yo esto, callando se marcharon, como los que mencioné anteriormente. Hay portugueses dotados de mucha sutileza; sin embargo, no he encontrado á ninguno con quien hubiera podido compararme sobre este particular (1). En general, la nobleza, los ciudadanos y campesinos de Portugal se parecen á los de Galicia, es decir: groseros, tontos, incapaces de buenas costumbres é ignorantes, y esto apesar de su pretension de ser los más sabios; como los ingleses, que no admiten otro mundo igual al suyo.

Los portugueses son entre sí, y con su rey, excepto los señores, mucho más fieles que los ingleses; no son tan crueles é insensatos como éstos; en sus comidas y bebidas son más moderados, pero más feos de fisonomía; son de color moreno y pelo negro, se sirven de capas negras y largas que cuelgan por la espalda hasta abajo, como los agustinos; pocas mujeres tienen bellas, que parecen más hombres que mujeres, pero con ojos generalmente negros y hermosos; en amores son ardientes como las inglesas cuando necesitan íntima confianza; peinan sus cabezas sin exagerados adornos; el cuello cubren con un pequeño lazo de lana, ó con un pañuelo de seda. Dejan mirar libremente su cara, y llevan sus vestidos y camisas escotados de manera que se puede ver la mitad

de sus pechos descubiertos. Desde el talle hasta abajo, llevan muchas faldas; por eso la parte de detras de sus cuerpos parece hermosa y grande, como á una *Martinsgans* (1), y tan voluminosa que, de veras lo digo, no he visto jamas en el mundo cosa más grande. Son, generalmente, sensuales y tontas, lo mismo que los hombres, torpes para todo. La avaricia es la única preocupacion que las persigue de dia y de noche; no son tan bondadosas como las lombardas ó francesas. Las casas no están tan provistas de mobiliario y trastos domésticos, ni tan limpias como las de las expresadas naciones.

El rey de Portugal, con el nombre de Juan (2), es de mediana estatura, un poco más alto que yo. No cabe duda que entre todos los suyos él sólo es más sabio y virtuoso; no pasa de veintinueve años de edad, y en mi tiempo tenía un heredero suyo de nueve años, de cara inglesa, que se sentaba siempre en la mesa á su lado. Este rey tiene en su poder el reino de Portugal y Algarbia, el primero de esta parte, y el último de otra del mar, uno en Europa, y otro en África, llamado Berbería.

De Algarbia se traen los higos y uvas pasas á Brabante y Flandes. La parte más cer-

(1) Es un traje popular en Alemania, para hacer fiestas de gansos cebados.

(2) Juan II el Perfecto, rey de Portugal, nació en 3 de Mayo de 1455, y murió en 1495.

cana del mar en África se llama, como se ha dicho, Berbería, y sus moros son blancos, *mauri* en latin, que en nuestro país llamamos paganos. En esta Berbería, el abuelo del Rey, tambien Juan, sitió la ciudad Ceta (Ceuta), situada en la proximidad del mar. El padre del Rey, D. Alfonso, sitiaba en la misma época tres ciudades cerca de la anterior: una se llamaba Tánger, otra Alcaçer, y la tercera Arzilis ó Arzilla; todas situadas cerca del mar. El actual rey, en su edad de seis á diez años, asistió con su padre á la expedicion en dichos lugares, de donde expulsaron á los moros sin exterminarlos, y establecieron una colonia de los suyos. En aquellas cuatro ciudades se guarda siempre tropa mercenaria con nobles, que están casi todos los dias luchando con los moros blancos ó paganos, cuyo Rey reside en Fez, y al cual arrebató el Rey de Portugal las referidas ciudades. El Rey de Fez expulsó á su hermano legítimo y natural heredero al trono; éste se quedó en la Berbería con algunos restos, ciudades y castillos, campeando constantemente con 40.000 hombres de caballería contra su hermano de Fez. El Rey de Portugal le da auxilios por haberle permitido edificar dos castillos en el país, y el Rey de Fez, teniendo noticia de este negocio, vino con poderosas fuerzas para conquistar uno de estos castillos, llamado Anaphe; avisado su hermano á tiempo, previno al capitan del Rey de Portugal del peligro que le amenazaba, le mandó

bueyes, vino, y todo lo que faltaba, hasta á su propio hijo con 200 nobles de auxilio y ayuda. Encontrándose dicho castillo en el terreno del rey legítimo, el de Fez lo invadió con formidables fuerzas, obligó á la huida á su hermano á otras partes, y se puso á sitiar el castillo; mató al capitán un flamenco con su arcabuz. Este desgraciado suceso asustó á los defensores, que, entregando de miedo el castillo, hizo pasar á cuchillo el Rey de Fez, con excepcion del hijo de su hermano, que cayó tambien en su poder. Enseguida mandó demoler y arrasar el castillo. Informado el Rey de Portugal de lo ocurrido, envió allí otra gente, que volvió á edificar el castillo, y establecer otra vez las relaciones con sus aliados. Sucedió esto en el año de 1451. Estos son los motivos por que el Rey de Portugal manda la construccion de muchos grandes navíos, de los cuales yo he visto algunos en Lisboa. Se propone embarcar muchos miles de hombres con otro tanto de caballos, trasladarlos á ciertos puntos de Berbería, y reunidos con la gente de su aliado, expulsar al usurpador de Fez, y apoderarse así de África.

El tío del Rey de Portugal se fué tambien á viajar por mar, en busca de islas y tierras, y estuvo en mis tiempos en los países de los moros, luchando contra ellos; de modo que hoy dia son en parte sujetos al Rey de Portugal. Se puede pasar tambien de África, y por las tierras del Rey de Fez, á los países de los moros. En las posesiones de los mis-

mos estableció el Rey de Portugal dos castillos; con este medio, más tiempo queda allí, más se enseñorea y más sujeta á los moros. Á aquellas comarcas se da el nombre de Guinea, y donde se saca mucho oro, y un sinnúmero de moros presos que llevan á Portugal. Además, el Rey de Portugal mandó establecer un castillo en el lugar de las minas de oro, las cuales le producen inmensos tesoros cada año. Se llama este castillo San Antonio de Minas, y dista unas mil leguas de Lisboa. Otro castillo llaman Argüin (1), que por mar se encuentra detras del anterior, á más de cien millas distante. Allí se apoderó de un monte (Mons Niger) que llaman Montenegro, y que produce especias casi en todas sus partes. Es además dueño de las islas del Océano; entre ellas, una se llama Madeira y otra Porto Sancto (2), distante á ciento setenta *legos* ó millas. Producen mucho azúcar, pan, vino y frutas. Otra isla, Azores (3) llamada, que dista á doscientas veinte millas de las anteriores. Hay todavía siete más, unas tras otras, que producen un sinnúmero de grano y ganado. Existe aún otra isla, St. Jacobo (4), á unas quinientas millas distante, con

(1) Isla de Africa en la costa occidental de Nigricia.

(2) Portus Sanctus en el Océano Atlántico, y en las costas de Africa al N-E. de la Madeira.

(3) Azores, á unas doscientas veinte leguas de Lisboa, que descubrió Gonzalo Bello hacia mediados del siglo xv.

(4) Isla de Santiago, la más grande de las del Cabo Verde.

mucho azúcar, y con gente de tanta salud, que disfruta de muy larga vida; sin embargo, está expuesta á la lepra cuando come la carne de un pez que llaman tartaruga (1), y que se cria y vive tanto en la tierra como en el agua, porque es un pez muy grande, como un buey ó una vaca, cubierto de una concha, que sirve á la gente, despues de dar la muerte al animal, de escudo para defensa propia, y contra los enemigos. Ademas hay islas: una de San Antonio (2) y otra de Santo Tomás (3), á mil trescientas millas distantes, en el Ecuador, donde se crian muchísimos pájaros, grano de paraiso (una especie de pimienta), marfil y otras cosas. El Rey tiene constantemente su gente en el mar para buscar más islas, y si se encuentra alguna de provecho, y con poco número de naturales, entónces se embarca á los presos detenidos en el país, ó condenados por robos, que trasladan allí, donde quedan por toda su vida.

Los portugueses son holgazanes, y no les gusta trabajar, y por eso no quieren hospedar á los indígenas, ni á los viajeros tampoco, para ganar dinero; son groseros, sin bondad, gente sin compasion, incluso la gente

(1) Tortuga.

(2) Es una isla de Africa la más setentrional, seis millas distante de San Vicente.

(3) Insula S. Thomæ, de Afr.ca, en el mar Etiópico.

del Rey mismo. Estando yo en presencia del Rey, procedian conmigo tan groseramente, y me miraban tan descaradamente, que el Rey mismo con sus ojos, palabras y gestos los apartaba de mí, para poder dejarme libre. Entre todos ellos, él es solo y único señor de alto entendimiento. Al dar yo contestaciones á las preguntas de S. M., volvian corriendo hacia mí para escuchar lo que decia, y para examinar mi traje y condecoraciones de que me adorné. El Rey, no pudiendo más con ellos, les mandó retirarse.

El Rey, como un señor de alta inteligencia, se contenta con cuatro ó cinco platos en su mesa; bebe únicamente agua sacada del pozo, sin azúcar ni especias, y se pasa sin otra cosa. El principe, su hijo, gasta vino mezclado con agua, come los mismos platos que su padre, pero en separado servicio. La servidumbre de la mesa, que sirve al Rey y á su hijo, se compone generalmente de diez individuos, que están de pié, segun órden, delante de la mesa, apoyan sobre ella sus manos y vientres, y el Rey, como un humilde señor, sufre estas groserías. Bajo la mesa, y á los piés del Rey, están sentados seis ú ocho muchachos, y á cada lado uno, para apartar de él las moscas, con abanicos de seda. Entre ellos reparte el Rey su primer plato de fruta, cuando no puede comerlo él mismo. Si no hay huéspedes á la mesa convidados, no se sirve de cuchillos; muerde con sus dientes, ó rompe con sus

manos el pan, como el Rey de Polonia (1), aunque tuviese un cuchillo entre sus manos. El hijo del Rey se sirve de un cuchillo en la mesa. Se les sirve á ambos en platos y vasos ordinarios, como si fuesen príncipes de una corte de poca importancia.

En la época de mi tiempo con el Rey, estubo en la corte un príncipe, que quiso llevarme consigo á la Reina, su hermana: á este ofrecimiento contesté que lo aceptaria bien, si S. M. el Rey permitia que yo viese á su amantísima consorte, y que ese favor me sería muy agradable; mas sin permiso de su Majestad no convenia, ni sería de buena etiqueta una visita semejante.

En aquella corte existe una costumbre singular, de besar las manos del Rey. Yo no lo cumplia al principio, porque lo ignoraba. Varios cortesanos lo encontraron mal, y un doctor me reprendió severamente por esta falta ántes de mi discurso dirigido al Rey, y cuando de su mesa me llevó á su cámara, como lo dije más arriba. Despues de comer contesté á la reprension: que al presentarme á S. M. esperaba que me tendiese su mano, y no lo hizo. «Usted debe por sí mismo tomar su mano, me respondió, y besarla.» «No he nacido en esta tierra, fué

(1) Poco pan se come en Polonia, y la antigua y evangélica costumbre de romperlo siempre existe, aunque sin rigor.

mi respuesta; ignoro las costumbres y la etiqueta de su corte; nadie me lo dijo ántes, ninguno de vosotros me lo enseñó. Si se tomase la mano de S. M. I. para besarla, ó de cualquier otro rey de nuestras regiones, y por su propia voluntad ó gusto, ántes de que el Rey mismo la tendiese, os tomarian por un animal. Yo he tributado todo el respeto debido á S. M., segun la costumbre de mi país, y como lo hice á S. M. I. No se besan las manos al Emperador. Por consiguiente, al esperar yo que S. M. tuviese á bien tenderme su mano, en lugar de apoderarme yo mismo de ella como un grosero rústico, no he faltado al respeto, si S. M. no me la tendió. Lo que en mi país es respetuoso, en otro muy amenudo es indecoroso, y recíprocamente. Por eso me parece que injustamente me reprendéis. Si á S. M. agrada, no sólo las manos, sino tambien sus piés besaré.» Entónces el doctor guardó silencio, y no supo qué contestarme; los cortesanos empezaron á reprenderle diciendo que le dije la pura verdad.

El sábado ántes de marcharme de Lisboa, el Rey me mandó por su propio portador unas cartas dirigidas al Emperador, Rey de Hungría, como me lo habia prometido en el instante de su despedida, recomendándome las guarde con cuidado, y las entregue á quien corresponda; estas cartas y la órden del Rey para esperarlas, atrasaron mi viaje. El tesorero recibió tambien una real órden de comprarme dos de los mejores moros que

se encontraran, y regalármelos á nombre de S. M.; se cumplió esta orden. Se me concedió la libertad de escoger entre unos cincuenta, que acabaron de llegar en un barco unos ocho dias ántes. Se pagaron en mi presencia 60 *crozatos*, ó sea 60 ducados. Los mandé vestir inmediatamente, porque estaban desnudos, como Dios los hizo; no trajeron de su país nada, porque no necesitan vestirse á causa de los grandes calores; viven mezclados como animales, apesar del oro que les sobra. Si alguno compra una ana de tela, con ella se envuelve la cabeza, ó sus piernas, para que no se le vean sus negras pantorrillas (1), y á los que esto hacen, los tienen entre ellos por nobles y valientes.

Al portador de las cartas le di de propina un *crozado*. Tenía orden del Rey de no separarse de mí hasta la entrega de los dos moros. Yo tambien escribí al Rey una carta dándole las más expresivas y humildes gracias por el regalo de los dos moros. Ahora queria emprender mi viaje; pero un viento completamente opuesto á mi direccion por la mar, me obligó á quedarme todavía algunos dias en Lisboa.

Esta ciudad y capital tiene tambien paganos en sus alrededores, y de ella misma ocupan una parte; despues de haberla conquistado los cristianos, aquéllos guardaron, sin

(1) Quinteles, dice el original.

embargo, su castillo durante unos siete años: luégo vino un entendimiento entre los vencedores y vencidos, de manera que se dejó á los últimos un barrio, en que sin molestia ninguna pueden vivir y edificar sus casas, y donde existen hasta el dia presente.

Los cristianos de Lisboa y Portugal, así como los de Galicia, emplean mucha arcilla, al estilo de los paganos, en la construcción de sus edificios: las cabezas envuelven de pañuelos blancos de lana en sus viajes y ponen encima un sombrero ancho. Muchos viven únicamente de pan y agua, montan los caballos en sillas con muy cortos estribos, y las sillas, frenos, estribos y espuelas las fabrican de la misma manera los cristianos que los paganos. Unos tienen sus monturas plateadas, y algunos doradas. Sus mejores caballos proceden de las comarcas paganas, y se llaman potros. El empeño entre ellos consiste en más lujosos frenos, que pagan á precios elevados.

El dia de las visperas de la Exaltacion de la Santa Cruz (1), el Rey de Portugal, en la ciudad de Setuval, mató al duque D. Pedro de Viseu (2), hermano de la Reina, el mismo que queria presentarme á su hermana. El duque, de la real estirpe de Castilla, á la edad

(1) El 13 de Setiembre de 1484.

(2) Von Vesens. Si es así, los que designan la fecha de 22 de Agosto como dia de la muerte de Viseu, se equivocan.

de veinte años, con el auxilio de sus cómplices, meditó un asesinato en la persona del Rey; mas éste previno el caso. El año pasado próximo, el actual Rey, ántes ó poco despues de Corpus Christi, mandó degollar á un poderoso príncipe, pariente del duque; fué tambien cómplice en el proyecto de asesinar al Rey y entregar el trono al mencionado duque don Pedro de Viseu, estrangulado, como he dicho, con las propias manos del Rey. En conclusion de estos sucesos, no puedo aprobar ni alabar de manera alguna los permisos é indultos que concede el Santo Padre Papa, para que se hagan enlaces entre los parientes próximos, porque raramente se puede evitar que el demonio no meta tambien su zizaña en este negocio.

El Rey mismo de Portugal es tambien de sangre y estirpe de los reyes de Castella. La voz general de Lisboa, digna de fe, pretende que no se oyó nunca que los naturales parientes del Rey de Portugal, ó sus súbditos, hubiesen conspirado contra él: únicamente este año se levanta la tempestad entre ellos; los malcontentos crecen en número, y puede ser que de eso estallen muchas otras desgracias.

Por la misma razon y en dicha época, el Rey mandó á la prision á un obispo de Evora (1), conde de su familia, y á otros grandes del país que conspiraron contra su vida. Mu-

(1) D. García de Meneses.

chos huyeron; al obispo encadenado lo metió en una cisterna en que las aguas le subian hasta el pecho, y así se le dejó algunos dias. Cediendo á las instancias, suavizó esta dura cárcel, pero á condicion que le descubriera la verdad; dió orden de quitar el agua de la cisterna, y colocar una cama dentro, concediéndole tambien alimentos. El obispo declaró entónces públicamente que más de sesenta nobles y grandes señores, con él y con el difunto príncipe, se entendieron para asesinar al Rey.

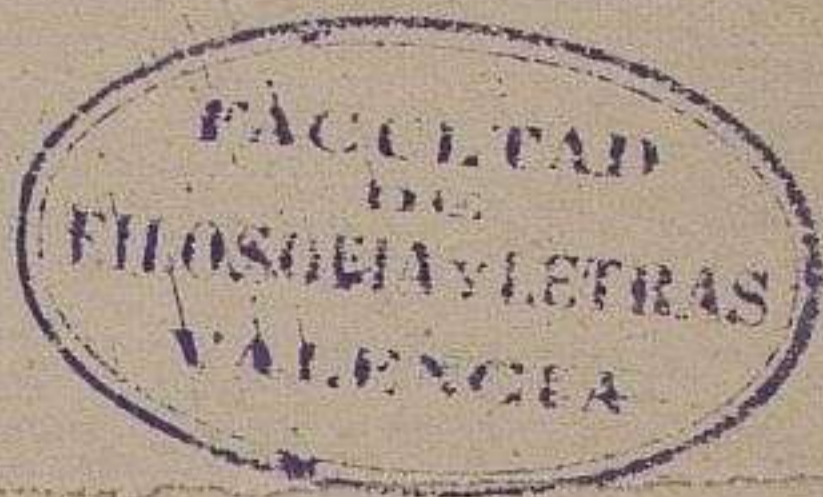
Al dia siguiente ó poco despues de esta confesion, el Rey dió gracias á Dios Omnipotente en presencia de toda su corte é hincado de rodillas, por haberle salvado del peligro de la muerte, entre otras cosas dijo en esta ocasion: «Tengo vergüenza, y me es preciso callar en vuestra presencia el gran número de mis traidores». Mandó al instante á Lisboa, en tiempo en que yo estaba todavia allí, una severa orden á todos los habitantes, para que hagan públicas procesiones y estaciones en gracias á Dios por la victoria que le concedió sobre su enemigo. Yo mismo, y con mis propios ojos, he visto esta procesion; lo demas del suceso con el obispo me lo contaron personas dignas de fe en Lisboa, que volvieron de Setuval. Algunos cortesanos afirmaban haber estado presentes á lo ocurrido; mas en sus cuentos no estaban conformes. Se dijo por el clamoreo universal que el Rey fué prevenido á tiempo de que el dia de su vuelta al

alcázar, castillo ò á la ciudad en un barco, debia caer víctima de los conjurados; pero llevó armas ocultas bajo su vestido, llamó al príncipe y le presentó las cartas que escribió á sus cómplices, y agarrándole luégo con una mano, le hundió con otra su puñal en el pecho. En el instante mismo, acudieron dos individuos ocultos en la real cámara, le traspasaron el lado derecho é izquierdo. Otros pretendian tambien que el príncipe primero echó sus manos sobre el Rey, diéndole: «Ahora quiero ver quién de los dos lucha mejor», y el Rey, arrancándole el puñal levantado, se lo hundió en el cuerpo. En todo caso, aunque el príncipe hubiese podido conseguir su intento, no hubiera podido herir á su víctima, porque tenía una malla bajo su traje.

Se me dijo tambien que la Reina, al saber la muerte de su hermano, se arrancaba los cabellos, torcia sus brazos, y prorrumplia en gritos y sollozos desesperados. Informado el Rey, la amenazó, si continuaba así, de envolverla en la misma causa de traicion de su hermano, y entónces se quedó quieta.

Tambien se decia que las referidas islas, no obstante que hubiesen sido tomadas á nombre del Rey, pertenecian al difunto príncipe y le pagaban grandes sumas.

Finalmente, preguntó el Rey al Papa sobre el obispo preso, y pidió el consejo sobre la suerte que tenía que darle. A los demas cómplices entregó en las manos de los tribunales y mandó que les juzgasen segun la ley. Si hu-



liese seguido lo mismo con el príncipe, hubiera sido para él más digno y mejor.

En vísperas de San Mauricio (1) me marché de Lisboa por mar, y llegué con los míos á Algarbia, donde se cultivan las grandes y tintas uvas, y a londe para comprarlas vienen los negociantes de Flandes y otros lugares. Desembarqué á 50 millas alemanas de Lisboa, en una ciudad Lagos (Lagos) (2). Las millas se llaman *legos*, como se ha dicho ya, y valen tanto como las millas alemanas.

Al llegar hasta la montaña de San Vicente, se levantó una tempestad tan espantosa, que nos puso en peligro de perecer todos. A la misma montaña vino San Vicente en un pequeño barco, y le edificaron allí una iglesia, en que se hacen grandes milagros; su cuerpo descansa, sin embargo, en Lisboa. Dos cuervos (3) vuelan siempre delante de los peregrinos para mostrarles el camino de la iglesia. De allí hasta Lagos cinco millas, llegué á Nova Villa (4) á pié, despues cabalgué á Faraó (Faro) nueve millas. El rey Faraon, dicen los vecinos de esta ciudad, habrá tomado su nombre de aquel lugar. De Faraó seguí á Tavilla (Tavira) cinco millas. A

(1) En 21 de Setiembre de 1484.

(2) «Lacobrica» en latin, antigua villa cerca del mar á cuarenta y ocho leguas de Lisboa.

(3) Nuestro viajero no dice nada, si los ha visto ó no.

(4) Villa Nova, cerca de Lagos, en el cabo de San Vicente.

una distancia de dos millas ántes de llegar á esta ciudad, no se ven más que higueras y olivos, y en su mayor parte higuéras tan espesas como una selva, de modo que hasta venir á las puertas no se presenta á la vista del viajero. En aquella plaza encontré á muchos negociantes de Flandes haciendo compras de uvas é higos.

El viérnes más próximo despues de la fiesta de San Francisco (1), emprendí mi viaje de Tavira en una lancha, y viré á una pequeña plaza de comercio llamada Lepe, en el reino de Castilla (2), y distante ocho millas; allí desembarqué por causa de un fuerte temporal, que por poco me hubiera echado á pique con todas mis condecoraciones. De Lepe fui hasta *Calis Malis* (3), llamada antiguamente Antioquía, una ciudad distante veinte millas por mar. Es la misma que por sus pecados sodomíticos quedó sumergida por las aguas de mar; enfrente, y en el continente, edificaron otra ciudad con el nombre de Calis Malis. Luégo pasé á San Lúcas (Sanlúcar de Barrameda), á tres millas; despues á Sevilla, por un rio que desemboca al mar, quince millas; una parte de mi camino de Lepe, de que hablé, hice á caballo cinco millas hasta Sumberleon; de allí cinco leguas

(1) En 8 de Octubre de 1484.

(2) Lepe, villa en la provincia de Sevilla, sobre el rio Saltes.

(3) Tres millas de Sanlúcar de Barrameda.

à la ciudad de Niebla, en que encontré á aduaneros malos; exigieron de mí el peaje, hasta por mis condecoraciones. Los despedí tan desdeñosamente, que con vergüenza se fueron. De Niebla á San Lúcas (1) hay ocho millas, y más adelante, á unas cuatro millas de distancia, llegué á la capital, Sevilla, situada en las tierras de Lozia (2), en donde no se hallaban entónces los Reyes. El miércoles ántes de Santa Eduvigis (3) encontré á S. M. en Granada, y delante la ciudad Sitivil (4). Procuré dar la noticia de mi presencia al Rey; en ocho dias me concedió la audiencia, me llevó consigo á Sevilla, y pasados algunos dias, despues de haber leído la carta de S. M. I., y las de los príncipes que le presenté ántes, mandó decirme que en pocos dias me daria contestacion y despedida. Entretanto hice mi visita al Cardenal (5), como á la más elevada dignidad despues del Rey, suplicándole me hiciese el favor de procurar con S. M. que se me despachase sin tar-

(1) Sanlúcar la Mayor.

(2) Anda-Lozia.

(3) El 13 de Octubre de 1484.

(4) Setenil de las Bodegas.

(5) Don Pedro Gonzalez de Mendoza, sucesor de Don Alonso Carrillo, y predecesor de D. Fray Francisco Jimenez de Cisneros, primados de Toledo. El D. Pedro de que habla el viajero, nació en 1428, prestó importantísimos servicios á los Reyes Don Fernando y Doña Isabel en la guerra contra Portugal y Granada; murió en el año 1495.

dar mucho. Me prometió efectuar todo conforme á mis deseos. Enseguida convidé á su secretario con otros dos titulados doctores á comer conmigo, y me entretenia con ellos sobre varias cosas, y entre otras de mis dos moros que me regaló el Rey de Portugal, que la aduana de que hice mencion me cogió en el camino de Sevilla, y los guardaba en una cárcel hacia tres semanas. Yo me figuraba de veras que en este reino habia más formalidad, y que sin gastos de mi parte se me devolverian mis negros, y se castigaria al mismo tiempo á los aduaneros por su injusticia conmigo; pero pronto me desengañé, porque no debiéndoles nada, siendo mis moros dos judíos bautizados, se me obligó, sin embargo, á pagarles la cantidad de tres ducados poco más ó ménos.

La gente de la provincia de Lozia es generalmente grosera, necia, avara, y poco dotada de verdaderas virtudes, como en Portugal; sin embargo, más astuta es que la de este último país.

En Sevilla hay una iglesia muy grande, más grande que la de Colonia, y la ciudad tambien es más grande. El Cardenal mandó á uno de sus doctores, que acostumbraba á verme por su orden, que activase la devolucion de mis dos moros, y sin gasto alguno; llamó á los aduaneros con mis moros, y en resúmen me dijo que tenía que entregarle tres ducados, y cayeron sobre mí todos con tanta conformidad, que por fin hice lo que me

pedian. ¡Ah! ¡De qué astucia tan fina se ha servido el doctor contra mí! El no hacía absolutamente ningun caso de las órdenes del Cardenal, su señor. Y no hay de qué extrañarse; por fraude y embusterías, el Rey de Francia le desterró. Estaba, pues, esperando en la corte cuatro semanas, ántes de conseguir alguna contestacion, porque se creia que yo pediria algo al Rey; se temia eso. Adquiriendo finalmente la noticia de que no necesitaba nada ni pensaba en pedir algo al Rey, sino únicamente un salvoconducto, porque no era un mendigo, ni vine á verle para que me diese regalos ni presentes, se resolvió mi admision á la presencia del Rey en cualquier momento que fuese. Este procedimiento de regatear el honor y la majestad de un Rey es muy vergonzoso, porque de ahí nace luégo la humillacion, y aunque no me hubiese propuesto jamas pedir algo al Rey, se hubiera debido tener en consideracion que soy un viajero extranjero, que con peligro de mi vida y fortuna atravesé tantos reinos, para que pudiese ver tambien á este Monarca, y rendirle el homenaje debido. La causa, sin embargo, de que el mencionado doctor no diese ningun paso en mi favor, apesar de sus promesas, fué porque él y otros que se encargaban abrirme el camino al Rey, esperaban regalos de mi parte. No obstante, le convidé dos ó tres veces á mi mesa; pero sus sentimientos, despojados de la propia dignidad, no admitian ninguna atencion en su co-

razon hacia mí. En aquel intervalo vino á la corte un embajador ú orador del duque de Burgandía, Sr. Gupian, un noble: á él referí mi negocio. Al instante, cogiéndome por la mano, me llevó consigo al Rey, y le contó él mismo mis calidades. Yo pedí sin demora un salvoconducto, que se me despachó al dia siguiente.

A la despedida, el Rey me mandó á la posada para cubrir mis gastos la cantidad de 100 doblones, de valor de un ducado y medio cada uno, y al mismo tiempo me regaló dos corceles. La Reina no quedó muy satisfecha, porque trayendo cartas del Emperador y del duque de Burgandia para el Rey, no tenía ninguna para ella. Es preciso constar aquí un contrasentido de aquel reino, en que la Reina es Rey, y el Rey es su servidor. Este sistema de gobierno me era desconocido, y lo aprendí por la primera vez la víspera de la Natividad (1) de Nuestro Señor, del modo siguiente:

Este dia se celebró una memoria anual del sitio de Sevilla por los cristianos, y la victoria obtenida sobre los infieles que llaman bárbaros hasta hoy en algunas partes; con este motivo se hace cada año una procesion solemne y estaciones, á las cuales asisten los Reyes, si están en la ciudad presentes. Delante de SS. MM. se lleva la espada que sirvió en la conquista de esta ciudad, y

(1) El 24 de Diciembre de 1484.

que es corta, mal hecha, sucia, negra y antigua. La espada, símbolo de justicia, que se tiene cuidado de llevar delante del Rey, va con su punta hacia la tierra, y su puño con una cruz hacia abajo; y eso porque el Rey, al emprender una guerra contra el padre del actual Rey de Portugal, perdió la batalla con su ejército, y huyó con los suyos. Apercibí entónces en la procesion que el Rey es servidor de la Reina, porque la llevaba á su derecha, y al Cardenal á su izquierda; y tanto es así, que la nobleza teme más á la Reina que al Rey, que en todos sus instantes no se preocupa de otra cosa que de cumplir las órdenes, mandas y voluntades de la Reina. Si el Rey quiere despachar algunas correspondencias, no se puede sellarlas sin permiso de la Reina, que lee todas las cartas, y si encuentra algo que no le guste, las despedaza en presencia del mismo Rey. El Rey no puede hacer nada sin permiso de la Reina; al contrario, lo que ella quiere, aquello tiene que cumplir. Lo que se decide entre el Cardenal, conde español muy poderoso, y la Reina, el Rey ha de ejecutarlo. Por este motivo se murmura mucho en Aragon y Cataluña contra el Cardenal, y se habla mal; y si se publica alguna orden en dichos países por el Rey ó el Cardenal, no hacen caso; mas tiemblan al nombre de la Reina (1). El Rey es señor na-

(1) No sabemos de dónde tomaria nuestro viajero tan equivocadas noticias. ¡Mal comprendió los caracteres de Doña Isabel y de Don Fernando!

tural de Aragon, Cataluña y Sicilia, como se dirá más adelante. Al Rey, á causa de ser la Reina la heredera, ni se le teme, ni se le respeta más en sus propios Estados que en todo el resto de España. Sus súbditos de Cataluña y Aragon hablan públicamente, y lo mismo he oido decir á muchos en España, que la Reina es protectora de los judíos é hija de una judía (1). Yo tambien observé con mis propios ojos que tiene más confianza en los judíos bautizados, que en los cristianos (2). En sus manos entrega todas sus rentas y censos; son sus consejeros y secretarios, como tambien lo son del Rey, y sin embargo, en vez de respetarlos, más los odian que otra cosa.

Al verme con armas, escudo y casco en la iglesia de Sevilla, y sobre el casco una real corona, dijeron que yo era acaso un bastardo de algun rey, con pretensiones de empezar la guerra por la hermana del Rey. Sabor de tan absurdos rumores, y comprendiendo que no entendian absolutamente nada de lo que pertenecia á un noble, puse bajo de mi escudo la siguiente sentencia del antiguo y célebre filósofo Ennui: *Benefacta male loca-*

(1) Tan dura es la expresion que aquí usa el autor de este viaje, que no nos atrevemos á traducirla literalmente. Es el primer escritor coetáneo que trata tan injustamente á la Gran Reina de Castilla.

(2) Acaso los judíos bautizados eran más activos que los cristianos viejos.

ta, malefacta arbitror. Mas no podian comprender el verdadero sentido de estas palabras. Me preguntaron aún: «¿Qué es un Emperador?» Les contesté: «Es la cabeza del Cristianismo entero». A eso me dijeron: «Nuestro Rey no es su vasallo». Por lo que querian decir que su Rey es más poderoso que el Emperador. Les respondí de manera que avergonzados se marcharon. Al ir yo á la corte, ó á la iglesia, seguíanme en masa, me apretaban y miraban como á un espectro, y me hacian preguntas tan extrañas, como puede hacerlas únicamente la gente que en toda su vida nunca habia viajado. Uno de ellos me preguntó si era caballero. «Si veis, le dije, los signos de caballero colgados en mi cuello, ¿por qué me preguntais? Sabed que en nuestro país no hay costumbre de que los paganos, judíos ó rústicos se adornen de oro, como lo hacen en el vuestro; los caballeros solos pueden hacer esto.» Se calló y se fué.

Puedo decir en honor de la verdad que no he visto ni encontrado nunca en ninguna parte gente tan necia é impertinente como aquí. Si alguno de ellos estuvo una sola vez en Roma, se figura que posee la sabiduría del mundo, ó que le ha visto entero. Su clero, con rara excepcion, ni siquiera sabe hablar el latin. Las costumbres de la corte pueden servir aquí de ejemplo á cualquiera. ¡Cuán difícil es conservar en las cortes su virtud y candor, y evitar lamentables desengaños!

De Sevilla á Setenil, en el reino de Granada, hay diez y seis millas. El Rey de España, en el mismo año de 1484, con 8.000 hombres de infantería y 4.000 de caballería, puso sitio á aquella ciudad, edificada en una montaña con un fuerte y muy sólido castillo. Allí fué donde encontré al Rey por la primera vez.

Otra ciudad Alora, á doce millas distante de Setenil, tiene un fuerte castillo en la montaña, y ella misma está situada abajo; tambien la habia sitiado el Rey de España dos dias ántes de *Corpus Christi*. A dos millas de Setenil hay una gran ciudad, llamada Ronda. Tiene un obispado, porque sus habitantes de ántes fueron cristianos, como en todo el reino de Granada era lo mismo; mas lo conquistaron los paganos, llamados moros blancos, *mauri* en latin. Tres años ántes, el mismo Rey de España hizo la conquista allí de una gran ciudad, llamada Alhama.

A seis millas (1) de distancia, está la capital, Granada, en que el Rey de la misma reside y tiene su corte. Está tan poblada, que de una sola de sus calles se pueden sacar 1.000 ballesteros, y de la ciudad entera 60.000 hombres. Por eso, fuera del hambre y carestía, ningun otro poder pudo tomarla. Además, las dos ciudades, Loisto (2) á dos leguas, é Itera á una legua y media de

(1) Se cuentan diez leguas.

(2) Loisto é Itera tienen sus nombres tan cambiados, que no me atrevo suponer sus propios.

Alhama, pertenecen tambien al Rey de Granada. El territorio de este reino tiene cerca de ochenta millas de longitud, y un poco ménos de largo; posee grandes montañas, y unos cuatrocientos castillos, edificados en altas y enormes elevaciones, como el de Moclin, Montefri, Ertziron, Cambil, Ellarkey, Bassa, Guadix (1) y otras ciudades en la parte de Lozia, como Armaria (2) sobre el mar, en que el hijo del Rey de Granada tiene su corte.

En el año de 1483, el Rey de España lo cogió preso, y desde entónces, con la ciudad es tributario suyo. Tambien hay otras dos grandes ciudades: Feliselrufe y Feliselbanc (3) distantes cuatro millas de Almería, que tiene en su poder el viejo Rey de Granada. Hay además un pequeño territorio fronterizo al de Lozia, que constituye las fronteras. Es una tierra abundantísima de todo buen género de frutas. Allí como en Granada, los cristianos anteriores al paganismo, como los paganos primitivos, son fundadores de varias cosas.

A quince millas de Sevilla se halla otra gran ciudad, llamada Jerez; dista tres millas de la frontera del reino de Granada, y tiene 1.000 hombres de caballería y de soldados, que el Rey de España distribuyó entre sus habitantes contra los paganos. Es una tierra la más

(1) Eitziron es Archidona; Ellarkey es Eljarque; Bassa, Baza.

(2) Almería.

(3) Son las ciudades: Vélez-Rubio y Vélez-Blanco.

fértil en todo el territorio de Lozia. Además hay otra ciudad, Borgos, capital de Castilla, á ciento veinte millas de Sevilla. Es una plaza de mercado de las mejores mulas; de allí las llevan á Portugal, Aragon, Cataluña, á toda la España, á Italia, Roma, y también á Francia.

Un juéves despues del dia de la Inmaculada Concepcion (1), emprendí mi viaje seis millas léjos de Sevilla, y llegué á la villa (2) Tussina, y una milla más adelante, á Villa Nova; luégo dos millas hasta Alora, un pueblo con un castillo poco fuerte: despues á Peynafloret (3), un pueblo, tres millas, con una posada; luégo tres millas hasta Mondabor, un pueblo con un bonito castillo; de Mondabor á Córdoba hay cuatro millas; ésta es una gran ciudad en que nacieron los más célebres historiadores: Titus Livius, y Valerius Maximus (4). Allí encontré una inmensa iglesia, con 500 columnas á su alrededor, y separadamente dispuestas, pero sin puertas. Es de fundacion de los sarracenos ó paganos: dentro cuelgan más de trescientos escudos, como broqueles, y cascos de los alemanes, bohemios, polacos, etc.; está situada

(1) En 9 de Diciembre de 1484.

(2) Tocina.

(3) Peña-Flor, provincia de Córdoba.

(4) Nuestro viajero estaba en un error, porque ninguno de estos ilustres varones nació en Córdoba; acaso los confunde con Séneca.

en el territorio de Lozia no es, sin embargo, tan grande como Sevilla que fundó Hispalo, y por eso se llama Hispalis, aunque algunos creen que su fundador fué Hércules, y no Hispalo. Córdoba es más antigua que Sevilla; mas esta circunstancia no contribuye en nada á darle algo de alegría, porque es muy cenagosa, y distante diez millas del reino de Granada. Tanto en la ciudad como tambien en todo el territorio de Lozia, no se tocan las campanas como en Alemania, Francia y otros países, en memoria de haber perdido allí los cristianos el reino de Granada; se dan golpes de martillos sobre las campanas, como se suele tocar á fuego en Alemania, y no se tocará del modo ordinario, es decir, á vuelo, hasta la reconquista del dicho reino á los moros.

(Nuestro caballero, siguiendo su camino,—continúa así el original,—fué desde Córdoba por el reino de Jaen y Murcia, hasta Valencia. La enumeracion de los lugares por donde pasó, no tiene nada de particular; por fin llegó á Almansa, y continúa así su relato.) Allí me paré, para pasar las vísperas y el dia de la Navidad. Empieza aquí el puerto de Aragon, donde judíos aduaneros, bautizados ó no bautizados, desuellan á los viajeros. Los judíos en toda la Castilla y España ocupan los puertos de la Real aduana, tanto en las ciudades y puertos de mar, como en todo el resto del reino, y no obstante las Reales cartas que me autorizaban el paso libre, se

me exigían, sin embargo, dos ducados, y para no pagarlos acudí al juez, que ellos en su lengua llaman *Alcajer* (1), y á éste presenté mis Reales pasaportes. Me manifestó toda su estimacion, y me libró completamente de las manos de los malos mozos aduaneros, muy dispuestos á volverme atras. Aquí empieza la gente de mejores y más dignas costumbres que las que hay en los dominios de Lozia y Castilla, como se verá más adelante.

El cambio, tanto de costumbres como de edificios y mobiliaro doméstico, comienza en Almansa.

(Nicolas de Popielovo menciona aquí muchos lugares por donde pasó, y luégo sigue:)

Desde Marsal (2) hasta Valencia, se viaja siempre entre alegres montañas, y por un camino recto, poblado de ambas partes de olivos, viñas, árboles de gusanos de seda, y muchas palmas de dátiles delante de las ciudades. En el territorio de Lozia se ven raros viñedos ú olivos, apesar de montañas que existen tambien allí, y que son generalmente desiertas, áridas y despobladas.

Llegué á Valencia el juéves despues de los Inocentes. Al dia siguiente vino á verme el gobernador de la ciudad, Sr. Ferreris, á quien anteriormente comuniqué una carta que el Sr. Lupian en Sevilla me entregó, para libramme de las aduanas en aquel país: porque allí

(1) Alcalde.

(2) Acaso es Marsa.

es un país particular con su Gobierno, que hasta de las órdenes del Rey poco caso hace; el Rey mismo tiene que pagarle seis denarios por cada florin.

El gobernador me libró de todos los gastos de la aduana, me obsequió mucho, vino á mi casa con otros diez y seis, presentándome una mula adornada de oro con exquisito gusto, y pidiendo que la montase; pero yo he preferido mi caballo. Luégo, montados todos, me pasearon por toda la ciudad, me presentaban algunas veces á sus señoras, que yo por galantería, y en la presencia de ellos, tenía que tomar en mis brazos y darles besitos; en verdad, aunque nunca en mi vida me haya gustado mucho de dar besos á las mujeres, no podia por esa vez privarlas de semejante obsequio; porque lo digo de veras, eran ya demasiado hermosas. De esta manera me hicieron conocer la ciudad entera. Por todo Aragon viven sarracenos, que nosotros los alemanes llamamos ratas. Los conquistadores cristianos de aquellos países les concedieron la libertad para establecerse, vivir y mantenerse en separadas casas, aldeas y ciudades; mas á condicion de pagar censos á la nobleza cristiana, y trabajos más duros que los campesinos cristianos. A una milla de Valencia poseen cuatro ciudades que se llaman Misslatha (1), Manisis, Gesart y Pa-

(1) Mislata, Manises, célebres por su fábrica de loza en el siglo xiv; Gesarte y Paterna, todas en el antiguo reino de Valencia.

terna, donde viven y elaboran hermosas ollas y platos, con colores azules y dorados, que sirven de comercio á toda la cristiandad. Entre ellos se encuentran algunos judíos-conversos; en la ciudad misma de Valencia tambien hay una cuarta parte de judíos convertidos. Valencia está mucho mejor y con más lujo adornada que cualquiera otra ciudad del Rey en todos sus dominios: por esta razón, mucha nobleza reside y vive allí.

Cuando los cristianos conquistaron los reinos y dominios de Aragon, Lozia (Andalucía), de Castilla y de Portugal, el Rey en aquella época quiso despojar de los bienes á todos los judíos que se encontraban entre los paganos, en el caso de que no hubieran querido convertirse al Cristianismo. Ellos, para conservar sus haberes y fortunas, aceptaron la Santa Fe cristiana; mas entre ciento, apenas se halla uno que la practique verdaderamente. Confiesan y ejercen su fantasía judaica ocultamente, y si los sorprenden infraganti, los cogen presos y los quemán miserablemente.

En Valencia viven, no sólo judíos bautizados como se ha dicho, y ocupan poco más ó ménos la cuarta parte de la ciudad, sino tambien en gran número paganos y sarracenos.

A cincuenta millas de camino de Valencia se encuentra una gran ciudad, que figura entre las capitales, y se llama Zaragoza, situada en Aragon; allí existe un gran comercio. En todo el campo de Aragon, los habitantes sa-

rracenos son más numerosos en las aldeas que los cristianos. Algunos condenan al Rey de Polonia (1) porque permite en sus dominios vivir á varias confesiones religiosas; sin embargo, los reinos de España están habitados por los judíos bautizados y convertidos, y tambien por sarracenos infieles, en mucho más gran número que los verdaderos fieles del Cristo, y el Padre Santo los sufre tambien.

Cuando el actual Rey de Granada, un verdadero sarraceno con los suyos, quiso con su reino entero someterse humildemente al Papa Romano, éste le puso por obligacion para recibirle que no tardase largo tiempo en sus escrúpulos de conversion; no obstante eso, poco le preocupa su conversion, mejora de su creencia y principios de otra vida.

En Aragon y Cataluña el hombre y la mujer, apesar de la diferencia de los dos países, son poco más ó ménos lo mismo en el uno que en el otro; pero de las mejores y más civilizadas condiciones de España; sin embargo, el traje del hombre y de la mujer, y modo de vestirse, son como en Castilla ó Andalucía.

La verdad es que los gallegos son groseros, los portugueses casi lo mismo; pero los habitantes de campo en Andalucía son aún más groseros, que difícilmente se encon-

(1) Casimiro IV, Rey de Polonia entónces, desde 1447 á 1492.

trarian en todo el mundo; y no hay de qué extrañarse, porque viven con los brutos sarracenos, se relacionan y comercian con ellos, respiran su aire pagano, salvaje y rudo, y en muchas cosas siguen sus costumbres y hacen á su modo sus negocios y tratos. En todos los países de que hablé largamente, corren rumores que en Galicia, Portugal, Andalucía, Biscaya, etc., el bello sexo es de costumbres muy relajadas (1), y que raramente se puede encontrar una jóven adornada de virtudes (2). Para satisfacer su avaricia, que es muy poderosa entre ellas, se dan á todo lo que se desea de ellas. Segun la afirmacion de varios, hubo tambien en Valencia una condesa que se hacía pagar dos ducados por cada noche. Además, así los casados como las casadas, tienen allí sus amantes, y sería una ilusion viajar entre los sarracenos para aprender buenas costumbres y virtudes, con excepcion de Sevilla; porque en todas las tierras de Andalucía, Portugal y Algarbia, los edificios y los hombres se asemejan, y la diferencia en la educacion, costumbres y porte entre los sarracenos y cristianos únicamente se puede apercibir en la religion; sin embargo, los cristianos practican muy mal su fe, porque muy pocos hay entre ellos que se confiesen ántes de llegar su último

(1) «Dass die Weibspersonen alles Huren seien»: he modificado esta expresion vulgar.

(2) No es posible usar los términos que emplea el autor.

pecadillo, y aún ménos los que ayunen, y que admitan más que dos pecados, como los lombardos y Wallhen, es decir, tú no robarás y no matarás. Todos los demas pecados de fraude, engaños, impudicicia, delitos y desvergüenzas, son, segun ellos lo entienden, libres y quedan impunes, tanto los enumerados como varios otros grandes crímenes que no necesito mencionar.

En Aragon se cultiva mucho arroz: los sarracenos preparan las tierras y lo siembran, así como los demas cereales. Carnes y vino se compran mucho más baratos en los mercados de Andalucía que en los de Aragon. No he visto en el mundo que visité, ni comido de mejor gusto pan que en Sevilla y sus alrededores. En Portugal son mejores, más agradables y más baratos los vinos que en los dominios de Andalucía. De allí se exporta mucho grano para Portugal, Galicia, Algarbia, Aragon y Cataluña; mas nada se lleva á Castilla porque no lo necesita, y lo tiene de sobra.

En las visperas de los Reyes, miércoles (1), salí de Valencia para Murviedro, cuatro millas distante, donde hay un castillo en la montaña y una villa en proximidad, ocupada únicamente por los judíos y sarracenos. En este camino al salir de Valencia hay muchos y grandes cipreses, y á la derecha el mar, que penetra una media legua en el con-

(1) El 5 de Enero de 1485.

tinente; á la izquierda dominan altas montañas y en toda la vía por ambas partes desde Murviedro hasta Valencia, no se ve mas que viñas, olivos, naranjos, higueros y árboles en que se crían los gusanos de seda.

De ahí á Almaneren (1) hay dos millas; es una aldea con un castillo. Más abajo á media milla del castillo, crece únicamente el azúcar que los sarracenos cultivan, vigilan, cuidan y guardan. Aquellas tierras producen también muy buen azafran.

A tres millas más léjos se encuentra la ciudad de Villa Real, y á dos más la Villa Boreal (2), habitada por los sarracenos. Desde Valencia hasta aquella aldea se presentan á la vista del viajero, á su derecha constantemente el mar, grandes y elevadas montañas, y á su izquierda muchas poblaciones de sarracenos, algunos castillos que guardan en su poder, y además por ambas partes muchos cereales entre el arbolado de naranjos, olivos, higueras y otros. Aquellas comarcas son ricas en higos, vinos y otras frutas, hasta con exceso; pero tienen más vino tinto que blanco. Desde la aldea Scoria, situada en grandes y elevadas montañas, y distante cinco millas, nunca se ve el mar, sino un aspecto árido; fuera de olivos, aquel terreno no produce nada más. Al contrario, los pueblos que están diseminados alrededor del camino,

(1) Almenara.

(2) Villa Boriol.

poseen viñas y siembras cultivadas y cuidadas más por los sarracenos que por los cristianos. Del castillo Almenara se percibe la isla *Iwischa* (Iviza), que el Rey de España tiene en su escudo(1). Está erizada de altas montañas, de donde se saca la más hermosa y blanca sal que yo he visto, y tiene la misma extension de largo que de ancho, es decir, cuarenta millas. Abunda en vinos, olivos y cereales; posee tres grandes ciudades y otros tantos fuertes con castillos muy bien guardados, en que viven poderosos y ricos señores.

Desde Boriol hasta la aldea Scova no se ve más que olivos raquíticos y otros buenos árboles, y se cultiva allí el algarrobo, que sirve de alimento á los caballos y á las mulas, y que llaman en nuestros países *pan de cielo* ó *pan de San Juan*, del que en el desierto acaso habrá comido. Luégo dos millas á San Mateo, cuatro á Galera, una aldea, y dos hasta Tortosa, una ciudad, puerto de Cataluña, por donde pasa un gran rio (2). Del mencionado Boriol hasta Tortosa hay tierras desiertas, y sin ninguno de los árboles referidos. Despues sigue Tiwindes (3) á dos millas, donde viven sólo paganos ó sarracenos.

(1) «Die der Konig aus Hispania in seinem Titel führt».

(2) El rio Ebro.

(3) Tivisa. Se advierte aquí que este viaje por Cataluña parece sufrir ciertas irregularidades. Es muy probable que las copias sean en esta parte incompletas.

Se pasa aquel lugar otra vez entre olivos y cereales sembrados á su sombra. La ciudad de Tortosa tiene hasta la mitad de judíos conversos y sarracenos, los cuales viven tambien en sus alrededores y pueblos, cultivan viñas y todos los demas productos hasta la aldea Tivisa. El referido rio (Ebro) que baña la ciudad Tortosa, viene de Castilla al Aragon, separa Cataluña de Aragon, y deja la primera de esta parte, y el Aragon de otra. De Tivisa á Moro (Mora), un castillo á tres millas, que está situado sobre el dicho rio, y abajo una gran aldea habitada tambien por sarracenos. A tres millas sigue una ciudad, Falset, y de Tortosa hasta Valls continúa un camino elevado, pedregoso, y con las montañas muy altas. Cataluña está llena de desiertas montañas, y por esta razon se paga todo allí muy caro; los productos de lugares donde viven cristianos y algunos paganos, son escasos. Luégo dos millas á una ciudad Bradis (1); una milla á Poblet con un convento en que todo abunda; á todos los que lleguen allí se les sirve vino y pan á discrecion; los monjes son de la órden de San Benito.

Despues seis millas hasta la ciudad de Santa Columba y seis á un monasterio Monserah (2) llamado. En este monasterio la Virgen María hace grandes milagros, y sus monjes son tambien de la órden de San Be-

(1) Prades, antiguo lugar abadengo en Cataluña.

(2) Monserrate.

nito; allí durante tres dias sucesivos, dan suficiente pan y vino á todos los viajeros. El monasterio descansa sobre una montaña, y á una legua de distancia se empieza á subir hacia él de una parte, y de otra igual distancia se baja, por un mal, incómodo y pedregoso camino, como aquel del monasterio de Poblet, tambien fundado en una elevada montaña, y con un camino muy peñascoso.

Despues siete millas de camino hasta Barcelona, capital de Cataluña. De Poblet á Barcelona, el camino atraviesa fértiles y buenas tierras, con cultivo de vinos y siembras; se ven allí de distancia en distancia hermosos castillos, ciudades y pueblos, en que los artículos de la vida con las demas necesidades se encuentran en suficiente cantidad, pero poco baratos. El dia de San Antonio, lunes de 1485, llegué á Barcelona. Si se pueden encontrar hermosas mujeres en todas partes de España, por cierto las hay más aquí que en cualquier otro lugar; pocas se pintan, y parece que los tarritos de colores concluyen en esta ciudad. Barcelona no me obsequió, porque desprecia las cartas y sellos de su Rey, y me cargó más en su aduana que á cualquiera otro. Es verdad que el Virey me mandó las excusas, y la intencion de procurar para que no se me exigiera en virtud de sus órdenes ningun pago; sin embargo, nada me sirvió, y me fué preciso pagar cinco florines de Rhin, y ademas un impuesto sobre el dinero de mis gastos. Exi-

gir de un baron y caballero modesto en los países amigos una imposicion semejante es muy injusto, y entónces reconocí de veras que no son más que unos rústicos y judíos, porque en lugar de apreciar el honor y la delicadeza, ponen únicamente todo su cuidado en amasar grandes bienes y tesoros, con ó sin justicia, poco les importa; así es que las cartas de recomendacion que me dió el señor Lupian, dirigidas á algunos nobles de aquel país, no me servian de gran cosa.

El viérnes ántes de la conversion de San Pablo (1) salí de Barcelona, y á tres millas de allí llegué á un pueblo Maniolo; cerca hay un castillo del mismo nombre, en una montaña altísima. Luégo, á seis millas más, sigue la ciudad de Gerona en Cataluña. En todo el camino de Barcelona hasta Gerona no se encuentran viñas; es un país alto; sus montañas en todas partes son áridas, y por esta razon se compra todo en aquella comarca más caro que en las de su vecindad. Y como los catalanes, entre todos los demas súbditos del Rey, se sirven de completa astucia y engaño, les sucede, cómo en la actualidad, que por castigo de Dios y para suerte del Rey (á quien no respetan, se mofan de él, le desobedecen, y no hacen caso de sus mandatos y órdenes), los campesinos de toda la Cataluña premeditan una sublevacion contra los señores y caballeros, para sujetarlos

(1) El 21 de Enero de 1485.

de este modo á la obediencia de su soberano.

Las capitales de Cataluña y Aragon más tienen judíos conversos y sarracenos que cristianos, como en Portugal, donde las más grandes fortunas están generalmente entre las manos de los judíos bautizados. Además, los españoles expulsados, desterrados ó rechazados, hallan su refugio en Portugal, y bajo de la protección del Rey quedan libres y seguros, y no obstante el parentesco entre ambos Reyes y la Reina de Castilla ó España, de la sangre y estirpe del Rey de Portugal, están siempre espiándose para despojarse recíprocamente, sin preocupación de medios lícitos, y eso únicamente por la maldita envidia, de que ambos se distinguen entre todos los demás reyes del mundo, y además de eso, sus propios súbditos son perjuros y sin lealtad.

(Desde Gerona hasta Perpiñan, pasa nuestro caballero varios lugares (1), y luego prosigue:) Este condado es una capital. Llegué allí el día de las Candelas (2); el Rey mantiene en aquel lugar siempre 2.000 hombres para guardarlo, como una fianza entre sus manos, que el Rey de Castilla ó España quisiera recuperar; el Rey de Francia prefiere la ciudad al pago de una deuda, y se la guarda. El condado de Perpiñan es muy productivo en vino y otras frutas. Me marché de

(1) Es otra sensible laguna que tiene aquí el original.

(2) El 2 de Febrero de 1485.

Perpiñan un sábado (1) cuatro días después de la Purificación, y vine á una aldea seis millas distante, que llaman Allapalma, donde termina el condado de Perpiñan. (El caballero atraviesa muchos lugares, y luego viene á Tolosa.) Es un país muy fértil, dice, en todo género de granos; la gente de Francia hasta Tolosa es muy embustera, de costumbres y artificio de los catalanes, cuyo lenguaje habla casi á mitad.

Me es preciso todavía volver á Cataluña y contar una de sus costumbres. Los nobles duermen la primera noche con las novias de sus campesinos; si la mujer de un campesino tiene diez criaturas, entonces entrega una de ellas en esclavitud á su señor; y si la de primera noche abandona á su marido, éste tiene que entregar á aquél la mitad de todo su haber, lo cual no es cristiano (2).

(1) El 5 de Febrero de 1485.

(2) El texto dice: Die Edellente schlafen die erste Nacht bei ihrer Bauern Brauten; wenn auch des Bauern Weib 10. Kindern hat, so gibt sie dem Herrn eines leibeigenen und wenn des Bauern Weib, bei welcher der Erbherr die erste Nacht geschlafen, dem Bauer entzogen, muss er dem Erbherrn die Hälfte aller seiner Güter einräumen, welches nicht christlich. Estas frases del original me parecen incompletas.

No fué cristiano á fines del siglo xv; ¿y qué diría nuestro viajero á fines del siglo xix, si encontrase las mismas costumbres casi en ciertos países de Europa, donde los nobles entregan las jóvenes campesinas á sus amigos?...

1880-1881

NOTES ON THE HISTORY OF THE

INDIAN TRIBES OF THE

STATE OF TEXAS

THE ATTA

The Atta, a tribe of the

II

JOANNES DANTISCUS

EMBAJADOR DE POLONIA EN LA CORTE DE CÁRLOS V

DURANTE LOS AÑOS DE 1519-1525-1527-1531

NOTICIAS LITERARIAS

ACTA TOMICIANA

En el siglo xvi vivió en Polonia Estanislao Gorski, canónigo de Plock y de Cracovia; nació en 8 de Octubre de 1489, y murió el 12 de Marzo de 1572. Su laboriosidad y actividad le merecieron un notabilísimo puesto en la historia de su patria. Recibió su instrucción en Cracovia, luégo en Italia, y al volver á Polonia, muy pronto se hizo conocer por su talento, y el obispo de Cracovia, Pedro Tomicki, vicecanciller de la Corona entónces, le admitió en el número de sus familiares, con el cargo de su secretario particular. Por su carácter recto, asiduidad en el cumplimiento de sus deberes y vastos conocimientos, mereció

pronto completa confianza en su nuevo destino, y además un afecto que, apreciado por el mismo, sumamente agradecido, quiso recompensar. Después de la muerte de Tomicki, su bienhechor, en 29 de Octubre de 1535, la reina Bona, augusta consorte de Sigismundo I, rey de Polonia, le concedió el elevado puesto de su secretario. Muchos años desempeñó este cargo, dedicando la mayor parte de su tiempo libre á la literatura, que no abandonó hasta los últimos momentos de su vida. Entre otros trabajos de Gorski, el más notable y reputado fué su *Acta Tomiciana*. Admirador del talento y servicios que rindió Tomicki á la patria, emprendió la colección en un cuerpo de todos los documentos auténticos y públicos que existieron en la Real Cancillería del tiempo de su antiguo jefe. Mas pronto se convenció de que su programa era demasiado estrecho, y por esta razón lo extendió hasta la colección de los documentos del reinado entero del rey Sigismundo I, es decir, desde el año de 1506 hasta 1548, incluyendo en su obra también una parte del reinado anterior del tiempo del rey Alejandro. De sus numerosas investigaciones y extraordinarios trabajos, compuso, en fin, una colección de veintisiete volúmenes en folio, y entre ellos un ejemplar de esmerada letra y encuadernación, que presentó en 7 de Setiembre de 1568, con su correspondiente dedicatoria al Senado de Polonia. Si esta colección se hubiese publicado en el siglo xvi, y de tiempo de

Gorski, la literatura de Polonia hubiera conquistado entónces la más elevada gloria entre todas las naciones de Europa. Mas nadie soñaba siquiera en publicar una obra tan voluminosa, cuya coleccion, tanto del ejemplar entregado al Senado, como de varias copias de anterior tiempo, ó tambien posterior, sufrió una lastimosa dispersion, cuyos vestigios se encuentran en algunas bibliotecas de Polonia misma y del extranjero.

Tres siglos se pasaron, y nadie se cuidó de la impresion del *Acta Tomiciana*; en fin, el noble procurador y profundo conocedor de la historia patria, conde Tito Dzialynski, emprendió su publicacion en nuestros tiempos, con el siguiente título:

«Acta Tomiciana, epistolæ, legationes, responsa, actiones, resgeste Serenissimi principis Sigismundi, eius nominis primi, regis Polonie, magni ducis Lithuanie, Russie, Prussie, Masovie domini, sub rev. Mathia Drzewiczki, episcopo Przemisliensi, Petro Tomiczki, Joanne Chojenski, Samuelo Maciejowski, episcopis Cracoviensibus, Cancellariis Regni Polonie, scripte per Stanislaum Gorski, Cracov. et Plocen. canonicum, eiusdem Petri Tomicii, post serenissime Bone Sforcie regine Polonie, secretarium collecte et in tomos XXVII digeste.»

En los años 1852-1860, aparecieron en Posnania ocho tomos en folio, de esmerada edicion, de la coleccion de Gorski; la muerte prematura de Dzialynski interrumpió su con-

tinuacion, y el heredero, hijo único, conde Juan Dzialynski, prosigue la obra de su ilustre padre, pero con una lentitud casi incomprendible. Desde el año de 1862, en que murió el conde Tito, no publicó más que el tomo IX, en el año de 1876, en Posnania; por consiguiente, de los veintisiete volúmenes no vieron la luz más que nueve, con la época desde el año de 1506 hasta 1527 incluso.

Es cierto que una obra tan voluminosa exige sacrificios considerables para su publicación; mas tomando en consideracion su importancia, cualquier sacrificio parece poco en proporcion del servicio que rendiria á la historia y literatura. Publicada esta obra en Bélgica ó Francia, más se hubiera extendido la noticia de su existencia, mientras que ahora apenas la conocen las más notables bibliotecas de Berlin y Viena, y no en completo todavía, sino en fragmentos. Por una fatal preocupacion, el Poniente ignora la existencia de obras que se publican en el Levante ó Norte, y las antiguas relaciones del reino de Polonia con el de España, tan estrechas por varios conceptos, quedan sepultadas en olvido. Sin embargo, es preciso notar que las relaciones interiores y exteriores, particularmente las públicas en la época de que se trata, no se hacian en la lengua polaca, sino en latin, y la coleccion del *Acta Tomiciana*, con muy poca excepcion, es enteramente en latin, cuyo conocimiento entre los varones ilustrados no presenta dificultad.

Animado de las mejores intenciones, presento estas noticias á la noble España, con deseo de facilitarle la entrada en un nuevo horizonte, y acercarla á sus hermanos católicos, sepultados en las ruinas del extraviado egoismo diplomático. Los documentos que allí se encuentran no carecen de importancia para ella; son nuevos y desconocidos hasta ahora.

El título mismo *Acta Tomiciana* indica ya el contenido de la obra; en resúmen, tiene las correspondencias del rey de Polonia y de sus altos dignatarios con toda casi Europa; las relaciones de los embajadores polacos, instrucciones, tratados internacionales, con varios otros materiales, tales son los elementos que encierra el notable trabajo de Gorski. La Polonia en los tiempos del rey Sigismundo I estuvo á la verdadera altura de su poderío y gloria; su monarca pasaba en Europa por muy prudente y sabio varon, con sus numerosos eclesiásticos y legos dignatarios; no es, pues, extraño si el *Acta Tomiciana* presenta una coleccion de documentos interesantísimos para todas las naciones europeas.

Desde el momento de la ocupacion del trono de España por el rey Don Carlos V y emperador de Alemania, en el año de 1519, las relaciones se multiplicaron todavía más entre la Polonia y la España, tanto por motivos surgidos de varios asuntos públicos entre el imperio germánico y el reino de Polonia, como por el casamiento de Sigismundo I, en el año

de 1518, con Bona, princesa de la casa de los Sforzas, hija de Isabel, llamada por Don Carlos en sus cartas «Isabella de Aragonia, Mediolani et Bari ducisa ac Rossani principissa», que fué heredera del principado de Bari en la Italia Meridional. Como Don Carlos V, rey de España, tuvo en su poderío también el reino de Nápoles, dependía de él desde luego el reconocimiento de los derechos de sucesión á favor de Isabel sobre el referido principado, y á su muerte, el traslado de los mismos derechos á favor de la reina Bona y de Sigismundo I, su esposo, prescindiendo de otras muchas circunstancias públicas que sostenían estrechas relaciones entónces entre la Polonia y la España, ésta sola era capaz de mantenerlas, y las mantenía, como se verá más adelante.

La cuestión de la elección de Don Carlos al imperio alemán, que el *Acta Tomiciana* trata con tantos detalles, no carece de importancia para la historia de España (1).

Pasemos ahora al principal autor de las relaciones que contiene el *Acta Tomiciana*,

(1) Véase «Sybel's Historische Zeitschrift...» Artículos: Des polnischen Hofes Verhältniss zur Wahl Kaiser Karl's V, tom. VI, pág. 46...

Uebersicht der polnischen geschichtlichen Literatur der letzten Jahre, tom. XVIII, pág. 359-410.

Zwei weitere Beiträge zur Wahlgeschichte Kaiser Karl's V, publicados en Forschungen zur deutschen Geschichte, tom. IX, pág. 618... por la Academia de Baviera.

y que se redactaron en su mayor parte en España. Tanto por causa de la dicha sucesion, como por varios otros motivos diplomáticos, el rey Sigismundo I se encontró en la precision de mandar á un representante suyo á la corte de Don Carlos V áun ántes del fallecimiento del emperador Maximiliano, predecesor suyo. Para ocupar este importante puesto, la suerte designó á Juan Dantisco (Joannes Dantiscus), diplomático fino, erudito humanista, compañero alegre, profundo literato y excelente poeta. Un breve resumen de su biografía me parece oportuno en este lugar.

Juan nació en Danzick, ciudad de Polonia, en 1.º de Noviembre de 1485 (1); su apellido tomó el origen de la misma ciudad, y él se acostumbraba á llamar: Dantiscus von Höfen (a Curiis). Su abuelo fué cordonero: Flachs-binder en aleman, y Linodesmas en latin. Su educacion la recibió en Cracovia, y entre los años de 1502-1503, entrando en el servicio militar, luchó en la expedicion contra los Tártaros. A la vuelta se proporcionó recursos necesarios para concluir sus estudios en Italia, adonde emprendió su camino; mas á la vista de un buque en Venecia para el Oriente, cambió de repente de idea, y se fué á viajar por

(1) La fecha de su nacimiento se señala de costumbre en 31 de Octubre; mas él mismo desmiente esta inexactitud diciendo: «Hodie, que est dies Omnium Sanctorum, et natalis meus». Acta Tomiciana, tomo VII, pág. 331.

la Siria. En los años de 1504 y 1505 visitó la Grecia, Palestina y Arabia, y á su vuelta la Italia entera, en que se dedicó á los estudios de humanidades. Luégo vuelve á Cracovia, se matricula en la Universidad, estudia teología y jurisprudencia, siempre con una predilección á los estudios de humanidades, que nunca abandona. Pronto su talento se hizo notar en Polonia, y en los años de 1509 hasta 1515, se le confió varias veces una real plenipotencia á las Dietas de la real Prusia, en que con celo y energía defendía siempre los derechos de Polonia contra las pretensiones de los Estados prusianos.

Dantisco, agradecido á la Polonia por los medios que le proporcionó para completar sus estudios en la Universidad de Cracovia, renunció á su origen germánico y se hizo un ardiente polaco. En calidad de secretario del Rey, sus relaciones con la cancillería de la república se estrecharon, y en esta condicion acompañó al Monarca de Polonia al Congreso de Viena, en el año de 1515. Sabido es que en esta reunion figuraron: Maximiliano, emperador, Sigismundo I, rey de Polonia, su hermano Ladislao, de Hungría y Bohemia, con objeto de componer las diferencias ocurridas entre Maximiliano y Sigismundo, y llevar á su efecto los casamientos entre los nietos del primero y los hijos del rey Ladislao. Desde aquella época, Dantisco ocupa el puesto de embajador de Polonia en la corte de España, hasta el año de 1532, casi sin interrup-

cion; toma parte poco más ó ménos en todos los tratados más importantes que de su tiempo se hicieron en Europa, ó trata de ellos como testigo, en sus relaciones confidentiales dirigidas á Sigismundo I. Presente en la corte del emperador Maximiliano en el año de 1516, influyó mucho en el tratado de paz hecho con Venecia. Su mision en España fué: la procuracion del derecho de Doña Isabel, madre de la reina Bona, á la sucesion de Bari, y despues de su muerte, el reconocimiento de los mismos derechos á favor de su hija; la union de la Europa, y una alianza comun contra los turcos, y ademas la accion del Emperador, tanto ántes de la secularizacion, en el año de 1525, de la Orden Teutónica, como despues de la dicha secularizacion, contra el Gran Maestre; la defensa del recientemente creado príncipe de Prusia, contra la proscripcion del mismo por el Emperador. Preciso es confesar que Dantisco demostró profunda inteligencia en el manejo de todas estas delicadas cuestiones, y su paciencia y perseverancia coronaban siempre sus esfuerzos de victoria.

La corte de Polonia quedaba muy satisfecha de su embajador, no sólo por su actividad y talento, sino tambien por sus frecuentes, largas y muy interesantes relaciones, dirigidas al Rey y á la Reina, sus augustos soberanos. Se esperaban con deseo, y se recibian indudablemente con alegría, todas sus correspondencias, porque hay algunas, como

una de la corte del Emperador, que ocupa treinta páginas en folio, de bastante cerrada impresion. Dantisco escribe con ardor, vivacidad, estilo claro, y caracteriza á la gente y sus relaciones con verdadero entendimiento de las cosas, y con tanta precision, que amenudo con una sola palabra pinta las situaciones de los asuntos que le preocupan. Entre todo lo relativo á los negocios públicos, nunca olvida la descripcion de los múltiples acontecimientos de la corte misma, de las costumbres españolas más características, y en sus comunicaciones á la Reina, de numerosos detalles sobre la vida privada del Rey y de sus cortesanos. Un embajador de este genio, no pudo por ménos de prestar notables servicios á su soberano, merecer su confianza y aficion, y llegar á una consideracion que pocos alcanzan.

No me parece oportuno entrar aquí en los detalles de la vida privada de Dantisco; me permito hacer únicamente la mencion de que las diversiones ruidosas no le disgustaban, y que su conducta de sacerdote no siempre merecia aplausos. Sin embargo, un hombre de tanto talento como él no tardó en reconocer las faltas de su bulliciosa juventud, y en su última mision que tuvo en España, recibió la noticia de su nombramiento á la silla episcopal de Culm (1), que el Rey en recom-

(1) Chelmno en polaco, á tres leguas de Danzick, ciudad fundada en el año de 1232, sobre el Vístula. Su silla episcopal está trasladada á Pelplin.

pensa de sus servicios le ofreció, y al volver á Polonia ocupó su puesto en 18 de Diciembre de 1537, de la más rica catedral de Warmia. Los demás sucesos de su vida episcopal carecen de interes para la España. Murió en Frauenberg (1), el 27 de Octubre de 1548.

Dantisco, retirado de su vida diplomática, sentado en el sillón episcopal, desempeña su nueva mision divina como un verdadero pastor de su rebaño, y siempre con la actividad y energía de ántes; mas como humanista, literato y poeta, no olvida sus relaciones con los más ilustres varones de su tiempo en Europa. Con Hernan Cortés tuvo muy estrecha amistad. Cortés le escribe desde la isla Española, recordándole las diversiones poco edificantes para ambos en Madrid, y pidiendo el pago de una deuda contraida. De las cartas de Dantisco y relaciones recibidas se conservan centenares, y acaso millares; mas pocas se publicaron hasta ahora, y sin embargo, constituyen materiales preciosos relativos á todas las naciones europeas.

Tomando en consideracion la trascendencia de la época en que Dantisco representa el reino de Polonia en la corte de España; la eleccion de Carlos V al imperio germánico; el desarrollo de la Reforma; la victoria de Pavía y tratado de paz en Madrid; la conquis-

(1) Una pequeña ciudad, entónces en Prusia polaca, en que fué de canónigo el célebre Nicolas Kopernik, polaco.

ta de Roma; el tratado entre el Papa y el Emperador; su viaje á Italia, luégo á Alemania y á los Países-Bajos, es preciso reconocer que las relaciones del *Acta Tomiciana* presentan elementos para la historia de España sumamente importantes. Concretándose á Dantisco mismo, se le ve en todas partes: siempre acompaña al Emperador, asiste á su Consejo en los más importantes casos, ó toma auténticas noticias sobre los sucesos; en el manejo de su pluma es infatigable; en las relaciones, alegre y con broma en los labios; en su criterio, artista; en la descripción de caractéres, maestro; en una palabra, no deja en paz á nadie, ni siquiera la vida interior de Don Carlos con su augusta consorte, ni la de su canciller Gattinara (1), de Germana de Foix, viuda del rey Fernando, y hasta de los cortesanos, cuyas costumbres pinta admirablemente. Sus documentos relativos á la Inquisición son curiosísimos (2). Tal es el autor del *Acta Tomiciana*, y tales son los documentos que contiene.

No es mi objeto presentar enseguida los expresados documentos, porque redactados en latin, y publicados en parte, son accesibles al público ilustrado; mas me parece oportuno dar un breve bosquejo de los volúmenes

(1) Mercurino Alborio de Gattinara, italiano del Piemonte, murió en Inspruck á los sesenta años de su edad, en 1530, como cardenal de Clemente VII.

(2) Act. Tomiciana, tomo VIII, págs. 334, 348 y 362.

que han visto la luz, para que se vea el genio de Dantisco, y aún más la importancia de sus relaciones.

La primera mision que recibió Dantisco en la corte del emperador Maximiliano, sucedió á fines del año 1518, y la instruccion que se le dió para la corte de España, se encuentra en el *Acta Tomiciana* (tomo IV, números 391-392). Segun se ve, Dantisco despachó con Maximiliano poco ántes de su fallecimiento, y conseguido lo que tuvo encomendado, emprendió su viaje á España, y llegó á Barcelona en 14 de Enero de 1519.

Los tiempos respetaron pocos documentos de esta mision: en primer lugar, figura un discurso de Dantisco dirigido al rey Don Carlos V en 21 de Febrero de 1519; contestacion de éste y rectificacion del primero (tomo V, números 31 y 33). Luégo se encuentran las siguientes relaciones: al rey Sigismundo I, en 12 de Marzo (número 34); al vicescanciller Tomicki, en la fecha referida (número 35); despues al rey Sigismundo, en 30 de Julio (número 66), que equivocadamente lleva en la impresion la fecha de Junio, y á Tomicki, en 17 de Agosto (número 83) del mismo año de 1519. Otras relaciones suyas de esta época, ó se extraviaron ó no se publicaron hasta ahora, porque Dantisco no se limitó á tan corta correspondencia. Apesar del corto número de estos documentos, su contenido merece atencion; manifiestan la inquietud sobre el resultado que se estaba esperando de la eleccion

en Francfort: la impresion que hizo sobre Don Carlos V y su corte de España, y las noticias de varios otros sucesos de menor trascendencia, pero no ménos curiosos.

En momento de tantos acontecimientos, los negocios que tenía Dantisco no marchaban segun su deseo; la impaciencia le devoraba, como lo manifiesta él mismo en una de sus cartas á Tomicki: «Si illis interdum licet canere, qui compedibus vincti in ergastulis durissimos ferunt labores, cur etiam in hoc labirinto perplexus non jocarer. Seruus. Dnus. meus duce. Rma. Ditione vestra, dedit me ut tenellum puerum, quem nostri Gregorianum vocant, scolis, que in hac aula sunt, in quibus quatuor hec magne habentur facultates; prima docet patientiam, sequens non credere, alia dissimulare, ultima et hec potissima est ingenue mentiri. Quantum in prima profecerim, ipse mihi sum conscius, in secunda quotidie audio lectiones, due iste posteriores, subtilius quam ego habeo requirunt ingenium, et nemo in his proficere potest, nisi á natura sit ad ea inclinatus. Rogo igitur Dtionem vram, rvsam ad mentem regiam pro me intercedat, ut in primis duabus me non mediocriter eruditum revocet, ne ulterius hic immorando in sequentibus malitia vineat naturam. Credat Dtio. vra rvsam quod mirabile in rebus practicandis, hic habetur gymnasium, beatus qui intelligit».

Apesar de todas las quejas, Dantisco que-

dó largo tiempo aún en su puesto, y las circunstancias que favorecieron su vuelta á Polonia se ignoran completamente; acaso se aprovechó del viaje de Don Carlos V á Alemania, en el año de 1520.

A principios del año de 1522, el rey Sigismundo I le manda otra vez á la corte del emperador Don Carlos V; mas, contra todas las esperanzas de haberse debido prolongar su presencia en Alemania, al llegar Dantisco á su destino, encontró á éste soberano de vuelta á España, y sujetándose á la orden que recibió de su Rey, emprendió sin demora el mismo camino. De esta mision no se halla ninguna correspondencia.

En el año de 1523 volvió á Polonia, y llegó á Cracovia en 26 de Julio. En su viaje pasó por Wittemberg, donde encontró á Martin Lutero, que le sirvió de tema en una de sus cartas. Sobre este viaje de Dantisco, escribe Andres Krzycki á Tomicki: «Rediit Dantiscus, recenset mira et iocunda cum multis aliis de rebus, tum vero de Luthero, cum quo dies aliquot convixit, affirmans eum esse demoniacum simillimum regi Danie (1) in moribus et aspectu. In summa bene esse in Polonia refert».

Con el tomo VII del *Acta Tomiciana*, empiezan numerosos documentos relativos á los fastos de España. Murió la duquesa Isabel, madre de la reina Bona, y se trató entonces

(1) Es decir, á Cristiano expulsado de Dinamarca.

de la sucesion al principado de Bari, que correspondia á la hija. El rey Sigismundo I, á principios del año de 1524, encomienda este negocio á Dantisco, y le manda otra vez á la corte de Don Carlos V. Antes de venir á España, tuvo que pasar por Venecia, Ferrara y Roma, para terminar en aquellas cortes ciertos negocios pendientes. En los últimos dias del mes de Marzo de dicho año, pasó por Viena; en el mes de Mayo se encuentra en Venecia, de donde comunica una curiosísima relacion (tomo VII, núm. 119) al rey de Polonia, y en el 19 de Setiembre está ya presente en Valladolid. Figuran tambien aquí muchas comunicaciones dirigidas á Dantisco de Polonia, á Don Carlos V, y á su canciller Gatinara, con relaciones de Dantisco, escritas de España á Polonia, extensas y curiosas, más completas en este tomo que en los anteriores.

La mision de Dantisco no asegura buen éxito en su principio: «Non sum hic acceptus, dice: hoc tempore ut prioribus duabus vicibus (1), suspicantur nescio quid de Gallis». Esta relacion tiene la fecha de Valladolid en 3 de Octubre (tom. VII, núm 146). La sospecha, sin embargo, no carecia de fundamento: el rey de Polonia mandó en el año de 1523 á Jerónimo Laski, palatino de Sieradz, al rey Francisco de Francia, y el mismo Dantisco á

(1) La penúltima vez, y parece referirse al año de 1522.

su paso por Lyon le encontró: «a quo, dice: humaniter et auditus et habitus sum». Esa es la circunstancia que suscitó sospechas en la corte de España, y cuyas consecuencias tocaba el embajador de Polonia. La última relación del año de 1524, comunicada de Madrid en 18 y 19 de Diciembre (tom. VII, números 154 y 155), es completa y muy curiosa, tanto por los detalles que contiene de la vida de su corte y sus costumbres, como por la política en el imperio, que pronosticaba grandes acontecimientos en Europa. En esta comunicación menciona Dantisco, por la primera vez, las relaciones de España hacia la Reforma: «Hic de Luthero, dice: neque loqui permittitur, statim Vulcanus est ad manum qui ora comprimit». Poco faltó á Dantisco mismo para ser víctima de su Vulcano, la Inquisición, como lo manifiesta en una de sus relaciones más adelante (tom. VIII, página 362). Es una descripción ingeniosa, y al mismo tiempo dramática.

Con la relación de 18 de Diciembre, y el reconocimiento por el Emperador de los derechos de sucesión á favor de la reina Bona y de su augusto esposo, rey de Polonia, termina el año de 1524.

Es menester añadir que el tomo VII contiene también documentos del año de 1525, época de mucha trascendencia en la historia de Don Carlos V.

Las relaciones de Dantisco no han podido escribirse el mismo día cuya fecha llevan;

en la del 16 de Marzo (tom. VII, núm. 19), de Madrid, hasta su mitad se ignora la célebre victoria de Pavía, y se temen los resultados de la lucha, y más adelante se dice: «Venit huc X. huius mensis (martii) subita et preter omnem spem ac opinionem felix Mti. cesaree novitas a vice-rege Neapolitano et duce Bourbonensi per Gallias in postis intra XIIII m. diem, missa, per quam nunciabatur, regem Francie, ceso illius exercitu, ad Ticinum captum, cum omnibus suis primoribus et nobilibus, qui in eo congressu non erant occisi et in Paphiam a vice-rege introductum. Littere etiam a matre regis Gallorum cesari ferebantur, quibus illi de tam insigni et evo nostro non audita victoria congratulabatur, rogando, cum a Deo hec et tam ingens felicitas cessisset, illa uteretur filiumque suum captum ea in conditione apud se conservaret, quemadmodum utrisque et tam alta prosapia progenitis conveniret. Quale gaudium hec novitas cesari ac eis qui illi bene volunt, hic lecerit, facile potest perpendi. Ex templo igitur missum est ad omnes oratores. Ad me etiam perventum. Qua de re, ut animum Mtis. Vre Srme. erga cesarem testarer, nuncius sua mercede non caruit. His enim modis, quomodo quisque afficiatur, expiscari solet, ut cum magnus undique ad cesarem fieret concursus, ego cum oratore regis anglie, cum vicini simus, ad aulam etiam contendimus, ut congratularemur. Intromissi igitur ad cesarem pervenire non potuimus, qui se

paulo ante quam advenissemus cum quibusdam consiliariis occluserat, significavitque nobis, ut paulisper prestolaremur. Unde inducti in quoddam aliud conclave, in quo erat dominus dux Calabrie cum nuncio ducis Borbonensis et plerisque aliis huius aule primoribus, ad dominum ducem Calabrie accesimus, cum quo multa de hac victoria collocuti, quidam inquit: Quem nunc animum rex Gallie captus habere debet? Cui ille respondit: Nemo est in aula hac, qui hoc melius quam ego sciat: Cum enim avus maternus istius cesaris regnum neapolitanum occupasset et inde rursus in Hispaniam transiicere voluisset, dominus dux Calabrie illum comitabatur et conduxit usque in navem, quo cum pervenisset regi vale diceret, retentus est preter suam opinionem a rege et ad Hispaniam adductus, ubi captivus servabatur, donec iste cesar illius misertus, ante duos annos eum liberum faceret, et in presentia magno cum favore prosequitur habetque super omnes oratores locum. Princeps est profecto gratio-
sus et ab omnibus passim diligitur relucetque in eo vere sanguis regius. Et cum ille nobis has novitates referret, quomadmodum cesari fuerunt descripte, illius Mtas. supervenit. Accesit primum orator anglicus et composito vultu congratulatus est, ut potuit. Illi Mtas. sua multa respondit et fere per spatium medie hore multa affectuose cum illo loquebatur».

Luégo se acercó el embajador de Polonia



y pronunció su discurso de felicitaciones en aleman, que entero comunicó al Rey.

«Ad ea, prosigue Dantisco: Mtas sua benigno vultu et quodem rubore suffuso inquit: «Nescio quomodo vobis respondeam, si hispanice, fortassis non omnia intelligetis, si lingua germanica, in ea non sum perfectus». «Mtas Vra inquam, velit, loquatur hispana, non est mihi admodum incognita, cum iam in ea, tribus vicibus, huc ad Mtem Vram misus, non parum apprehenderim. Scio etiam Mtem Vram omnia, que vult, loqui posse germanice, «Unde cum circumspexisset, si cancellarius adesset, qui non erat, lingua germana sic respondit, libuitque mihi verba illius sicut memini annotare.»

Cita Dantisco enseguida la contestacion en aleman del Emperador, dando al mismo tiempo detalladas noticias de las funciones y ceremonias públicas por motivo de la victoria, y luégo trata de un almuerzo ofrecido por el canceller Gatinara. Sobre el embajador de Inglaterra, convidado tambien, dice entre otras cosas: «Quem (magnus Cancellarius) multis scommatibus pupugit de rege suo. Ille tamen quasi non intelligeret, dissimulabat. Dicebat etiam aperte: timeo ne nobis hoc, quod Annibali, dici possit: vincere scis, at victoria nescis uti. Et sunt qui cesarem offenderunt et de eius benignitate diffidunt. Unde adhuc cum Infidelibus aliquid molientur. Fortassis de pontifice et Venetis dicebat».

Con referencia á los acontecimientos y negocios en la corte de España, como tanta trascendencia tenían, Dantisco redobla su actividad para notificar todo, tanto al rey Sigismundo como á su vicescanciller Tomicki, en sus numerosas comunicaciones; trata con detalles de la llegada del rey Francisco, prisionero de guerra, de la princesa d'Alençon, de los tratados que estaban entónces en cuestion, de la visita imperial hecha al agosto preso, de la enfermedad del mismo, etc.; en una palabra, de todo lo que ofrecia aquella época.

No ménos importante es, ó mejor dicho, de más trascendencia aún, la correspondencia de Dantisco del año de 1526, publicada en el tomo VIII. Algunas comunicaciones suyas son de una extension considerable; la del 12 de Octubre ocupa treinta páginas en folio de impresion. Se puede decir que las relaciones de este volúmen contienen casi una completa crónica de todos los acontecimientos más importantes de España en el referido año. Las hay en número de trece: de Toledo, con las fechas del 10 de Enero, del 23 de Febrero y de 24 del mismo mes; de Granada, del primero de Setiembre, del 12 de Octubre, del 14 del mismo, del 11 de Noviembre y 6 de Diciembre. Además, las cartas del rey Sigismundo I al Emperador y á D. Carlos de Lanoy, virey de Nápoles, y luégo del conde Enrique de Nasau, cuya importancia en la corte de Don Carlos V es conocida, de Mercurino Gatinara, canceller, etc.

Las más importantes cuestiones de que estas correspondencias tratan, son: la continuación de los negocios sobre la paz; la conclusión de los mismos; la entrevista personal del Emperador con el rey de Francia, Francisco; el transporte del mismo rey hasta sus fronteras, efectuado por el virey de Nápoles; el casamiento del Emperador; la formación de una Liga y su progreso contra el Emperador; las disensiones surgidas entre el canciller Gatinara y el virey de Nápoles, don Carlos de Lannoy, «Luciferus» vulgarmente llamado, etc. Sumamente curioso es también el negocio de Dantisco con la Inquisición de España. Tanto susto le dió, que hasta suplicó al Rey se dignase el Emperador otorgarle un salvoconducto para el momento de su vuelta á la Polonia, temiendo su arresto en el camino. Inútiles serian los extractos de este tomo, porque todo es igualmente curioso, digno de lectura, escrito en forma de un Diario, y con las impresiones de lo que cada dia se manifestaba en la corte. Además, Dantisco no se fiaba de noticias recogidas sin verificar su origen, procedencia y verdad; activo, desconfiado, penetrante y perfectamente relacionado, sus comunicaciones tienen el carácter de las mejores de este género y de indiscutible verdad.

Dando una vez noticias al Rey sobre el virey de Nápoles y sus setenta navíos, apenas descubrió despues que no tenía más que treinta, enmienda al instante su error, y

pide perdon de su equivocacion é informe inexacto.

El tomo IX, con los documentos del año de 1527, contiene treinta y una relaciones, con fecha de Valladolid y de Búrgos, dirigidas al rey de Polonia, y ademas numerosas cartas que él mismo recibió con destino al Emperador, Gatinara y otros.

En su primera carta del 22 de Abril, Dantisco caracteriza con acierto para entónces las intenciones y tendencias políticas del Emperador hacia la Hungría, huérfana de su rey Ludovico, que murió en Mohacz (1), é invadida por los turcos. La reina Bona le preguntó sobre lo que el Emperador pensaba hacer en la cuestion húngara, y él contesta: «Id quidem quinque literis facere possem: N. J. H. J. L.; vellet fortassis, sed tamen conatus illius aliorsum protrahuntur, ut scripsi in novissimis. Plaga Dei est». Esta comunicacion con la referida fecha la empezó Dantisco en 27 del mes de Febrero; mas cayendo enfermo de quiragra, sus trabajos sufrieron la interrupcion de casi dos meses de tiempo.

Es preciso advertir, sin embargo, que las numerosas correspondencias con el Rey, la Reina y otras de este volúmen, no son tan esencialmente curiosas como las del año anterior. Parece que las enfermedades epidé-

(1) Mohatz, en latin Amantia, una aldea de la Hungría inferior, célebre por las grandes batallas de los años de 1526 y 1687.

micas de aquel año en España, y especialmente en los alrededores de Valladolid, y la dispersion de la corte, obligaron tambien á Dantisco á vivir en una pequeña ciudad, donde apartado del movimiento contrario de los negocios públicos, é impelido por sus propias dolencias, no podia siempre conseguir más extensas noticias. Apesar de estas circunstancias, no carecen de importancia. Entre otras cosas, tratan de las relaciones entre el Emperador y su canciller Gatinara; de la despedida del último de la corte y su vuelta á ella; de la entrada triunfal del Emperador en Valladolid; del nacimiento del infante D. Felipe; de la audiencia que la Emperatriz concedió á Dantisco, y de los regalos que la hizo á nombre de su soberano para atraer su benignidad hacia la cuestion de Bari.

Ademas, las noticias sobre las relaciones de la vida interior del Emperador con la Emperatriz, que Dantisco tampoco olvida, no desmerecen la atencion de un historiador. Escasean, sin embargo, más que en los años anteriores, las noticias sobre la lucha en Italia, tratados y relaciones con el Papa y con otros monarcas.

Con esto concluye la rápida revision de los nueve tomos publicados del *Acta Tomiciana*. Dantisco, no obstante, en calidad de embajador de Polonia, sigue aún largo tiempo en la corte de Carlos V, «ut Prometheus Caucasus alligatus»; acompaña á este soberano en los años siguientes á Italia, Bolonia,

luégo á Augsburgo y los Países-Bajos. En el año de 1530, el rey Sigismundo I le elevó al episcopado de Chelmno, en recompensa de los servicios prestados á la república; mas apesar de su nuevo destino, le deja en su puesto hasta el año de 1532. Es, pues, de suponer que los tomos que quedan para publicarse, encierren tambien importantes noticias históricas de España.

El manuscrito que forma el tomo XIII del *Acta Tomiciana* se encuentra en la biblioteca de Leipzig, y contiene los documentos del año de 1531. La corte imperial residia entonces parte en Alemania y parte en Bélgica; las relaciones, pues, de Dantisco, que seguia á Don Carlos V, se refieren ménos á España de aquel tiempo, pero son siempre de carácter relativo á sus negocios. Las comunicaciones de Aquisgran (Aix-la-Chapelle) del 13 de Enero, y de Gante, 4 de Abril, 19 de Mayo y 15 de Junio; de Bruselas, 20 de Julio y 22 de Octubre, son importantes por sus noticias de Alemania, Francia, Inglaterra, Dinamarca, y de la vida y costumbres de la corte del Rey y Emperador. La descripcion de los torneos de Bélgica, en que tomó parte Don Carlos V, y salió de ellos con gran notabilidad, es muy curiosa. Entre las pocas relaciones directas con referencia á España, la del 19 de Mayo dice:

«In Hispania caritas est et annonae et vini, ubi superiore anno et hoc etiam nimia siccitate exusta perhibentur omnia. Ad litto-

ra eius Africæ viciniora passim grassatur impune famosus ille Pirata Barbarossa abductisque hominibus, quos capit, plurima facit damna. In Catalonia et Aragonia iterum fertur sævire pestis, quæ anno præterito innumeros abstulit homines.»

En la relacion del 20 de Julio dice: «Venit hic fama ante aliquot dies triremes, et myoparonis (1) Maurorum, quibus præfecit Thurca ille famosus, quem vocant Barbarossa, quæ fugerant in portum quendam Africæ, quo Andreæ de Orca triremes sunt secutæ et in ipso portu triremes Maurorum, ex quibus Mauri bona et bombardas exportare cœperant, eas cremarunt, duas alias cum multis captivis christianis cœperunt, una cum quibusdam myoparonibus seu fustis et multa præda onustæ salvæ redierunt; unde et præsens ferunt Thurcas in oris Dalmatiæ et Carinthiæ quendam portum firmasse multis munitionibus esseque ibidem supra 15 milia Thurcarum et struere magnam classem vindicaturi fortassis, quod Barbarossæ male cessit».

(1) Myoparo; un bergantin ó chalupa ligera.

III

ERICH LASSOTA DE STEBLOVO

Año 1580-1584

TRADUCCION DEL ALEMAN DE FINES DEL SIGLO XVI

En el año 1866, el doctor Reinholt Schottin publicó un trabajo en 8º, de 230 páginas, intitulado *Tagebeuh des Erich Lassota von Steblau* (Halle. Verlag von G. E. Barthel). Esta obrita, escrita en forma de Diario, por un extranjero que estuvo en el servicio militar de España durante cuatro años consecutivos, y en momentos de la lucha del Rey D. Felipe II contra Portugal, contiene detalles de varios acontecimientos, que por cierto merecen la atención de España y Portugal.

Un breve resúmen biográfico de su autor, y luégo la traduccion del texto al castellano, me parece serán de alguna utilidad pública.

Erich Lassota de Steblovo pertenecía á una noble y antigua familia, muy numerosa en Polonia y Silesia; la rama silesiana olvidó

su origen polaco, y pronto se germanizó como tantos otros de tiempos posteriores, que adoptaron el principio alemán: «Ubi panis ibi patria», y así es que nuestro Erich es un completo tudesco. Nació, según se puede calcular, hacia mediados del siglo XVI, en el año de 1567. Sigue sus estudios en un colegio público de Görlitz en Silesia, y luego en la Universidad de Leipzig. A fines del año 1573 emprende con su hermano y su tío un viaje para Italia, y queda en Padua; desde entonces empieza su Diario, que concluye con el año de 1594. Erich, sin experiencia, fija al principio de sus descripciones sus observaciones en la parte topográfica por donde atraviesa; consigna los nombres de las localidades que visita, las distancias que las separan, sin mencionar siquiera el objeto de sus peregrinaciones. Acaso se fué á Padua, donde pasó dos años y medio, para completar sus estudios, como lo hacía la juventud en su época. En el año de 1577 vuelve á Silesia, y lo que hizo en su patria hasta el año de 1579 no se sabe.

En esta última fecha le encontramos en Praga, en donde llega á su conocimiento la noticia de las pretensiones del Rey D. Felipe II al trono de Portugal, vacante entonces después de la gloriosa muerte en Africa del joven y valiente Rey D. Sebastian, y del anciano cardenal D. Enrique, su sucesor. Sabe, al mismo tiempo, que el Emperador Rodolfo había concedido al Rey D. Felipe II un

libre alistamiento de gente en su imperio; vuelve luego á su patria, hace preparativos, y llevando consigo á un jóven pariente suyo, se va á Italia, punto general de reunion de las legiones alemanas. Apesar de haberse alistado en la bandera del capitan Kripp de Freydeneck, entra en Cremona en el regimiento del conde Jerónimo de Lodron. La formacion de este regimiento concluyó en el mes de Agosto; pero ántes de llegar al puerto y hacer los preparativos necesarios de transporte por mar, pasó el tiempo hasta el mes de Enero de 1580, en que se embarca, y viene á Cartagena el 6 de Febrero, fecha en que empieza su Diario de España y Portugal, como lo veremos más adelante.

El servicio militar de Erich en España duró cuatro años. Dos veces le vemos tomar parte en la expedicion contra las islas Azores, y en lo demas presencia los combates de los portugueses en el continente contra la invasion de Felipe II. Sus apuntes de esta época, aunque secos, no carecen de exactas fechas, de copias de algunas órdenes y disposiciones en español, y hasta de ciertas importantes relaciones, como la de Stanislao Fogelweder, embajador de Polonia, que deja en latin á la posteridad. Su Diario es una fiel cronología de sucesos y acontecimientos que presenció él mismo, descripcion de varios célebres lugares en España por sus milagros y tradiciones populares, sin rodeos, con buena fe; y aunque haya dicho una vez: «Sit fides

penes autores», no se le puede censurar de escéptico, y mucho ménos de librepensador. Durante toda su carrera militar bajo el estandarte español, Erich conservó la fe de su época.

Despues de haberse terminado la expedicion española, nuestro héroe vuelve á Silesia, y en el mes de Marzo de 1585 entra en Praga al servicio del Emperador Rodolfo, y se hace cortesano, pero sin obligacion de quedarse en la corte.

A fines del mes de Julio, año de 1585, aparece por primera vez en Polonia, con encargo de un negocio sin importancia; mas desde la muerte de Estefano Batory, rey de Polonia, empieza á desempeñar el cargo de un agente de Maximiliano, archiduque y candidato a trono de Polonia. Desde esta época, su Diario consigna todos sus viajes para los asuntos de su amo. El 24 de Enero de 1588, cae prisionero de guerra con el archiduque entre las manos de los polacos, cerca de Byczina (Bychina), y el 2 de Febrero queda libre. Fiel á Maximiliano, emprende con toda su energía leal numerosas excursiones, para librarle de la cautividad que sufría en la cárcel de Krasnystan, y libre una vez su amo, renuncia en 24 de Octubre de 1589 á su servicio en la corte, y se dedica únicamente al Archiduque.

A principios del mes de Setiembre de 1590, Maximiliano le manda á Moscou para tratar, parece, con el Gran Duque moscovita, contra

la Polonia y Suecia. El 23 del mismo mes sale de Praga, y por la vía de Berlin, Rostock y Wismar, llega á Lubeik, donde se embarca; pasa luégo á Livonia, y desembarca en 15 de Octubre más allá del Narva, ya en el territorio moscovita. Por una coincidencia acabó de concluirse entónces la tregua entre la Suecia y Moscovia, y Enrique, junto con sus compañeros, cayó otra vez cautivo, esta vez de los suecos; pide él mismo su traslado á Suecia, y se le otorga este favor. Su cautiverio duró no pocos meses, porque, gracias á los esfuerzos de Miguel Schielen, enviado expresamente por el Emperador á Suecia, consigue en el mes de Abril de 1592 su libertad, despues de haber sufrido varias persecuciones por los suecos, y vuelve á su país. En el año de 1593 le envía esta vez el mismo Emperador á los cosacos, en calidad de agente diplomático, para alistarlos al servicio del imperio. Los detalles de esta mision, que le ocupó, más ó ménos, un año de tiempo, llenan las páginas de su Diario de verdaderas curiosidades. En el mes de Setiembre de 1594 vuelve á su patria, y presenta una relacion de su cometido, que queda incompleta. Desde esta fecha poco se sabe de la suerte de Lassota. En la primavera del año 1595, le encontramos en la Hungría superior, en calidad de registrador militar (mustermeister), que el Emperador le dió, en recompensa acaso de sus servicios anteriores, y donde queda hasta el año 1604, en que los rebeldes con su jefe Bochkay, con-

tra el Emperador Rodolfo, conquistan la poblacion de Koszyce, su acostumbrada residencia. El año de 1611 nos le presenta con un nombramiento de consejero del Emperador, y se ignora cuándo murió.

En conclusion: Erich Lassota, en toda la carrera de su vida, no figura en ninguna parte como eminencia de Estado, ni influye por su notabilidad en cuestiones públicas de trascendencia; ocupa, sin embargo, puestos inferiores políticos, y los desempeña con mucha prudencia y acierto. Como soldado en España, sabe luchar con el enemigo como un valiente y leal, y como agente diplomático, sirve con celo á la casa de Austria, así en la persona del archiduque Maximiliano, como en la del Emperador mismo. Hé aquí el texto referente á España.

1580.—El 6 de Febrero por la tarde, llegamos al puerto de Cartagena, situado en Castilla. Mas, apesar de una tranquilidad completa, no desembarcamos esta noche. A cosa de unas tres horas de la noche, los marineros apercibieron algunas goletas turcas: sospechaban algun ataque; prepararon la artillería de gran calibre con todo lo demas necesario para la defensa, y hasta hicieron una descarga, pero sin recibir alguna contestacion; fuera de la alarma, no ocurrió nada más.

El 7 de Febrero entramos en el puerto de Cartagena, nos proveimos de agua, y quisi-

mos esperar la llegada de otras naves. Este puerto, aunque no muy grande, es, sin embargo, de esta parte de Berbería el mejor de España, y tiene enmedio una roca al nivel de las aguas; de modo que si se quiere entrar dentro del puerto, viene un pequeño barco para dar buena direccion, y para que los buques no choquen contra dicha roca.

El 10 de Febrero, Seyfried Heldt, originario de Strasburgo, y compañero mio de regimiento, murió, le llevaron á Cartagena, y allí le enterraron.

El 11 de Febrero, despues de haber recibido el aviso del proveedor del Rey para no esperar más á las demas naves, y marcharnos á Calis, salimos del puerto de Cartagena con buen rumbo.

El 12 de Febrero pasamos delante del Capo di Gatta y Alboran, isla morisca despoblada, y de Almería, ciudad del reino de Granada.

El 13 de Febrero seguimos cerca del Castel di Ferro, Mutil de Salabregna (1) (villa del regno di Granata), por delante de Vélez-Málaga (una villa grossa); Málaga, hermosa ciudad situada en Andalucía.

El 14 proseguimos cerca del capo di Molinos (2), Fungarolla (3), Moranilla (4), á unas quince millas de *Zibilterra* ó Gibraltar; por la

(1) Es Motril y Salobreña.

(2) Cabo de Molinos.

(3) Fuengirola.

(4) Marbella.

tarde cesó el viento, y quedó la noche tranquila.

El 15 de Febrero por la mañana, nos vino viento contrario, y nos rechazó unas treinta y cinco millas atras, de manera que en Fungarolla, castillo, entramos y echamos anclas.

El 24 me marché á tierra, y en una pequeña ciudad, llamada Myas, situada en una alta montaña, á media milla del mar, almorcé y compré provisiones frescas.

El 25 de Febrero salimos de Fungarolla, mas un viento tempestuoso nos rechazó otra vez atras.

El 28 de Febrero falleció Friedrich de Hubrig, á la una de la noche, mi compañero de regimiento, y desembarcado luégo en Estepona, allí le enterraron.

El 29 de Febrero emprendimos otra vez nuestro camino, y delante de Moranilla, por falta de viento, flotábamos adelante y atras.

El 2 de Marzo, por causa del viento contrario, echamos ancla en Estepona, que es un mercado con un castillo.

El 3 de Marzo me fuí á tierra y comí en Estepona.

El 4 de Marzo á mediodía, nos marchamos de allí, y por causa de vientos contrarios, anclamos delante de Gibraltar, detras de una montaña.

El 5 de Marzo entramos en el puerto de Gibraltar, en que encontramos las galeras de los genoveses y sicilianos, y tambien á Próspero Colonna, al Sr. Carolo Spinello, y al prior

de Hungría con sus italianos. La gente de Próspero estaba en el alto Gibraltar y Sisera, dos ciudades en ruinas, situadas en el país; y la gente de los otros dos se encontraba en la ciudad de Gibraltar. Unos días ántes falleció Fabricio Colonna, general de las galeras sicilianas, y en su lugar vino D. Alonso de Leiva.

Gibraltar ó *Zibilterra* es una antigua y hermosa ciudad, situada á la entrada del estrecho de los mares, que separa la Europa del Africa, y se llama *Stretto di Gibraltar*, ó *Fretum Herculeum*; allí están las columnas *Herculis*, es decir: dos altas montañas, una situada en Europa, la *Monte di Gibraltar*, y otra en Africa, que los españoles de hoy día llaman *Sierra de Monas*, los italianos *Monte Simio*, y en latin *Abila*. El Estrecho tendrá, sobre poco más ó ménos, unas doce millas italianas de ancho.

El 21 de Marzo partieron las galeras de allí.

El 27 de Marzo por la tarde, el gran navío *Giovan*, de nuestra armada, entró aquí en el puerto.

El 28 de Marzo llegó la capitana con el resto de la armada.

El 9 de Abril por la mañana, salimos del puerto de Gibraltar con unas treinta naves, pasando por el Estrecho, dejando á nuestra izquierda Ceuta, ciudad fuerte en Berbería, ó Africa, y bajo la dominacion del Rey de Portugal; y á la derecha Tariffa, hermosa ciudad del duque de Arcala.

El 10 de Abril pasamos delante de Medina Sidonia, distante una milla en el continente, y muy visible del navío, y por la tarde echamos ancla en Calis (1), fuera del puerto, cerca San Sebastiano, una iglesia y una torre de guardia.

El 11 de Abril entramos en el puerto de Calis, dejando á nuestra izquierda, al entrar en el puerto, un pequeño burgo, llamado la Rota.

Calis (en latin Gades) es una hermosa ciudad, situada en una isla, muy cerca de la *Terra ferma*, de modo que por un puente de madera (llamado Ponte Suazo) que atraviesa el mismo brazo del mar y separa la isla del continente, se puede pasar á pié; allí se guarda un gran depósito de mercancías que vienen de las Indias. Frente por frente de Calis, en otra parte del puerto, se halla una bonita, grande y abierta villa, con el nombre de Porto Santa María. Allí tienen las galeras su acostumbrada estacion de invierno.

El 22 de Abril, nuestro regimiento desembarcó, y se trasladó á Porto Real (2), una grande y abierta villa, situada en el continente, entre Calis y Porto Santa María.

El 30 de Abril, cerca de la gran iglesia de Porto Real, hicimos ejercicios militares.

El 6 de Mayo, la vanguardia, compuesta de tres banderas, se marchó á Jerez de la

(1) Cádiz.

(2) Puerto-Real.

Frontera, una hermosa ciudad, cuya gente es tan buena, que á nosotros los alemanes, cansados y rendidos, y de su propia cuenta, nos hizo muchísimo bien.

El 6 de Mayo rompió su marcha nuestra bandera con tres otras, y se fué á Xerez, tres millas españolas distante.

Aquí empiezan las leguas españolas, iguales á las millas alemanas.

El 12 de Mayo salí á Porto Santa María, dos millas distante, y pasé allí la noche.

El 13 volví á Calis; el 14 por la tarde otra vez á Santa María, y el 15 vine á Xerez.

El 19 de Mayo rompió la vanguardia, es decir, la bandera nuestra de Wotsch, Wild y Eifländer, y se fué hasta Labrixa (1), grande, hermosa y abierta villa, donde comimos; luégo dos y media millas á una venta, en cuya proximidad se halla un lugar pantanoso y cenagoso que llaman Marisma, adonde acude toda especie de aves, y se van á su tiempo oportuno.

El 20 de Mayo marchamos hasta Las Cabezas (2), á dos millas, una pequeña villa. El 21 dos millas más adelante, á una venta (posada), donde descansamos, y despues hasta Los Palozos (3), una gran villa, una milla y media distante.

El 22 de Mayo es dia de Pentecóstes; descansamos.

(1) Lebrija.

(2) Las Cabezas.

(3) Los Palacios.

El 23 de Mayo vamos á Arcala (1), una hermosa y grande villa, tres millas.

El 24 de Mayo pasamos cerca de Sevilla (Hispalis), una milla y media á nuestra izquierda, hasta Brenes, hermosa villa, tres millas y media.

El 25 de Mayo fuimos á Cantillana, una grande y hermosa villa, una milla, y cerca de ella, ántes de llegar, por las aguas del Guadalquivir (Bætis).

El 26 quedamos allí; el 27 á Villa Nova, dos millas, á medio camino por el rio llamado Gosno. Aquí hemos reducido el espacio de nuestro material en los carros y cargas.

El 28 de Mayo llegamos á las montañas de Sierra Morena, y proseguimos hasta Manjelimer (venta), tres millas y media.

El 29 de Mayo fuimos á Constantina (2), un hermoso y grande lugar, á dos millas distante; en el 30 descansamos, y el 31 llegamos á San Nicolas, tres millas de camino.

El 1.º de Junio marchamos hasta Alanis, una hermosa, grande y agradable villa, á una milla de marcha. El 2 de Junio hasta Guado al Canal (3), grande y hermosa villa, á dos millas. El 3 de Junio tres millas hasta Ailones, donde termina la tierra de Sierra Morena.

El 4 de Junio tres millas á Valenzia della

(1) Alcalá de Guadaira.

(2) Ciudad al pié de Sierra Morena.

(3) Guadalcanal.

Torre, hermosa y grande villa, y adelantando, dejamos á nuestra izquierda, y á una milla de distancia, L'Arena (1), uno de los más célebres pueblos de Castilla.

El 5 de Junio descansamos, y el 6 marchamos á Hornachos, hermosa y muy agradable villa, situada en una montaña, y donde se habla la lengua mora ó árabe.

El 7 de Junio, por Ribera, dos millas de camino, hasta Villafranca, una milla.

El 8 de Junio seguimos dos millas hasta Mandralexos (2), un hermoso y agradable lugar, con un excelente pozo ó cisterna; allí nos paramos.

El 10 de Junio se mandó algunos trabanes (3), dos de cada bandera, al Duque de Alba, capitan general.

El 11 de Junio, una hora ántes de anocheecer, rompimos, y llegamos hasta Solana, á dos millas, donde descansamos como unas dos ó tres horas, y luégo á medianoche de pié, y despues á mediodía, en 12 de Junio, dos millas de camino; cerca un palacio y una posada descansamos y comimos; luégo la marcha hasta Talavera, lugar hermoso, grande y agradable, á tres millas de camino. Al llegar aquí, quemaron á dos soldados del *Terzo de Napolis*, por el crimen de sodomía.

El 13 de Junio se ordenó acampar á una

(1) Ellarema.

(2) Almendralejo.

(3) Soldados de la guardia imperial en aquella época.

milla de la ciudad de Badajoz (dos millas). Allí vinieron en persona S. M. el Rey con la Reina, el cardenal Alberto, archiduque de Austria, y el Duque de Alba, capitán general, hicieron nuestra revista, y después de habernos visto en orden de batalla, se marcharon.

El 18 de Junio, hacia anocheecer, llegó el coronel con doce banderas á nuestro campo.

El 21 de Junio, dos horas ántes de anocheecer, el capitán Wolf Ramminger, guardamaestre, se saltó los sesos de un pistoletazo en su propia tienda. Su bandera se confió al teniente coronel, luego al capitán Bernardo Sogmeister. El puesto de guardamaestre entregó el coronel á Engelhart Kurz.

Badajoz es una grande, hermosa y antigua ciudad, situada en la frontera de Portugal, sobre el Guadiana, con un magnífico y largo puente de obra de albañilería, que le atraviesa; á una milla de camino fuera del Campo de Cantillana, se reunieron todas las fuerzas que S. M. mandó á Portugal, y cuyos jefes eran los siguientes:

1. El Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, jefe principal y capitán general de las fuerzas de mar y tierra.—2. D. Hernando de Toledo, prior di San Giovan, hijo natural del duque de Alba, teniente capitán general y coronel de caballería.—3. D. Álvaro de Basan, marqués de Santa Cruz, general de la armada.—4. El Sr. Sancho d'Avila, coronel mariscal de campo.—5. D. Pedro di Medices,

general de la infantería italiana.—6. El conde Jerónimo de Lodron, coronel de la infantería alemana.—7. D. Frances de Alba, general de artillería.—Próspero Colonna, coronel de los florentinos.—Prior d'Ungaria, coronel de un regimiento napolitano.—Carlo Spinello, coronel de un regimiento napolitano.—D. Pedro de Mendoza, coronel del antiguo regimiento español de Nápoles.—D. Pedro de Soto Mayor, coronel del antiguo regimiento de Lombardía.—D. Gabriel Niño.—D. Luis Enriques.—D. Rodrigo Zapata.—D. Martin d'Argote.—Antonio Moreno.

Cada uno de estos cinco coroneles mandó un regimiento compuesto de quintos españoles, llamados bisoños.

Ademas, algunas banderas de *gastatori* ó gastadores.

Más hubo un magnífico cañon de á cuarenta y ocho, culebrinas, y otras piezas de campo que nosotros los alemanes llevábamos y guardábamos durante todo el tiempo de la marcha.

Más veinticinco barcas sobre carros para pontones.

Más diez y siete mil (1) y algunos centenares de carga de provisiones, pólvora, cartuchos y otros artículos para aquella célebre expedicion.

El 27 de Junio, despues de haberse reunido todas las fuerzas de tropa y entregado

(1) El texto no expresa los pesos de las cargas.

Elbas, una ciudad de Portugal, á tres millas de Badajoz, y tambien la Villaviciosa con algunas otras de alrededor, el campamento se puso en marcha, y en pleno órden de batalla desfiló delante del Rey, que estuvo esperando en una elevacion, haciéndosele salvas de gruesos cañones, acompañadas de las de los cazadores y mosqueteros, y luégo á dos millas, en proximidad de unas aguas que llaman Rio de Portugal ó Arroyo de Caya, se planteó el campamento.

El 28 de Junio, despues de un alto á una media milla fuera de Elbas, seguimos dos millas de camino hasta un monasterio de Nuestra Señora de los Remedios, y el 29 del mismo descansamos.

El 30 de Junio proseguimos dos millas adelante, hasta la *Hirente* de los Zapateros (1).

El 1.º de Julio hicimos otras dos millas de camino, y el 2 tambien dos millas; hasta una villa y el castillo Estremoz (2), que se nos entregó al instante, y donde nos quedamos el 3 del mismo mes.

El 4 de Julio seguimos dos millas de marcha, hasta Casar Blanco; la ciudad de Evora situada á nuestra izquierda á una milla, nos mandó sus llaves, entregándose.

El 6 de Julio tuvimos un descanso.

El 7 de Julio proseguimos de nuevo hasta un rio que llaman Andivar.

(1) Será Fuente de los Zapateros.

(2) Es Estremoz.

El 8 de Julio dos millas más. Este dia, el marqués salió con sus galeras de Cádiz.

El 9 de Julio una milla más, hasta una villa llamada Monte Moro, que se rindió al momento. Este campamento lo bautizaron los alemanes de Manzanar, por una cantidad prodigiosa de manzanas que allí encontraron.

El 10 y 11 de Julio tuvimos un descanso. Aquí mandó el señor coronel ahorcar al alférez Balthauser, suizo, por haber pegado á un mercader portugues. Sin embargo, á las repetidas instancias y súplicas de los capitanes y jefes, se le perdonó la vida, dejándole largo tiempo cargado de cadenas.

El 10 llegó el marqués con la armada á Ayamonte, y embarcó allí á D. Antonio de Ocrato, señor de Cascaes, que se sometió poco ántes al Rey, aconsejándole descansar despues de los sufrimientos que pasó en el país (1).

El 11 de Julio llegó el marqués á Faro, ciudad de Algarbes, que se entregó sin demora.

El 12 de Julio hicimos dos millas de camino, hasta las aguas Esparraguera llamadas.

El 13 de Julio adelantamos tres millas más, hasta un riego llamado Valle Longa. El mismo dia vino el marqués con la armada á

(1) El texto parece aquí incompleto: «Und den Don Antonio... der sich kurz zuvor dem König ergeben, allda imbarquirt, seines Rathes, diweil er des Landes erfahren, zu pflegen».

Lagos, que junto con la Villa Nova de Pordiman, se entregó sin demora.

El 14 de Julio marchamos una milla más, hasta Guebra (ó Huelva.)

El 16 de Julio llegó la armada al cabo San Vicente, cuyas plazas fuertes se entregaron voluntariamente al marqués, y por este motivo las dejó á cargo de sus jefes antiguos.

El 17 de Julio llegamos á una hermosa, grande y cerrada villa, llamada Setuval, situada á tres millas sobre el mar; al principio nos resistió con un castillo Palmella, á una milla distante, y construido en una alta montaña. El dia siguiente la ciudad se rindió, y sus barrios han sido saqueados.

El 19 de Julio se llevaron unos 3.000 hombres cuatro banderas nuestras, es decir, las del señor coronel de Arzt, Wotsch y Lydel un cañon al sitio del castillo, La Torre Othan llamado, situado sobre el mar, á la entrada y á una milla de Setuval. Cerca de este castillo hubo tres grandes galeones.

El 20 de Julio el marqués de Santa Cruz, despues de haber tomado la costa de Algarbez, llegó con nuestra armada junto al regimiento de D. Rodrigo Zapata, á las afueras del puerto; en la tarde, el galeon *San Antonio* que estacionó allí, despues de un vivo fuego contra nosotros, se rindió, y al entrar en el puerto, apercebido por el capitan de la torre, recibió algunos disparos.

El 21 de Julio el castillo Othan, junto con los dos galeones restantes y el castillo Pal-

mella, se rindieron, y nuestra armada entró en el puerto; Antonio Moreno con alguna gente ocupó el castillo de Othan.

El 25 de Julio se fueron bastantes mosqueteros y caballería á tierra.

El 27 de Julio se embarcó en galeras muchísima infantería con unos setenta jinetes.

El 28 de Julio salimos del puerto en galeras, y fuimos hasta el cabo Spichel.

El 28 del mismo, al venir á Sizimbra, se nos rindió ésta al instante.

El dia 30 de Julio pasamos delante de la plaza fuerte de San Juan, que está á la entrada del puerto de Lisboa, y más arriba de una villa, y del castillo llamado Cascais, llegamos al continente; los portugueses que defendian el paso para impedir nuestros desembarcos, fueron rechazados por nuestros tiros de galeras; descendimos con fuerza, y les cogimos algunas piezas, marchando en orden de batalla adelante.

El 31 de Julio los portugueses se retiran, la pequeña ciudad de Cascais se rinde, y sufre sin demora un saqueo.

El 1.º de Agosto á mediodía se empezó el bombardeo de la plaza fuerte de Cascais, y por la noche, viéndolo serio, se rindió: (mi bandera quedó desde luégo de guardia en el reducto). El guarda-almacen de artillería, junto con dos armeros, han sido colgados en una ventana del castillo.

El 2 de Agosto por la mañana volvieron las galeras á Setuval para llevarse las tro-

pas y el resto de caballería. Hacia la hora de visperas, nuestro capitán general, en la plaza del mismo Cascais, mandó degollar á D. Diego de Meneses, sobre un cadalso por un verdugo aleman; D. Diego mandaba el castillo de Cascais; procedia de una familia noble, fué ántes virey de las Indias, y capitán general de D. Antonio en otros tiempos; el círculo de la ejecucion lo formaban dos banderas nuestras (1).

El 6 de Agosto volvieron las galeras con tropas.

El 7 del mismo se levantó el campo entero, y nosotros los alemanes nos quedamos con la artillería.

El 8 del mismo seguimos nosotros tambien á los demas; quedó la bandera del señor Ramminger en Cascais, con algunos cañones y municion.

El 9 de Agosto vinimos con la artillería á la plaza fuerte de San Juan, y las galeras y naves que quisieron impedirnos establecer el campamento, fueron rechazadas por mucha artillería, y nosotros con 500 hombres, entre ellos seis banderas alemanas, primeramente acampamos delante, y luégo, la demas gente de guerra se quedó en la villa de Oers (2).

El 10 de Agosto empezaron los tiros contra la plaza á 500 pasos de distancia.

El 11 de Agosto adelantaron en la noche

(1) Alemanas.

(2) Oers, acaso Ociras.

nuestras trincheras, y sin tiros, unos 300 pasos; entónces acercamos 28 piezas de gran calibre, y los cazadores del señor Próspero Colonna, ocultos en la proximidad de la plaza entre las piedras del mar, tiraban á ella de modo que nadie podia asomarse á los bastiones para defenderlos; al acercarse completamente á las puertas para rechazarlos, un fuego del castillo contra ellos les hizo sufrir algunas bajas; viendo esto nuestro coronel, mandó al capitan Steighammer con unos cuantos soldados en su auxilio, de los cuales algunos perecieron.

El 12 de Agosto, habiendo conseguido el castellano Tristan Paz della Vega, por conducto de dos mujeres, escolta de seguridad de nuestro capitan general, para entenderse con él, salió á caballo y entregó la plaza, á condicion de poder retirar sus tropas con armas. Así se hizo; el prior con su caballería entró dentro, el castellano se quedó tambien, y D. Gabriel Niño con alguna gente. (Por entónces mi bandera estuvo tambien encargada de guardar la batería en la trinchera.)

El 13 de Agosto entraron nuestras galeras y naves en el puerto, y se rindió la trinchera establecida en la proximidad de la entrada al puerto, sobre una elevacion que llaman Cabeza Seca, ó Los Cachopos.

Amparados delante de San Juan, el capitan general se fué una tarde á una galera, rehusando una entrevista con D. Antonio, porque observaba que éste tomaba aires de

rey; mas el obispo de la Guarda, por sus consejos, le impidió adelantar más en este sentido.

El 14 de Agosto nos acercamos con el campamento á la mencionada villa de Oers.

El mismo dia, Ludovico, pariente mio, cayó prisionero en manos de los portugueses, y se lo llevaron á Lisboa.

El 21 de Agosto, despues de haber recibido las baterías y caballería, que se mandaron de Setuval, rompió el campamento entero, poniéndose en marcha, y siguiendo su movimiento, tuvo escaramuza con el enemigo.

El 22 nos quedamos todo el dia en órden de batalla, y por la noche adelantamos hasta el monasterio de Belen, delante de la torre del mismo nombre, que está enmedio del puerto enfrente del monasterio, y allí nos establecimos con la batería.

El 23 del mismo cañoneamos la torre, la cual, viéndolo serio, se rindió, y tiramos algunos disparos al castillo, que situado en otra parte del puerto, no quiso entregarse.

Belen (1) es un hermoso y suntuoso monasterio de la órden de San Jerónimo, en que descansan los restos de muchos reyes de Portugal, en magníficos y preciosos mausoleos de piedra, colocados sobre elefantes del mismo material. A la derecha, en el coro, se halla el túmulo del rey Emanuel y de su esposa, con la siguiente inscripcion:

(1) A cuatro leguas de Lisboa.

I

Littore ab occiduo qui primi ad lumina Solis
 Extendit cultum nolitiamque D. E. J.
 Tot Reges domiti cui submisere Tiaras
 Conditur hoc tumulo Maximus Emanuel.

II

Maria Ferdinandi Catholici Regis filia
 D. Emanuelis Lusitanæ Regis P. F. Invicti
 conjux mira in Deum pietate insignis, ac bene
 de Republ. semper merita H. S. E.

A la izquierda se encuentra el túmulo del
 rey Juan III, con esta inscripcion:

Pace domi belloque foris moderamine miro
 Auxit Joannes Tertius imperium
 Divina excoluit Regno importavit Athenas
 Huctandem situs est Rex, Patriæque Parens.

Al entrar de fuera en el monasterio, se ve
 sobre la torre el siguiente verso:

Vasta mole sacrum divinæ in littore Matri
 Rex posuit Regum Maximus Emanuel
 Ausit opus hæres Regni et pietas uterque
 Structura certant, Religione pares.

El 24 de Agosto entró nuestra armada con
 tiros de gran triunfo enfrente de la torre, en

el puerto, y nuestro coronel tomó una casa cerca de una ermita, con cuatro banderas alemanas, tiroteándose todo el tiempo con el enemigo; dos galeras que salieron de Lisboa para rechazarle de la casa, fueron recibidas con algunos tiros, tan acertados que al instante se retiraron.

En la misma fecha, el duque de Alba con su hijo prior vino á la ermita, presencié las escaramuzas, y tomó medidas para rechazar al enemigo de las trincheras.

El mismo dia por la noche se levantaron todas nuestras fuerzas, y despues de habernos dividido en dos partes, en silencio, y sólo con flautas de campo, llegamos á los atrincheramientos enemigos, y puestas las baterías apuntadas, el capitan general con una parte de tropa, entre la cual figuró la bandera de mi capitan Krippen, tomó la posicion de izquierda, sobre una elevacion en las ruinas de molinos de viento, contra las trincheras enemigas, y así en órden de batalla pasamos toda la noche.

La otra parte tomó la derecha del lado del mar, en direccion del puente de Alcántara, todavía en poder del enemigo; allí seguian fuertes escaramuzas toda la noche; á medianoche, Próspero Colonna con su regimiento penetró en la casa, en que estaba nuestro coronel, y de donde adelantando hasta el puente de Alcántara, empezó á batirse con el enemigo. Sin demora entónces, nuestro coronel con ocho banderas alemanas que estaban

de la parte del mar, adelantando más, y atrincherando algunos cañones, los dirigió contra el campamento del enemigo, y contra el fuerte.

El 25 de Agosto por la mañana empezó la lucha á generalizarse; se nos reforzó con la bandera del Sr. Ramming en órden de batalla, el cual quedó, como se ha dicho, en Cascais con algunos cañones para guardarlo, y apercibiendo el señor coronel que los italianos, despues de haberse comportado bien principiaban á cansarse de la refriega, les auxilió con el Sr. Engelhart Hurs, mariscal de campo, y con cien hombres bajo su mando, y como no parecian muchos españoles hasta entónces, se apoderaron del puente, mas pronto fueron rechazados, con pérdida de dos capitanes italianos, que quedaron privados, por las balas, de sus piernas; tambien nuestro juez de campo, Leonardo Ralter de Schlanders, luchando con una carabina en el ataque, recibió una herida de que en algunos dias despues murió. Viendo esto nuestro coronel, estableció un cañon en el mismo puente, é hizo algun daño al enemigo; tambien mandó cien soldados de doble (1) para rechazar á los tiradores, y así se cumplió. Habiendo nuestros tiradores reconquistado el puente, acudieron los dobles, suplieron á éstos, rechazaron al enemigo, y conservaron el

(1) Soldados de doble se llamaban los que tenian un servidor-ayudante consigo.

puente en su poder; entónces, en dos ó tres horas del dia, el capitán general, estando en la elevación del molino de viento (desde donde presenció el ataque), dió señal con una bandera blanca, y todas las fuerzas de tierra y mar juntas se echaron de todas partes contra los atrincheramientos del enemigo, le desconcertaron y obligaron á la huida, y penetrando hasta dentro de los barrios de Lisboa, los saquearon. Se presume que el enemigo esta vez perdió unos dos mil hombres, mientras nosotros pocas bajas sufrimos. Junto con nosotros hicieron tambien su ataque nuestras galeras, y saquearon algunas naves. En el campo enemigo encontramos una pieza llamada «El tiro de Dios», de balas de ciento once libras, procedente de las Indias, y que las mujeres solas habian llevado de la ciudad á las trincheras. Durante estos acontecimientos, D. Antonio, al montar su caballo recibió una herida en el pescuezo, por un pastor, su criado, y herido se fué de allí, sin curarse, segun unos á tres millas de Lisboa, y segun otros á seis, hasta Povos (1), donde se dejó vendar por primera vez, y luégo se retiró á S. Arein (2), donde fué proclamado y publicado rey. El obispo de Guarda y el conde de Vimioso, no tardaron tambien de salir al mismo tiempo del polvo (3). Por la noche se

(1) Será Povoas.

(2) Santarem de Portugal.

(3) Quiere decir: de nada, de una oscuridad, á la importancia pública.

rindio Lisboa, y quedó al cuidado de los españoles.

A nosotros, desde aquel día, se nos contó por un mes de una gran batalla, de modo que hemos ganado doce ó trece días de pago sobre el mes pasado.

Sigue la orden instrucción del duque de Alba, que comunicó á los coroneles, y altos jefes, en estos términos:

«Lo que se ha de hazer para mañana Jueves 25 de agosto de 1580. es lo siguiente (1):

«Don Frances d' Alba pondra hasta siete
»pieças Cañones y culebrinas grandes para
»batir los esquadrones de la plaça del arma,
»y á la mano yzquierda de los molinos, aso-
»mando sobre el Rio de Alcantara pondra
»tres medias culebrinas, y un medio Cañon.

»Assi mismo pondra en la capilleja del allo-
»jamiento del Conde Lodron a donde desem-
»boca el Rio d' Alcantara en la mar, un Ca-
»ñon, y un medio, y tres medias culebrinas
»y mas sacara hasta veinte pieças del casti-
»llo de Belem, que tiren desde veinte hasta
»siete libras, y si no las pudiere sacar todas
»las que pudiere.

»Las siete que se han de plantar en los
»molinos, han de tirar á la plaça del arma á
»los esquadrones, los dos que se açen cerca
»de sus quarteles, y el tercero en el olivar.

»Las quatro pieças que assoman el Rio

(1) En este documento se conserva la ortografía original.

»d' Alcantara, que an de tirar al pecho dela
 »contraparte del Rio, para non dexar passar
 »alli a nadie a la punta del olivar al esqua-
 »dron que alli hazen como esta dicho.

»Los d' Abajo del alojamiento del Conde
 »Hieronimo de Lodron tiraran assi mismo
 »allos esquadrones que hazian delante de los
 »quarteles.

»Asi mismo tiraran a limpiar delante de
 »aquel repecho que non pare, y batiran la
 »puente y el rastrillo porque non puedan que-
 »dar donde esta la guarda que allí tienen,
 »volviendo tambien a la casa baxa, de las dos
 »puertas sobre la mano derecha, donde tienen
 »la guarda por aquel lado: esto quede desem-
 »baraçado, para que sin storuo la gente pue-
 »da pasar hácia la nuestra. De la otra parte
 »del Rio volvera algunas piezas en fauor de
 »nuestra Armada, tirando al Artillería, que
 »ellos pondran esta noche en la plata forma,
 »que an hecho para contra la mar, y a los
 »mismos nauios de los enemigos, mientras
 »no huvieren llegado a bordar los nuestros
 »con ellos.

»Esta noche quando Don Frances yra a
 »plantar la artilleria, yran con el los Tercios
 »de Napoles, Lombardia y Sicilia y los Cosse-
 »letes que ha de dar el Conde Hieronimo para
 »el esquadron que por aquella parte de los
 »molinos se ha de formar.

»Para aquella parte de los molinos yran
 »las vanderas de Napoles, Sicilia y Lombar-
 »dia, como está dicho y las piccas del conde

»Hieronimo las quales se guarnecerán con
»arcabuzeria Española.

»Hanse de sacar por aquella parte dos
»mil y cien arcabuseros en mangas sueltas,
»cada una de 300 arcabuseros, que vienen
»á ser siete y yran sesenta piccas, las qua-
»les cada una dellas a de llevar sus cavos,
»y de retaguarda de la primera manga los
»Tercios haran sus esquadrones en esta ma-
»nera.

»Napoles, Sicilia y Lombardia haran un
»esquadron, Don Rodrigo Zapata y Don Ga-
»briel Niño haran otro esquadron con las
»vanderas de sus Tercios.

»Don Luis Enriques hara otro esquadron
»de sus vanderas.

»D' estos cinco Tercios se sacaran los
»dos mil y cien arcabuzeros de las siete man-
»gas, y los del esquadron de los allemanes y
»la guarnicion para cada uno de sus esqua-
»drones, y si les sobrare alguna arcabuze-
»ria, podra hazer cada una dellos la manga
»para su esquadron segun el numero que les
»quedare.

»Por esta mano ysquierda de los molinos
»yran la Caualleria, Arcabuzeros á cauallo,
»Ginetes, Zeladas, y gente d' armas: llevar
»la ha el Prior, mi hijo, passando mas arriba
»de donde passará la Infanteria, subiendo
»hasta la parte de los esquadrones de los
»enemigos, y allí les volvera el rostro, vol-
»viendo ellos tomandolos por el costado.

»En esta parte ysquierda de los moli-

»nos, estaran tambien trecientos gastadores
 »a punto con sus armas en la mano, para si
 »fuese menester abrir alguna esplanada en
 »el ballon, y quitar paredes de piedra seca,
 »que se hallaran en el camino.

»Tendra tambien Don Frances con el Ar-
 »tilleria barilles de polvora y ballas d' Arca-
 »buz y mosquetes hechas y 200 acemillas alli
 »despues que hubieren descargado la vitualla
 »que yo he mandado llevar a aquel lugar para
 »refrescar la gente, aviendo necesidad.

»A la parte del Rio donde entra á la mar,
 »a la Capilla del Conde Lodron, yran las tres
 »Coronellias d' Itálianos, sacando una grue-
 »sa manga de arcabuzeria segun la que les
 »quedare, en la forma que esta dicho, han de
 »yr la de los Españoles con sesenta piccas en
 »retaguarda de la primera manga.

»Iran tambien las vanderas que quedan
 »al Conde de Lodron de su Regimiento. Iran
 »ansi mismo las vanderas de Don Martin
 »d' Argote y Antonio Moreno que tiene a car-
 »go Don Diego de Cordoua, sacaran una man-
 »ga segun la arcabuzeria que tubieren que
 »vaya á la mano, ysquierda de la manga,
 »que va de Vanguarda de los Italianos, y
 »guarneciendo su esquadron haran mangas
 »para el, segun la tropa les quedare, dando
 »Cauos á cada una de las mangas.

»Todo esto a de estar cada cosa en su lu-
 »gar dos oras antes del dia para que con el
 »dia se comience en la forma que adelante se
 »dira.

»Meterse an en el Armada mil Arcabuze-
 »ros, quinientos Españoles y quinientos Ita-
 »lianos. La noche toda a lo menos de media
 »noche adelante, se ha de dar arma a los ene-
 »migos por todas partes y caliente.

»Por la parte de los molinos la dara la
 »gente que va con el artilleria por dos otras
 »partes y por la puente d' Alcantara el Con-
 »de Lodron y Prospero Colonna tendrán cuy-
 »dado de dar les ansi mismo arma, procu-
 »rando darselas tan calientes, que los neces-
 »siten a estar en el esquadron en su plaça
 »d' arma al hazer del dia, y a esta hora en el
 »Nombre de Dios se comenzara en esta ma-
 »nera.

»El Marques de Sta. Cruz con su armada
 »arribera a la dellos enemigos, el Artilleria
 »quesesta en las postas dichas toda volvera
 »las boccas a los esquadrones que estan en
 »la plaça d' armas, fuera de seis piezas de
 »las que estan abaxo en la casa del Conde
 »Lodron, que ha de tirar al puente, y a la
 »casa de las dos puertas, donde ellos tienen
 »sus guardas como esta dicho, y comienci-
 »ran las mangas la del molino de los tre-
 »cientos y la de abaxo a menearse para pas-
 »sar la Ribera. Y para comiensar esto, por-
 »que yo non me podre allarme abaxo a la
 »marina, quando hubieren de hazello, les
 »dare por señal, que lebantare en uno de los
 »molinos una vanderá blanca ó paño, porque
 »á los que estan abaxo de los molinos, yo les
 »dare la orden de lo que han de hazer, y esta

»seña se hara quando se bera el esquadron
 »comiençar a desordenarse, y entonces por
 »cada una de las partes se yra muy passo a
 »passo, dando lugar a que la gente que los
 »a de seguir que paren en el pays qu' ellos
 »fueren ganando y pueden hazer sus esqua-
 »drones. Si hallaran en parte los esquadrones
 »de los enemigos y vieren algun buen sitio
 »d' algun aparedon, que los cubra, para des-
 »de allí pueda jugar nuestra arcabuzeria y
 »mosqueteria en los esquadrones, paren, y
 »desde allí los arcabuzes deshagan porque
 »sera deshazellos sin aventurar ni desordi-
 »nar nuestros esquadrones.

»En caso que Dios sera servido, como se
 »espera en el, y en la justicia de S Mag. de
 »darnos la vittoria, ternan todos los Officia-
 »les gran cuydado que siguiendo al Conde
 »Hieronimo en caso que los enemigos tubies-
 »sen puerta abierta en Lisbóa, para entrar
 »en ella, ruego y encargo muy mucho a to-
 »dos los Officiales acudan a la puerta para
 »sustener que non entre nuestra gente, y
 »para evitar la ruina de la Ciudad que la Sua
 »Mag. tanto desea evitar, que segun lo que
 »yo sé de su intencion, lo desea mas que
 »ganarla, y el que lo evitare, le hara mayor
 »servicio que le podria hazer en ganarsela,
 »y si por caso quando los Officiales llegassen
 »allá en alguna parte dentro, cierren sus
 »portas, y resistan, no entren mas. En en-
 »trando a sacarla los officiales se recobrara
 »por una arrebotada, y no solamente no se

»les hara bueno lo que tomaren, pero antes
 »se castigara aora, ó en cualquier tiempo
 »que se sepa, y á los que lo defendieren yo
 »les ofresco y les empeño mi palabra como
 »Cavallero que Sua Mag. les hara muy bue-
 »na merced, y esto an de tener entendido
 »todas las naciones.

»En caso qué yo no pienso que acontescie-
 »ra, que los enemigos se hiziesen fuertes en
 »sus quarteles, ó en otra parte alguna que
 »no se pudiesen arrancar, desde luego ha
 »de tener quenta el Sr. Sancho d' Avila, qual
 »es que ha de desuiar la gente de la mano
 »ysquierda, que lo que tuvieremos ganado
 »de la contraparte del Rio nos quedemos con
 »ello, ordenando á los unos y á los otros lo
 »que para esto hauran de hazer haziendo
 »nos fuertes, y acompañandonos con ellos.

»Y desda orden se dara copia á los Ca-
 »valleros para que sepan lo que ellos han
 »de hazer, y lo que á los otros tocara tam-
 »bien a hazer para que se no mezcle nadie á
 »tocar en lo que el otro ha de hazer.»

El 26 de Agosto, mi pariente Ludovico, preso por los portugueses, despues de haber sufrido doce dias en las trincheras y en la ciudad, volvió de su cautiverio.

El 27 y 28 del mismo mes, nuestro regi- miento se retiró á Alcántara; los capitanes y jefes se colocaron en casas, las banderas y soldados en el campo y fuera de la po- blacion, el castillo de Lisboa tomaron los españoles, y á D. Gabriel Niño y D. Pedro de

Sotomayor se confió el castillo de San Juan.

El 9 de Setiembre, el señor coronel dió la señal de marcha, mas la tropa empezó á rebelarse, y no quiso obedecer; lo mismo sucedió con las banderas del cuartel, pidiendo todos su paga; por último se personó el señor coronel entre ellos, aconsejándoles la obediencia, y prometiendo al mismo tiempo que al llegar á Setuval los capitanes harían la cuenta de seis meses, y la pagarían, y en catorce dias, segun la promesa del capitan general, se hará seguramente revista, y se efectuará el pago entero; apesar de eso, la tropa, exigiendo su dinero, quedó firme en sus pretensiones, y no quiso marcharse. Entónces el capitan general les contestó: «que por la desconfianza en su palabra, y burla que le hicieran, desde aquel momento en adelante no se preocuparia más de sus deseos, que comprometen sus vidas, sino que á cada uno de los complicados en la causa, conforme á los artículos de la ley, mandará juzgar y castigar segun su delito»; y con esta resolución volvió riendas y se fué.

El 10 de Setiembre se volvió á dar señal de marcha; la tropa obedeció al instante, y tanto en galeras como en barcos, la trasladaron á Almeida, situada enfrente de Lisboa, y allí, fuera de la poblacion desembarcada, la condujeron á una milla de distancia en el país.

El 11 de Setiembre avanzaron dos millas más, hasta un bosque de avellanos. La gente de campo insultaba á los soldados que se

quedaron atras, y hasta ahorcó á algunos.

El 12 de Setiembre, despues de dos millas de camino, llegaron á Setuval, y se alojaron en sus arrabales.

El 18 de Setiembre, las cuatro banderas, es decir, del teniente coronel, de Arzt, Tanner y Staghammer, avanzaron hacia Lisboa, de donde el duque de Alba capitán general, despues de haber adquirido noticias sobre los refuerzos de D. Antonio en Porto, mandó contra él al Sr. Sancho de Avila en lugar suyo, asociándole á D. Rodrigo Zapata de Leon, como mariscal de campo, y al capitán Juan de la Rea, como maestre coronel de artillería; ademas añadió un estandarte de corazas, dos de caballería, dos de jinetes, las cuatro banderas mencionadas alemanas, la de D. Pedro de Sotomayor, la del regimiento de Antonio Merino, bajo el mando de Don Diego de Córdoba, con mosqueteros del tercio de Nápoles, dos medios cañones (de á 24), dos medias culebrinas, de las cuales dejaron allí una despues. Todas estas fuerzas salieron de Lisboa en 22 de Setiembre.

El 27 de Setiembre falleció en Badajoz la reina de España, hermana del emperador Maximiliano II, y de allá se trasladaron sus restos al monasterio del Escorial en España.

El 7 de Octubre se entregó Monte Mor ó uelho á D. Sancho de Avila.

El 8 del mismo se rindió Coimbra.

El 10 de Octubre, la mayor parte de los españoles que quedaron en Lisboa, los tras-

ladaron al castillo y á sus alrededores, con muchos cañones colocados tambien en el castillo.

El 13 de Octubre, D. Sancho de Avila vino á Anero, una villa que fué tan monárquica y que D. Antonio poco ántes saqueó.

El 17 de Octubre llegó Sancho á Villa Nova, cerca de Porto, y á la otra parte de las aguas del Duero.

El 23 de Octubre, recogiendo los españoles y la gente de guerra cerca de Porto, algunos barcos y lanchas pasaron más arriba de Villanova, sosteniendo el ataque del enemigo, y echándole á correr de la poblacion, la caballería seguia con prisa á D. Antonio, pero consiguió poco; la ciudad, con su castillo de San Juan en la costa de mar, se rindieron voluntariamente.

Despues de haber adquirido noticias seguras de la dispersion de la gente de D. Antonio, se dirigieron las cuatro banderas alemanas y el regimiento de D. Rodrigo Zapata á Braga; al llegar allí, se dió aviso á D. Rodrigo que en una casa entre Braga y Guime-rais, cerca de una montaña, se habia visto alguna gente; mandó allí á un capitán español con cien cazadores, adonde llegaron á medianoche; pero no valia la pena, como se supo despues, porque D. Antonio, disfrazado de traficante en granos, cuando le buscaban, se escapó una media hora ántes, y no cogieron más que dos de sus criados.

La hija natural de D. Antonio fué presa

en un convento de Guimerais, con su camarera, y las llevaron á España. Don Antonio, despues de algun tiempo, vino á pié á Lisboa, disfrazándose cada tres ó más dias; de Lisboa se dirigió á Alcázar del Sal, donde entró en relaciones con una viuda, cuyo marido poco ántes falleció. Teniendo costumbre de viajar á los Países Bajos, ésta le proporcionó un navío holandes ó de los Países Bajos, que le sirvió para trasladarse á Francia, y á los pocos dias ella le siguió tambien; despues de haber descubierto todo eso, descuartizaron el retrato de la mujer en Setuval, y colgaron sus cuatro partes en las torres. Tambien poco ántes le dió sus auxilios un doctor de Lisboa, pero le descubrieron y le degollaron en Lisboa misma.

En este mes de Octubre apareció un cometa, y quedó visible hasta mediados del mes de Noviembre.

Tambien en el mismo mes de Octubre se declaró en Setuval una peste en nuestro regimiento, y entre los habitantes, de que muchos murieron, y luégo se desarrolló en todo Portugal, é hizo sus estragos hasta el mes de Abril del año 81 (de 1581).

El 12 de Noviembre se hizo el entierro de Leonardo Rater de Schlanders, juez de campo, que falleció la noche anterior, de la herida recibida en Lisboa, mal cuidada por el cirujano; en su lugar recibió su nombramiento el capitan Wild.

El 26 de Noviembre, el señor coronel

entregó la capitania y el estandarte del capitán Ramminger al Sr. Bernhard Sagmeister.

El 16 de Diciembre, cerca de la medianoche, murió de la peste mi pariente Ludovico; por la mañana le encontré en su alojamiento sin vida, y la noche siguiente le enterraron bajo los olivos. Sea Dios por su alma compasivo y misericordioso. El mismo día murió también de la peste Hans Giegel, sargento mayor, y Bastiano Geiger de Ortenburgo ocupó su puesto.

El 18 del mismo, recibida la orden para hacer una cuarentena, me trasladé á Lisboa con el permiso de mis jefes, y la misma noche descansé en Cona.

El 19 llegué á Lisboa, y quedé allí largo tiempo.

El 24 del mismo, las cuatro banderas de Setuval se trasladaron á Palmela, es decir, la del señor coronel, conde Niclas, H. Wotsch y Wild.

Anno 1581.

El 5 de Enero salí de Lisboa en un barco, con los buenos compañeros Sr. Hans Weigand, capellan de campo, Stoghammer, capitán; pasé delante de Sacanen, distante dos millas á la izquierda, donde desembocan las aguas del Tajo (Tagus) al mar, y llegué hasta Puonos, á cuatro millas, una villa del país, situada también á la izquierda.

El 6 de Enero pasé delante de Sant Arein, situada á la izquierda, y enfrente de Almerin (villa é Palazos Reales), nueve millas distante, y me quedé esta noche en el barco.

El 7 vine hasta Assignaga (villa), situada tambien á la izquierda, tres millas distante, donde desembarqué y pernocté.

El 8 de Enero entré en el continente por Agolegan, una milla (1), y despues á Tancos (villa), dos millas.

El 9 del mismo vinimos á Tomar (villa grande), tres millas distante, donde comimos; de allí, por el puente del rio de Tomar, hasta Ventas de Pirero, una milla, y luégo á Albaiazor (lugar), una milla.

El 10 de Enero fuimos á Ansian (lugar), dos millas, donde comimos, en una alta montaña. Luégo seguimos hasta Rabazal (lugar), dos millas; despues á Sennachos (villa), dos millas.

El 11 de Enero vinimos á Coimbra (ciudad), una milla y media. Es una grande y hermosa ciudad, situada sobre las aguas del Mondego, con un largo y magnífico puente de cantería. Hay allí una universidad con sus célebres profesores y estudiantes; allí se guarda tambien la corona del reino de Portugal. Hasta Ventas de Tornos, una milla; allí comimos. Luégo seguimos á Ventas de

(1) Será Golegera.

Surra, una milla; á Megliada (lugar), una milla; á Avelanes (1), dos millas (lugar).

El 12 de Enero proseguimos hasta Ayguada (lugar); luégo á Agada (villa), á una milla de distancia. Aquí pasa un puente de piedra por el rio de Agada; á Morisca, media milla (lugar). Dicen que en este lugar es el pan más barato que en cualquier otro de Portugal. Despues fuimos á Ventas de Boga, media milla, donde comimos.

Aquí pasa por el rio Boga un largo puente de piedra. Luégo íbamos siguiendo á Albergaria Velha (lugar), una milla; á Albergaria Nuova (lugar), una milla; á Bem Posta (lugar), una milla.

El 13 de Enero pasamos á Olivera (lugar), y á Arifana de Santa María (villa), una milla, donde comimos; despues á Villa Nueva, situada cerca de Porto, por arriba del rio Duero, cinco millas.

El 14 de Enero, no admitiéndonos en Porto, por motivo de la mortandad, pasamos más adelante desde la Villa Nova, una milla, y hasta Petra Salgada, por el rio Duero; de allí á Vallongo (lugar), dos millas, donde comimos.

Por una equivocacion de camino, llegamos á aquel lugar, adonde no debíamos ir. Luégo nos fuimos á Alfena (Alfema), una milla (lugar), donde un puente atraviesa el rio para Carnero (Ventas).

(1) Avelas di Caminho.

El 15 de Enero fuimos á una venta, á dos millas, donde comimos. De allí, por el rio de Bissala, hasta Guimerais (villa grande y murada), dos millas. Aquí estuvieron anteriormente las cuatro banderas alemanas y el regimiento de D. Rodrigo Zapata, que ántes pasó por Braga.

El 16 y 17 de Enero descansamos allí.

El 18 del mismo salí de Guimerais con los Sres. Hans Weigand, Maximiliano Puschmann, Wolf Oberhofer, y Miguel Weichsler, y todos nos fuimos á Braga (ciudad), dos millas distante. Es una hermosa ciudad, no muy grande, pero tiene su arzobispo (antiguamente *Bartholomæum a Martyribus*, un varon santo, que figuró en el Concilio de Trento), Primado de España, y tambien señor *in temporalibus* de la misma ciudad; existe allí una escuela, pero sin notabilidad.

El 19 de Enero nos quedamos allí.

El 20 de Enero seguimos hasta un puente llamado Ponto de Prado, que está sobre el rio Cavado, una milla; despues á Portas de las Cabras (lugar), dos millas; luégo á Ponte de Lima (villa grande y murada), dos millas; allí comimos. Existe allí un hermoso y largo puente almenado, y construido de sillería, que pasa por el rio Lima á Venta de Rivas, distante una milla.

El 21 del mismo adelantamos hasta el rio de Coyro, una milla; luégo hacia Valenza (villa murada), que está á tres millas situada, donde comimos. Desde allí, sobre el rio Minio,



que separa la Galicia de Portugal, navegamos hasta Tuy (ciudad de Galicia, sobre el rio de Valenza); luégo á Porigno (villa), dos millas.

El 22 anduvimos hasta Rotondella (villa grande), situada á dos millas sobre el mar.

El 23 de Enero nos marchamos hasta Ponte San Pablo (aldea), una milla. De allí, por un puente de piedra sobre el rio N. una milla, donde comimos (*locus abundans ostreis et conchis*); luégo á Pontevedra (villa grande murada), dos millas. Allí pasamos por un hermoso puente de piedra, sobre el rio N. (1) llamado.

El 24 de Enero adelantamos á Portella (lugar), una milla; luégo á Caldas de Rey, dos millas, donde comimos. No léjos de aquí se encuentran admirables y sanos baños calientes. Desde este lugar nos fuimos por el rio Ferraria, hasta un largo puente de piedra, llamado Puente Ceruras, que atraviesa el rio N. (2), dos millas y media. De allí hasta Padron (villa murada), media milla, antiguamente *Iria Flavia* llamada. Aquí en Padron, por arriba del rio que corre primeramente á la villa llamada Rio de Padron, se ve en una elevacion una roca que se abrió algunas veces, para recibir á Santiago perseguido por los paganos, donde, encerrado,

(1) El rio Leriz.

(2) El rio Ulla.

evitaba sus persecuciones. La piedra en que acostumbraba dormir se llama *la cama de San Yago*. Existe tambien otra piedra, que le servia para predicar, y otra tercera de altar. Una se llama *Escudo de San Yago*, porque perseguido por los infieles, se escondia detras de ella; se ve todavia cómo la piedra cedió, para dar lugar á su cabeza y su brazo derecho y poderse esconder dentro (1).

Tambien se puede ver un pozo de Santiago, que hizo con su cayado, cerca de una capilla; con este milagro convirtió á una reina pagana al Cristianismo.

Ademas, en la parte superior del rio, cerca de la villa, se ve en el agua un barco de piedra, que sirvió algunas veces á Santiago para pasar el rio, cuando los paganos le perseguian; por eso se llama *Barca de San Yago*.

No léjos de allí se encuentra una columna baja de piedra, con un agujero arriba en su centro, que servia á Santiago de estandarte, llevándola sobre su cayado.

En la iglesia de la villa se halla en el altar mayor la imágen de Santiago, con una corona en la cabeza, que acostumbran ponerse los peregrinos.

Bajo del altar mayor hay una columna de piedra, sobre la cual, sentado Santiago, algunas veces predicó.

En medio de la iglesia se encuentra un tú-

(1) De varios de estos lugares se ocupa tambien Nicollas de Popielovo, á fines del siglo xv.

mulo de un santo, con una reja de madera alrededor, donde suelen dormir los peregrinos, y hacer sus rezos.

El 25 de Enero fuimos de Padron á Santiago de Compostela (ciudad), á cuatro millas distante.

El 26 del mismo nos quedamos en Compostela.

De lo que hay que ver en Santiago, y de qué modo está dispuesto:

En primer lugar, la iglesia de Santiago es un hermoso, magnífico y suntuoso edificio, con admirables columnas, rejas, capillas y altares; tiene dos bóvedas ó iglesias, una encima de otra, y arriba, en el interior, una galería, por la cual se puede dar la vuelta á toda la iglesia.

Debajo del altar mayor, dorado de puro oro ó plateado, y con una hermosa reja alrededor, descansa el cuerpo de Santiago Mayor, apóstol, con Teodoro y Anastasio, sus dos discípulos.

Sobre el altar está colocada una estatua de Santiago; encima cuelga una grande y dorada corona, que le acostumbra poner los peregrinos. En este altar no pueden celebrar sus misas sacerdotes ú obispos, sino los cardenales solos, y por esta razón el cabildo siempre se compone de siete cardenales y de un arzobispo (1).

(1) Jacobo Sobieski dice que los siete canónigos se visten como cardenales.

Sobre el mismo altar cuelga un grande y encarnado cuerno de cazadores ó postas, que llaman *Corno de Roland*, que debia ser de este héroe.

Delante del altar cuelgan muchas lámparas de plata, que ofrecieron célebres potentados y poderosos señores, en que arde constantemente el aceite; la más rica entre ellas es la regalada por el rey de Portugal.

Enfrente del altar mayor hay un coro, con una hermosa verja alrededor; la última columna á la izquierda de la verja es bronce, y dentro hueca, donde el cayado de Santiago, armado de un largo y puntiagudo hierro, está metido; los peregrinos cuidan bien de asirlo por debajo.

Las reliquias se guardan en la sacristía, en un hermoso y grande armario, enseñándolas cada dia á dos peregrinos.

Entre otras cosas hay entre las reliquias:
La cabeza de Santiago Menor, apóstol, obispo de Jerusalem, cuyo cuerpo está en Tolosa de Francia.

La cabeza de la vírgen Paulina, que en Colonia sobre el Rhin sufrió el martirio.

Una espina de la corona de espinas.

Tres pedazos de la Santa Cruz.

Un diente de San Pablo.

Un brazo de San Cristóforo, y otras muchas reliquias que es imposible enumerar.

A la derecha de la misma sacristía, bajo un pequeño altar, está depositado el cuerpo de San Silvestre mártir. Despues de ver las

reliquias, suelen los peregrinos hacer sus confesiones. Los extranjeros confiesan por lo general con un italiano, que llaman *Linguarium*, por motivo de las lenguas italiana, española, francesa, alemana, latina, cróbata (ratena) y otras que habla muy bien.

Concluida la confesion, los peregrinos comulgan generalmente en la capilla francesa, que está muy cerca, y detras del altar mayor; luégo entregan á cada uno una carta ó pasaporte impreso en pergamino, con insignias atadas del cardenal superior, por la cual se pagan dos reales; añaden tambien una pequeña papeleta de confesion, por la cual se paga un cuarto (1).

El contenido de la carta es el siguiente (2):

«Universis et singulis præsentis litteras
»inspecturis, Bonifacius de Almonacir Car-
»dinalis Major ac penitenciaris almæ Eccle-
»siæ Compostellanæ, in qua indubitanter
»requiescit venerandum sanctissimumque
»Corpus Beati Apostoli Jacobi Zebedei totum
»integrum sub Altari Majori, Salutem a Do-
»mino sempiternam.

»Quoniam, ut ait apostolus, Omnes stabi-
»mus ante tribunal Christi, receptari, prout
»in corpore gesserimus sive bonum sive ma-

(1) Ein quart, dice el texto.

(2) Como la obra está dedicada especialmente á los eruditos, se conservan todos sus documentos en latin, para no quitarles su importancia en la tradaccion.

»lum. Cum itaque sicut accepimus devotus in
 »Christo Ericus Lassota, Diœcesis Alema-
 »nensis, Ecclesiam beati Jacobi personaliter
 »visitavit, confessusque et absolutus fuit,
 »Dominicumque corpus recepit nec non vovit
 »limium beatæ Mariæ Cestocobiæ (1) et alia
 »pia sanctorum loca visitare, et non habet,
 »unde id perficere possit, nisi piis fidelium
 »Elemosinis adiuvetur. Quapropter nos præ-
 »nominatus Cardinalis Major, tenore præ-
 »sentium, omnes et singulos Christi fideles
 »requirimus et hortamur in Domino, quot
 »cum præfatum Ericum Lassota, dum ad
 »vos accenderit, Elemosinas petiturus, pie,
 »benigne, charitativiusque recipiatis et de
 »acceptis a Deo bonis Elemosinas, quæ pecca-
 »ta extinguunt elargiri curetis, ut per hæc
 »et alia pietatis opera, ad promissum cœleste
 »regnum pervenire valeatis et participes effi-
 »ciamini omnium suffragiorum huius san-
 »ctæ Ecclesiæ, præsentibus post annum mi-
 »nime alituris. In quorum omnium et singu-
 »lorum fidem præsentis litteras fieri ac no-
 »stro jussimus sigillo muniri. Datis in Civita-
 »te hac Compostellana, A.º Domini 1581. Die
 »vero 25 Mensis Januarii.

B. CARDINALIS MAJOR.»

Contenido del certificado de la confesion:
 «Universis et singulis præsentis litteras

(1) Czenstochowes, un célèbre convento de los Paulinos en Polonia.

»inspecturis, Bonifacius de Almonacir Major
 »Cardinalis ac pœnitenciarius almæ Eccle-
 »siæ Compostellanæ, salutem in Domino
 »sempiternam.

»Cum itaque sicut accepimus devotus in
 »Christo Ericus Lassota, peregrinus con-
 »fessus et absolutus fuit, atque Dominicum
 »corpus in prædicta Ecclesia recepit: In eius-
 »dem ei testimonium has nostras præsentis
 »litteras nomine et signo nostro solitis et
 »consuetis roboratas et munitas eidem con-
 »cessimus. Datis Compostellæ A.º 1581. Die
 »vero 25 Mensis Januarii.

B. CARDINALIS MAJOR.»

Sobre el techo de la iglesia está colocada una gran cruz de metal, que Santiago al predicar solia llevar; segun dicen, no se puede saber si es de oro, plata, cobre ú otro metal.

Al pié de esta cruz hay un agujero practicado en una piedra cuadrada, por donde cuidan de pasar arrastrando los peregrinos. En la proximidad se halla una torre con dos campanas grandes, que proceden de un rey de Francia, como lo demuestran los escudos sobre ellas hechos; están, sin embargo, partidas, porque, se dice, al tocarlas se asustaban muchas mujeres embarazadas por el sonido inaudito, y hacian mal parto ó abortaban.

Cerca de la iglesia hay un magnífico y rico hospital, en que los peregrinos, pagando ó sin pagar, están cuidados segun su clase y calidad. En una ermita fuera de

la ciudad descansa el cuerpo de Santa Juana, y la ciudad en sí misma es bastante considerable de edificios muy antiguos, casas é iglesias; la industria y comercio no faltan allí, y la vida es barata tambien.

El 27 de Enero volvimos de Santiago á Padron, cuatro millas.

El 28 del mismo fuimos á Caldes (1), tres millas, donde comimos, y luégo á Pontevedra, tres millas distante.

El 29 seguimos hasta Porigno, cinco millas.

El 30 marchamos á Valenza, dos millas.

El 31 del mismo fuimos á Ponte de Lima, cinco millas, y despues media milla á Sant Amar (aldea).

El 1.º de Febrero proseguimos hasta Braga, cuatro millas y media, en que comimos; despues á Guimerais, tres millas, donde quedamos algun tiempo.

El 7 de Febrero, los españoles de Guimerais empezaron un alboroto contra los alemanes; un soldado de la bandera de Arzt cayó mortalmente herido; el Sr. Jorge Merl recibió una descarga en la cara con una carabina cargada de piedras; más de ocho soldados sufrieron heridas, y tambien varios españoles; hubieran ocurrido muchas más desgracias de ambas partes si D. Rodrigo Zapata y el teniente coronel con los capitanes no hubiesen intervenido.

(1) Caldes, Caldas de Rey.

El 9 de Febrero salimos otra vez de Guimerais, yo, el Sr. Hans Weigand y Miguel Weichsel, y nos fuimos á Ventas de Carne-ro, cuatro millas.

El 10 del mismo seguimos una milla, hasta Alfena (1), luégo á Ventas de Pica, una milla, y despues á Porto (ciudad), una milla.

Este último es una ciudad hermosa, grande é industrial, situada sobre el rio Duero, que desemboca en el mar, á una pequeña media milla de allí, y cerca un pequeño castillo, llamado San Juan. La ciudad está cercada de hermosa, ancha y fuerte muralla, construida de piedra maciza con sus bastiones y baluartes; por encima se puede dar vuelta alrededor de la ciudad; hay allí un arzobispo y preciosa catedral, y otras varias y preciosas iglesias y monasterios.

El 11 de Febrero quedamos allí, y luégo por agua nos fuimos á San Juan, donde nos inspeccionaron.

El 12 del mismo seguimos por agua y por Villa Nova, que está á otra parte de la ribera, vinimos hasta Arifana, cinco millas de camino. Allí, á una media milla de afuera, y cerca de una media hora despues de anoche-cer, me acometieron tres portugueses, y si no hubiese acudido á mi auxilio una gente honrada que impidió el ataque y me llevó consigo, me hubieran despojado de todo, ó asesinado acaso.

(1) Alfena, Alfema.

El 13 de Febrero marchamos hasta Albergoria Velha, una milla, en que comimos; despues á Agada, dos millas.

El 14 del mismo hicimos dos millas hasta Avelanes.

El 15 pasamos cuatro millas hasta Fornos, donde comimos, y despues á Coimbra, una milla.

El 16 á Rabazal, tres millas y media, luégo á Ansian, dos millas.

El 17 de Febrero fuimos hasta Seris, cuatro millas.

El 18 del mismo fuimos á Tomar, dos millas, donde comimos, y luégo á Tancos, tres millas. Al anocheecer nos pusimos en una barca, y fuimos hasta una venta, distante una milla y media.

El 19 proseguimos hasta Sant Arein, cuatro millas y media, en que comimos, y despues á Puono, ocho millas distante.

El 20 de Febrero llegamos á Lisboa, seis millas, y el 21 del mismo allí quedamos.

El 22 volvimos á Setuval, seis millas.

El 16 de Abril juraron los portugueses en Tomar al Rey, con solemnidad, y se procedió al momento á su coronacion; despues otorgó un indulto general, con exclusion de algunas personas.

LISTA DE LOS MÁS NOTABLES INDIVIDUOS EX-
CLUIDOS DEL INDULTO GENERAL QUE EL REY
(FELIPE II) MANDÓ PUBLICAR EN TOMAR.

Legos.

1. Don Antonio, prior d'Ocrato, principal autor.—2. Don Francisco, conde de Vimioso.—3. Don Manuel de Portugal.—4. Don Pedro de Meneses, hijo de Don Juan de Meneses.—5. Don Leonardo de Meneses, hijo de don Juan de Meneses.—6. Manuel de Silva.—7. Diego Botello, hijo de Pedro Botello.—8. Don Antonio Reregra.—9. Don Jerónimo Cautilan.—10. D. Jorge de Meneses de Castaveda.—11. Don Antonio, su hermano.—12. Febos Martinez.—13. Antonio Nuñez Barrero.—14. Juan Rodriguez de Sosa.—15. Duarte de Lemos Datrosa.—16. Antonio de Sosa de Lamego.—17. Duarte de Castro.—18. Antonio de Brito Pimentel.—19. Pero Lopez Giron de Sant Arein.—20. Amador de Quiros.—21. Juan Gonzalez de la Cámara, hijo de Luys Gonzalez d'Ataydi.—22. Antonio de Sylva d'Azenoda, commendador de Algozo.—23. Manuel Mendez, hijo de Sebastian Mendez.—24. Manuel d'Acosta Borjes.—25. Jorge de Ocimoral.—26. Antonio Baraco, su hermano.—27. Pedro Barba de Silua.—28. Arias Gonzales de Macedo de Coymbra.—29. Manuel de Fonseca de Coymbra.—30. Manuel Pegas de Voya.—31. Juan Rosario de Serpa.—32.

za! Una madre no puede reirse á la vista de este espectáculo.

—Es verdad, Catalina; pero ¿qué quieres? Esa es la guerra,—contestó gravemente Hullin.

—Díme, Claudio, ¿no habria medio de bajar á coger ese pequeño que nos mira con esos ojos azules, ó ese rubio que se ha vendado la pierna con su pañuelo? ¡Oh! Tengo lástima de esas pobres gentes.

—Imposible, Catalina, y siento decírtelo. Sería preciso tallar una escalera en el hielo para descender, y los alemanes, que van á volver dentro de una ó dos horas, se aprovecharian de ella. Vámonos de aquí; es preciso anunciar la victoria á todos los pueblos, á La-barbe, á Jerónimo, á Piorette. ¡Eh! Simon, Nilko, Narchal, venid acá. Vais á partir para llevar en un momento á los camaradas la buena noticia de nuestro triunfo. Materne, mucho ojo, y al menor movimiento del enemigo, avísame.

Aproximáronse á la alquería, y Juan Claudio al pasar vió á la reserva y á Marcos Dives á caballo en medio de sus hombres. El contrabandista se quejaba amargamente de permanecer con los brazos cruzados, y se consideraba deshonorado por no haber tomado parte en la lucha.

—¡Bah!—dijo Hullin.—Tanto mejor; así vigilarás nuestra derecha. Mira esa meseta de abajo; si se nos ataca por ese lado, cargarás inmediatamente.

Dives no contestó; en su fisonomía, triste é indignada, y en las de sus compañeros los contrabandistas, se retrataba el mal humor; se hubiera dicho que meditaban una venganza.

Hullin, no pudiendo consolarlos, entró en la alquería. El doctor Lorquin estaba disponiéndose á extraer la bala de la herida de Baumgarten, que lanzaba gritos terribles.

Pelsly temblaba, y Juan Claudio le pidió papel y tinta para mandar unas órdenes á la montaña. El pobre anabaptista se hallaba tan turbado que apenas acertó á dar lo que se le pedia. Hullin escribió, y los peatones partieron con sus órdenes, orgullosos de ser los primeros en anunciar la victoria obtenida á todos los pueblos de los alrededores.

Algunos montañeses que habian entrado en la sala de la alquería, se calentaban al fuego y hablaban con grande animacion. Daniel Spitz habia sufrido ya la amputacion de sus dos dedos, y permanecia sentado cerca de la chimenea con la mano envuelta en un gran vendaje.

Los que habian sido colocados detras de las barricadas ántes de amanecer, no habian tenido tiempo de desayunarse, y se ocupaban en aquel momento en reparar sus desfallecidos estómagos, á la par que gesticulaban y entonaban himnos de gloria á boca llena. De vez en cuándo se levantaban para echar una mirada á las trincheras, y volvian á calentarse hablando tambien del pobre Riffí y de sus lamentaciones.

Al mediodía, Marcos Dives entró de repente en la sala de la alquería, gritando:

—¡Hullin! ¿Dónde está Hullin?

—¿Qué quieres?

—Ven corriendo.

El acento del contrabandista tenía algo de extraño. Juan Claudio le siguió con inquietud, y todos los que se hallaban en la sala sa-

lieron tambien; porque, á juzgar por la animacion de Marcos, se trataba de algo grave.

A la derecha del Donon se extiende el barranco de las Minerías, por el que baja un torrente desde la cima de la montaña hasta el fondo del valle.

Justamente enfrente de la meseta defendida por los guerrilleros, y al otro lado de este barranco, á 500 ó 600 metros, hay una especie de terraza descubierta, de escarpada pendiente, que Hullin no habia creido necesario ocupar, provisionalmente, por no dividir sus fuerzas, y por creer que le sería fácil rodear esta posicion y establecerse en ella, si el enemigo trataba de ocuparla.

¡Cuál sería la consternacion del valiente jefe cuando, al salir á la meseta, vió dos compañías de alemanes que trepaban por aquel lado, enmedio de los jardines de Grandfontaine, con dos piezas de campaña conducidas por fuertes acémilas! Todos comprendieron en un momento que el objeto del enemigo era fijar los cañones en aquella terraza. Juan Claudio palideció, y despues de un instante, dió muestras de gran furor contra Dives.

—¿No podias haberme advertido ántes?— gritó.—¿No te habia yo recomendado que vigilaras el barranco? ¡Estamos rodeados! ¡Van á cortarnos la retirada! ¡Todo se ha perdido!

Los guerrilleros y el anciano Materne, que tambien se habia acercado, se estremecieron al ver la mirada que Hullin lanzó al contrabandista. Este, apesar de su ordinaria audacia, permaneció estupefacto sin saber qué responder.

—Vamos, vamos, Juan Claudio,—contestó al fin,—cálmate; la cosa no es tan grave co-

mo te figuras. Nosotros no hemos entrado en fuego todavía, y puesto que nos faltan cañones, ésta es nuestra ocasión.

—Eres un imbécil,—gritó Hullin.—El amor propio te ha hecho esperar hasta el último momento. Querías batirte, adquirir tu parte de gloria, y para ello arriesgas las vidas de todos. Observa cómo el enemigo se prepara en Framont.

En efecto, una nueva columna, mucho más fuerte que la primera, salía entonces de Framont á paso de carga, y subía hacia las barricadas. Dives no decía una palabra. Hullin, dominando su cólera, se calmó para hacer frente al peligro.

—Cada uno á su puesto,—dijo á los que le rodeaban con voz enérgica;—que todos estén dispuestos para el ataque que se prepara. Matérne, atención.

El viejo cazador inclinó la cabeza. Marcos Dives había recobrado su aplomo.

—En vez de gritar como una mujer,—dijo á Juan Claudio,—debias darme órdenes de atacar á aquellas dos compañías.

—Pues bien, corre á reparar tu falta si es posible. Eramos vencedores y es preciso seguir siéndolo.

Marcos Dives saltó sobre su caballo, y dirigiéndose á su gente, que esperaba ya en la misma posición, les mostró la terraza con la punta del sable, diciéndoles:

—Ya lo veis, muchachos; necesitamos esa posición. Los de Dagsburgo no podrán decir que tienen más corazón que los del Saar. ¡Adelante!

Y la reserva, llena de ardor, se puso en marcha costeano el barranco. Hullin, que estaba muy pálido, gritó:

—¡A la bayoneta!

Pocos instantes despues, los alemanes con sus piezas de á ocho llegaron á la terraza y se colocaron en batería, miéntras que la columna de Framont continuaba avanzando. Todo se encontraba en el mismo estado que ántes de la batalla, con la diferencia de que las balas enemigas iban á ser de la partida cogiendo á los montañeses al revés.

Veíanse distintamente las dos piezas, las cureñas, los armones, los escobillones, los artilleros y el oficial, alta y seca persona de largos, rubios y flotantes mostachos. Parecia que estaban muy cerca, pero Hullin y Materne no se equivocaban al calcular que habia quinientos metros, distancia que ningun fusil podria alcanzar.

Sin embargo, el anciano cazador, ántes de regresar á sus barricadas, quiso asegurarse de la distancia exacta. Avanzó cuanto pudo hacia el barranco, seguido de su hijo Kasper y de algunos montañeses, y apoyándose contra un árbol, apuntó lentamente al oficial de los bigotes rubios. Los que le acompañaban retuvieron el aliento por temor de turbar aquel experimento. Materne disparó y no tardó en exclamar:

—¡Cosa extraña! ¡Cómo se pierde la vista con la edad!

—No puede ser,—añadió Kasper;—no hay desde los Vosgos hasta Suiza quien pueda vanagloriarse de dar un blanco á 200 metros como vos.

El anciano cazador estaba persuadido de la exactitud de la observacion de su hijo; pero por no desanimar á los guerrilleros, no quiso confesar que la bala no habia alcanzado.

—Bueno, bueno,—exclamó;—no perdamos el tiempo en disputas. El enemigo avanza; que cada cual cumpla con su deber.

Apesar de estas palabras, dichas con calma y sencillez, Materne experimentaba interiormente una gran inquietud. Al aproximarse á las trincheras miró por encima de ellas y vió que los alemanes llegaban esta vez provistos de grandes escalas con garfios. Llamó á Kasper y le dijo por lo bajo:

—Hijo, esto va mal, muy mal; esos condenados llegan ahora con escalas. Quiero tenerte cerca y á Frantz tambien. Vamos á defendernos tenazmente.

En aquel momento un choque terrible hizo mover los árboles de las barricadas. Despues se oyó un ruido sordo á cien pasos, y el tronco de un abeto, rompiéndose lentamente, cayó en el abismo. Era el primer disparo de cañon, que habia cortado las piernas al viejo Rochart. Aquel disparo fué seguido de otro que cubrió á los montañeses de pedazos de hielo. El viejo Materne, que estaba realmente conmovido, siguió con energía gritando:

—¡A vengarnos, hijos míos! ¡Yá están aquí! ¡A vencer ó morir!

Por fortuna, el terror de los montañeses no duró más que un segundo; todos comprendieron que á la menor vacilacion estaban perdidos. Los alemanes echaron dos escalas, y á su vista los guerrilleros se precipitaron á las trincheras, empezando el combate más terrible, más desesperado que la primera vez.

Hullin habia observado las escalas ántes que Materne, y su indignacion contra Dives se aumentó; pero como en semejantes casos lo esencial es el remedio, mandó á Lagarmitte

á escape para que Frantz Materne, que se encontraba colocado al otro lado del Donon, acudiera enseguida con la mitad de sus hombres. Puede calcularse que el valiente jóven, advertido del peligro que corria su padre, no perderia un segundo siquiera, y así fué en efecto. Con la carabina en bandolera corria tan de prisa como podia, y Juan Claudio, al salir á su encuentro, bañado en sudor, le gritaba:

—Vamos, de prisa... A ese paso no llegarás nunca.

Y el valiente Hullin se estremeció de rabia, atribuyendo todas las desgracias al contrabandista.

Marcos Dives, al cabo de una media hora próximamente, habia dado la vuelta al barranco y empezaba á descubrir las dos compañías de alemanes que estaban con el arma al brazo, á cien pasos detras de las piezas, que hacian fuego sobre los atrincheramientos de los guerrilleros. Entónces se aproximó á los montañeses, y les dijo conteniendo la voz cuanto pudo:

—Camaradas, vais á arrojaros sobre la infantería á la bayoneta; mis hombres y yo cargaremos al resto de la fuerza. ¿Habeis entendido?

—Sí, adelante.

—Adelante.

Los alemanes en buen órden avanzaron hasta la linde del bosque, dando el ¿quién vive? á los guerrilleros y haciendo una descarga. Un grito prolongado de ¡viva la Francia! fué la única contestacion de los montañeses al arrojarse contra el enemigo como una manada de lobos.

Dives, en pié sobre los estribos, observaba el ataque sonriendo.

—Esto va bien,—exclamaba.

El choque fué terrible; parecia que la tierra se estremecía. Los alemanes, lo mismo que los guerrilleros, no hacian fuego; todo pasaba en silencio. El ruido de las bayonetas al atravesar algun cuerpo y los gritos de rabia de los heridos era lo único que se oia.

Los contrabandistas con los sables empuñados miraban atentamente aquella matanza, esperando con impaciencia la señal de su jefe.

—Son nuestros,—exclamó Marcos Dives.—Nosotros á las piezas.

Y se lanzaron como fieras sobre las baterías. Entre aquellos doce buitres habia cuatro antiguos dragones de España y dos coraceros de la Guardia á quienes la aficion á los peligros unia á Marcos. No puede describirse, sino calcularse, lo que hicieron. Los artilleros se defendieron con los escobillones y los sables, únicas armas de que podian disponer; pero á cada golpe contestaban los guerrilleros con otro, y rodaba un aleman.

Marcos Dives recibió á boca de jarro, del jefe de los artilleros, dos pistoletazos, de los cuales el uno le chamuscó la cara y el otro le llevó su sombrero; pero el contrabandista exasperado le dejó tendido de un sablazo, y ésta fué la señal de la dispersion general. Para comprender el conjunto de esta escena terrible es preciso conocer la meseta de las Minerías y figurarse los gritos y las lamentaciones de todos aquellos hombres.

Unos huian tirando las armas, y otros se doblaban y caian á tierra como las mieses cortadas por el segador. En el otro campo de batalla se veian las escalas cubiertas de uniformes blancos y de erizadas bayonetas. Los monta-

ñeses, á las órdenes de Materne, se defendian desesperadamente, y delante de las barricadas se habian formado nuevas trincheras de cadáveres y heridos alemanes. Las masas enemigas continuaban el movimiento de avance. Materne, de pié sobre las trincheras, llamaba á voces á su hijo Frantz, que con su tropa mandada por Juan Claudio corria al auxilio de los valientes defensores de la posicion. Es preciso oir las descargas de la fusilería, los gritos lejanos, vagos, inmensos, espirantes, repetidos por los ecos de las montañas; todo esto concentrado en un solo instante y en un golpe de vista, hé aquí lo que es menester figurarse.

Dives no perdió el tiempo. De una sola mirada comprendió exactamente la situacion, y saltando de su caballo y apoderándose de la primera pieza, todavía cargada, cambió un poco la direccion de ella apuntando al pié de las escalas y al lado aleman, digámoslo así, de las trincheras. Enseguida disparó.

Grandes clamores se oyeron á lo léjos, y el contrabandista, mirando á traves del humo, vió un gran claro en las filas del enemigo. Agitó las manos en señal de triunfo, y los montañeses de Materne de pié sobre las barricadas le contestaron con un hurra general.

—Pié á tierra,—dijo Marcos á sus hombres. —Es preciso no dormirse. A limpiar este cañon... Venga una bala... Vamos á barrer el camino.

Los contrabandistas se colocaron en posicion y continuó el fuego con entusiasmo sobre los uniformes blancos. Las balas se llevaban las filas enteras, y al décimo disparo, los pocos alemanes que quedaban gritaron: «¡Sálvase quien pueda!» y desaparecieron.

Los guerrilleros, apoyados por la fuerza de Frantz y dirigidos por Hullin, volvieron á tomar las posiciones que habian perdido momentáneamente.

En toda la extension del camino se veian más que fugitivos, muertos y heridos. Eran las cuatro de la tarde y la noche se aproximaba. La última bala de los cañones de Marcos Dives cayó en la calle de Grandfontaine, llevándose de paso la chimenea de la taberna del *Buey rojo*.

Unos seiscientos hombres murieron en aquella jornada. Sin los cañones de Marcos, todo se habria perdido, porque los guerrilleros eran uno contra veinte, y el enemigo empezaba á hacerse dueño de las trincheras.

XVI

Los alemanes huian hacia Framont á pié y á caballo, arrojando sus armas á los lados del camino y mirando hacia atras, como si temieran que les persiguiesen los guerrilleros.

En Grandfontaine cometieron mil tropelías por espíritu de venganza; rompieron todas las puertas y las ventanas, maltrataron á los hombres y persiguieron á las jóvenes hasta los graneros. Sus gritos, sus imprecaciones, las voces de mando de los jefes, las quejas de los campesinos y el ruido continuo de pasos por el puente de madera de Framont, todo subia en rumores confusos hasta las barricadas de los guerrilleros.

A los lados del camino no se veian más que armas, schacós, cadáveres, en fin, todos los

signos de una gran derrota. Enfrente se veían los cañones de Marcos Dives dirigidos sobre el valle y dispuestos á hacer fuego en caso de nuevo ataque.

Todo habia concluido, y bien concluido. Un grito de triunfo salía de todas las barricadas. Las pérdidas de los montañeses habian sido muy sensibles en este último asalto. El silencio sucedido al tumulto tenía algo de solemne, y todos aquellos hombres escapados por milagro á la matanza se miraban unos á otros con aire grave, como sorprendidos de verse. Alguno llamaba á un amigo, otro á su hermano que no contestaba.

La noche extendió sus sombras sobre las trincheras y sobre el abismo, añadiendo el misterio y la oscuridad á aquellas escenas de desolacion. Las gentes iban de un lado para otro sin reconocerse.

Materne, despues de limpiar su bayoneta, llamó á sus hijos, y al verlos acercarse, su corazón se inundó de alegría.

—Hijos míos, ¿no teneis nada?

—Nada, padre, ¿y vos?

—Tampoco. ¡Oh! Ya estamos reunidos.

La voz de Materne era cavernosa al pronunciar estas palabras; la emocion no le permitia hablar. Abrazó á sus hijos, y al hacerlo no pudo reprimir algunos sollozos. Los jóvenes se sorprendieron de la ternura desusada de su padre, pero se sintieron tambien conmovidos despues de las impresiones de aquella excepcional situacion.

Pero se repusieron en breve, y Materne exclamó:

—Ha sido ruda la jornada, hijos míos. Vamos á beber; tengo una sed horrible.

Entonces echaron rápidas miradas á las trincheras, y al ver los centinelas que Hullin acababa de poner, no tuvieron inconveniente en separarse de allí algunos instantes y se dirigieron á la alquería.

Al recorrer la distancia que les separaba de la casa, tropezaron con un cuerpo; una voz extenuada exclamó:

—¿Eres tú, Materne?

—¡Ah, mi pobre Rochart! Dispénsame, — contestó el anciano cazador inclinándose. — ¿Cómo estás aquí todavía?

—Porque no puedo andar; no tengo piernas.

Los tres quedaron mudos; el anciano leñador continuó:

—Dirás á mi mujer que detras del armario, en un agujero, hay cinco escudos de seis libras. Habia podido ahorrar esa cantidad, por si caíamos enfermos... Yo no tengo ya necesidad de nada...

—¡Calla! No pienses en eso. Vamos á llevarte á la alquería.

—No os tomeis ese trabajo; no vale la pena; sólo tengo una hora de vida.

Materne, sin contestar, hizo seña á Kasper de que pusiera la carabina al lado de la suya formando una parihuela, y á Frantz de que colocara al viejo leñador encima apesar de sus quejas, lo cual se efectuó enseguida, conduciéndolo así á la alquería.

Todos los heridos que durante el combate habian tenido fuerzas para arrastrarse hacia la ambulancia, estaban allí reunidos. El doctor Lorquin y su hermano Despois, que habia llegado durante la jornada, estaban sumamente atareados y no concluirían todavía en mucho tiempo.

Materne y sus hijos atravesaron el cobertizo conduciendo á Rochart y oyeron un grito prolongado que les estremeció. El anciano leñador, que iba medio muerto, exclamó:

—¿Por qué me traeis aquí? No quiero que me curen... No me dejaré hacer nada.

—Abre la puerta, Frantz,—dijo Materne con la frente cubierta de un sudor frío;—abre pronto.

Frantz empujó la puerta, y entónces vieron sobre una gran mesa de cocina enmedio de la sala al jóven Colard tendido y en actitud de sufrir una operacion. El doctor Lorquin, con la camisa remangada y con una sierra en la mano, se disponia á cortar una pierna al pobre jóven. Este se hallaba más pálido que la muerte. Catalina Lefevre estaba presenciando la operacion, al parecer, serena; pero dos gruesas lágrimas corrian por sus mejillas. Miraba al suelo y ponía mucho cuidado en no levantar la vista hacia el herido.

—Ya está,—dijo el doctor al cabo de un rato.

Y echando una mirada sobre los reciénllegados, continuó:

—¿Qué es eso, Rochart?

—Nada, doctor; no quiero que me toqueis. Prefiero morir así.

El doctor cogió una luz, le observó, y haciendo una mueca, dijo:

—Todavía es tiempo, mi pobre anciano. Habéis perdido mucha sangre, y si esperamos algo más, será ya tarde.

—Tanto mejor. ¡He sufrido tanto en mi vida!...

—Como queráis. Pasemos á otro.

El doctor extendió su vista por una larga

fila de camas improvisadas con paja en el fondo de la sala. Las dos últimas estaban vacías, aunque inundadas de sangre. Materne y Kasper pusieron al viejo leñador en la última, mientras que Despois se aproximaba á otro herido diciéndole:

—Nicolas, ahora vamos contigo.

—Que se le dé un vaso de aguardiente,—dijo el doctor.

—No, prefiero fumar mi pipa,—exclamó el herido.

Diéronle la pipa llena y encendida y se puso á fumar.

—Este tiene mucho valor,—observó el doctor,—y me alegro ver á los hombres de corazón. Vamos á cortarle el brazo en dos tiempos y tres movimientos.

—¿No hay medio de conservarlo, M. Lorquin?—preguntó el herido.—Le necesitaba para educar á mis pobres hijos.

—No; el hueso está dañado.

Y el doctor puso manos á la obra, empezando por dar un corte rápido y circular en la carne alrededor del brazo. Nicolas rechinó los dientes, y la sangre empezó á salir. Despois hizo varias ligaduras. La sierra empezó á funcionar enseguida, y dos segundos despues, el brazo cayó pesadamente sobre el suelo.

—Esto es lo que se llama una operacion hecha con prontitud,—dijo Lorquin.

Nicolas no fumaba; la pipa habia caido de sus labios. David Schelossier de Walsch, que le habia sujetado, le soltó. Se le rodeó el muñon de vendajes, y Nicolas fué trasladado á su cama.

—Vamos á otro,—dijo el doctor, lavándose las manos.

Cada vez que decia «pasemos á otro», todos los heridos se estremecian de terror, á causa de los gritos que habian oido y de los cuchillos é instrumentos que habian visto relucir. Todas las habitaciones de la alquería estaban llenas, y no quedaba libre más que la sala grande. Era preciso, pues, operar á la vista de los que más ó ménos tarde habian de verse en el mismo caso.

Materne y sus hijos habian observado las operaciones como se observan las cosas horribles, para saber lo que son; y despues vieron en un rincon de la sala, á la derecha, un monton de brazos y de piernas.

Cortado el brazo de Nicolas, se le estaba extrayendo una bala de la espalda á un montañes del Harberg, haciéndole grandes incisiones y cortaduras en forma de cruz. El chirrido del bisturí sobre la carne hacía estremecer de frio á todos los presentes.

Materne no pudo presenciar aquella escena y salió con sus hijos, pero apénas habian tenido tiempo de atravesar el cobertizo, oyeron gritar al doctor:

—Ya está; hé aquí la bala.

—¡Cuando pienso—dijo Materne—que hubiera podido sucedernos lo mismo!...

—Sí,—contestó Kasper;—recibir una bala en la cabeza no vale nada; pero ser destrozado de esa manera, para ir despues de puerta en puerta á mendigar el pan durante toda la vida...

—¡Bah!—exclamó Frantz.—Yo haria como el viejo Rochart, me dejaria morir. Cuando uno ha cumplido su deber; no hay motivo par atener miedo á la muerte: Dios es siempre el mismo.

En aquel momento se oyó un ruido de voces hacia la derecha. Eran Marcos Dives y Hullin que hablaban. El anciano cazador y sus hijos escucharon.

—¿Pero qué vas á hacer de esos tres prisioneros?—preguntaba Hullin en tono brusco.—Puesto que tú vuelves al Falkenstein esta noche para buscar municiones, ¿quién te impide llevártelos?

—¿Pero dónde los pongo?

—En la cárcel de la municipalidad de Abrechwyller; aquí no podemos guardarlos.

—Bueno, bueno, ya comprendo, Juan Claudio. Si quieren escaparse durante el camino, los fusilaré.

—Por supuesto.

Llegaron á la puerta, y Hullin, al ver á Materne, no pudo contener un grito de entusiasmo.

—¡Ah! Te estoy buscando hace una hora. ¿Dónde diablos te has metido?

—Hemos llevado al pobre Rochart á la ambulancia.

—¡Ah! Y habrás pasado allí un mal rato, ¿es verdad?

—Sí, muy triste.

Hubo un instante de silencio, al cabo del cual Hullin volvió á recobrar su alegría.

—No es eso muy alegre,—dijo;—pero ¿qué quieres? Cuando se hace la guerra... ¿Vosotros no teneis nada?

—Nada absolutamente.

—Tanto mejor, tanto mejor. Los que quedan pueden al ménos vanagloriarse de la victoria.

—Sí,—exclamó Marcos Dives riendo.—He visto á Materne batirse como un leon; pero apesar de todo, si no se toman los cañones y

los barcos, que entran, salen, cargan; la tercera parte alta en la montaña que la separan de la Ribera y Alfange, tiene su nombre de Alcázar; está cerrada alrededor de una muralla separada; parece á una colegiata porque en ella viven prelados; tiene hermosas casas é iglesias, y pertenece (como se me ha dicho) á los caballeros de Malta y de la Cruzada.

La cuarta parte, situada tambien en una alta montaña al lado del Alcázar, es, propiamente dicho, la ciudad, cerrada de su muralla especial; se llama maravilla porque allí se manifestó la Santísima Virgen María al Rey Alfonso cuando sitiaba esta ciudad, la arrancó de las manos de los moros, y la conquistó.

En ésta hay una iglesia de San Estéban, que ahora llaman «El milagro». Conservan allí y muestran una forma consagrada, que antiguamente tomó en la Comunión una vieja, la guardó en su boca, luégo la colocó en una caja, para venderla á los judíos. Mas la sangre chorreaba de la caja con tanta abundancia, que salia hasta por la puerta de la casa, y la vieja, llena de angustias, ni podia impedir, ni hacerla desaparecer; por la noche se apercibió allí mucha luz, se oyó música y canto, y por eso sabiéndolo las autoridades de la ciudad, acudieron al lugar, junto con el clero, la llevaron en procesion á esta iglesia, donde la depositaron en una cajita de madera, y cuando volvieron á verla otra vez, la encontraron en otro vaso de ma-

teria clara como un cristal. Se dice que eso se hizo *divinitus et miraculose*, porque no se puede saber cuál es esta materia, que no está hecha con la mano humana. La hostia se expone al público tres veces al año, es decir: el día de San Estéban, lunes de la Resurrección, y el primer domingo después de «Quasimodogeniti», que los portugueses llaman Pascuella. Se dice que la ven, según la fe de cada uno: á unos se manifiesta en forma de un niño, á otras de una cruz, ó de una forma consagrada, ó *diversimode*. Yo la vi dos veces, y siempre en forma de una hostia ensangrentada, como mordida un poco con dientes.

En esta misma parte de la ciudad, hay también un enorme y viejo palacio, en que los antiguos reyes, cuando venían, solían vivir; mas ahora, desde algún tiempo atrás, ninguno de ellos entra allí, porque se dice que hay una antigua profecía, que un rey dentro de este palacio, ó ha de ser asesinado, ó morirá de repente, ó de muy mala muerte. Al lado de este palacio se pasa á una puerta, fuera de la ciudad, donde se hallan bastantes y magníficos conventos, iglesias, y edificios de la nobleza; se podría decir que aquel sitio forma una quinta parte de la ciudad. Entre otras cosas, en el monasterio de Santo Domingo, hay una caja de cristal entre las rejas, colocada en un altar, en que se ve el esqueleto de un monje, que llaman Ira Bernardo, y de dos niños, sus discípulos, que des.

pues de unos cien años sacaron de la tierra y allí los pusieron. La historia que se cuenta sobre estos niños es la siguiente: que éstos fueron hijos de un poderoso señor, entregados al dicho monje para enseñarlos; que él les permitía de un rato á otro pasarse á un claustro (donde se encontraba una estatua de una Virgen, hecha de madera, con un niño en los brazos, colocada donde está hoy mismo), y jugar, segun la costumbre de niños; entónces el niño de la Virgen saltaba de sus brazos, se entretenía, hablaba y jugaba con los dos jóvenes.

Repitiéndose este suceso amenudo, el monje lo observó una vez, y al verlo se asustó, preguntando á los dos niños quién era el tercero, su compañero. Los chicos contestaron, con la sencillez propia de su edad, que era un niño muy alegre, el mismo que con su madre estaba abajo en el claustro; que venía cada vez á jugar con ellos cuando se encontraban abajo, y si tenían su merienda, comía tambien el pan con ellos. El monje al oír todo aquello les mandó que si viniese otra vez á jugar y comer con ellos, le dijese: «¿Por qué comes siempre con nosotros nuestro pan? Tú tienes mucho más y mejor pan que nosotros. ¿Por qué no nos das del tuyo?» Cumpliendo los niños con la orden, el niño de la Virgen les dijo que el próximo día de Ascension, junto con su maestro, habian de venir á su madre y á él, y que entónces les iba á dar de su pan, que jamas en la vida habian

gustado. Con esta contestacion volvieron á su maestro, el cual les enseñó algunas oraciones, y el dia de la Ascension se arrodilló con ellos delante de la estatua, rezando todos, y de repente cayeron al suelo y murieron, y sus almas, como se presume, se fueron derecho al cielo. El niño de madera, que está sobre un arca en que los esqueletos descansan, tendrá $3\frac{1}{4}$ de ana de altura, con calzado de brocado de plata. Cuando lo muestran, es menester besar sus piés.

En el mismo monasterio se halla tambien, al lado de un altar, una pila tallada de piedra, en que dicen que si se echa algun vino torcido, vuelve á su primitivo y buen estado. «Sit fides sicut et in reliquis penes autores» (1). En el coro superior del convento de San Francisco se halla el túmulo de Fernando, rey de Portugal, con la siguiente inscripcion: «Aqui yaz ho moy nobre Rey Don Fernando filho do muy alto Rey Don Pedro et da Infanta Donna Constanza, filha de Don Johann Manuel, que fino ne Lizbona, no abito de San Francesco, feria quinta xxii dias de Ottobre, Era de Myl. e cccc. e xxv Annos».

Si se vuelve de estos monasterios á la ribera por fuera de la ciudad, se muestra á la izquierda primeramente una montaña llena de olivos, entre los cuales hay una capilla dedicada «A los Apostolos», donde D. Antonio

(1) Acaso es una piedra que absorbe la parte ácida de cualquier líquido.

fué proclamado Rey por la primera vez. Dentro, sobre un altar, existe un Crucifijo, de que Jesucristo desprendió sus brazos y su cuerpo; se le tiene en mucha veneracion, y únicamente es visible en la Semana Santa, y el dia de Pascua. La historia que de él cuentan, es la siguiente: En un tiempo estuvo allí una muchacha, hermosa de aspecto, que tendia su ropa sobre la misma montaña para secarla (como se acostumbra hasta hoy dia). Se la acercó un jóven, le habló y le pidió un favor, que ella rechazó, declarándole que fuera de la honra y castidad, no poseia otro tesoro ni bienes, y que nadie más disfrutaria de ellos que el que la tomare en matrimonio. El jóven contestó que sus intenciones eran precisamente conformes á esta declaracion, y para probarlo, tomó por su parte por testigo un olivo, y la muchacha, por la suya, al Crucifijo, que entónces se encontraba en el campo. Hecho este juramento de matrimonio, se fueron juntos al bosque de olivos, y allí no pensaron en nada más que en sus amores. Luégo el jóven se embarcó, y se fué á las Indias, donde conquistó una elevada situacion, y despues de algunos años volvió á su patria. A su llegada, la muchacha madre le presentó á su hijo, pidiéndole el cumplimiento de su juramento. Mas él no reconocia nada, y ella le citó ante la justicia, refiriéndole el suceso. El corregidor entónces salió con toda la justicia, y se dirigió al instante, primeramente al olivo (segun se acostumbra en justicia con los tes-

tigos), hablándole y pidiendo una señal de su testimonio, y el árbol, para atestiguar la verdad, se inclinó hacia un lado hasta con sus raíces. Enseguida se dirigió la justicia al Crucifijo, pidiéndole también su testimonio, y la imagen del Cristo desprendió sus brazos y su cuerpo de la Cruz, y se inclinó. Viendo la justicia semejante milagro, obligó al joven á tomar á la muchacha por esposa. El árbol no existe ya más, porque los peregrinos se lo llevaron en pedazos; pero el hoyo donde estuvo se puede ver todavía. El Crucifijo convirtieron en un altar, que está en la dicha capilla, y como se desprendió antiguamente, así se ve hoy día. Cerca de la ciudad, sobre el camino del país á Lisboa, hay una vía de piedra, que el demonio habia hecho, dicen, en una sola noche. Este lugar, sin embargo, se tiene por la mejor villa de todo Portugal, y lo es de veras, y de ahí este refrán: «Villa por Villa, Valladolid en Castilla, Sant Arein en Portugal».

El Tagus (que llaman Tajo) en aquella comarca, es muy rico en pesca, especialmente un pescado que llaman sanel, se coge en abundancia aquí, y es de un exquisito gusto. Alrededor de la ciudad hay muchos olivos, huertas, naranjos, limones, cidrales y otras frutas semejantes, con magníficas viñas y terrenos de cereales.

Después de nuestra vuelta de la isla Tercera, el Rey no dejó de intentar la sumisión voluntaria de sus habitantes, mas no se pudo

conseguir nada, como se verá por el siguiente escrito dirigido al gobernador, y su contestacion:

«Carta que el Rey Don Felipe escribió a Scipiom de Figuereido de Vasconcellos, Governador de Ilha Terzeira:

«Doutor Scipiam de Figuereido, Eu el Rey
 »uos emuio saudar. Nao podendo deixar de
 »crederuos que comprireis com a obrigazao
 »que tendes a meu seruízo, o a bem dessa
 »Ilha, e a o que particularmente vos toqua:
 »me pareceo encomendaruos esto mesmo, que
 »de uos confio, e escreveruos, que fazendo
 «uos assi como he de creer, nao soamento
 »nos perdoe as culpas passadas, mas que fol-
 »guerei de uos fazer merce, pelo seruízo que
 »de uos uisto espero, para que se escusen os
 »grandes damnos dessa Ilha e dos morado-
 »res e pouo della, indo sobre ella o apercibi-
 »mento, que tenho mandado fazer, de gente
 »navios e monizoes como tudo largamente uos
 »diraa quem uos esta daraa, Escritta en Liz-
 »boa a 14 di December de 1582.»

REPOSTO DO GOVERNADOR.

«Vuestra Carta que V. Mde. me enuiuou per
 »Gaspar Gomez na quoval me dezeis que nam
 »podeis deixar de creer, de min q. comprirei
 »coma obrigazao que tenho a vosso seruízo,
 »bem dessa Ilha, eo que particularmente me
 »toqua. Prouera a Deos, que tiuera V. M. sem-
 »branza de emque estais a os Reys de Por-

»tugal e principalmente a o Infante Dom Luis,
 »que com suos Vasallos, e pessoa, sempre
 »em guerra ajudou o Emperador vosso pay,
 »porque nem as fizereis contra o Reyno, com
 »el Rey Dom Antonio seu filho, offendendo
 »tanto a Deos nostro Senhor, nos estraguos
 »de honras uidas e fazendas, que causastes,
 »nem eu e os portugueses uerdadeiros, seus
 »Vasallos deixareimos de uos servir, como a
 »Rey Christao e quem semper tanto amou a
 »nazao portuguesa. Mas como V. M. se es-
 »quereo de tao diuida rezao, e dado sangue
 »pelo muyto parentesco, que tendes com os
 »Reyes de Portugal, nem a min connem obe-
 »deceruos como subdito. Esta Ilha e morado-
 »res della, sao de el Rey Dom Antonio, a quem
 »juraron por sou Rey e natural Senhor, assim
 »por a successao de Reynhos de pertineer, e
 »o puouo delle e ter inlei toto como por a Ci-
 »dade e comarqua de Lisboa escreueo.

»As rezois e justiza que para isso auia,
 »nao posso en creer, que V. M. as nao tenha
 »muytas vezes passadas pella memoria, e ain-
 »da que outras nao ouuera mais, que alizau do
 »povo, que neste Reyno por muytos actos (1)
 »tem o direito de nomear Rey; faltando des-
 »cendentes aequirido, bastava, entrar V. M.
 »nello com mao armada, estando em litigio,
 »pera que ainda que tiuereis muita justiza
 »perderdes tudo vosso direito. Mas em Deos
 »confio, que tudo ha de tornar a estado, que

(1) En márgen: vel annos.

»nem V. M. per occupar o alheo per qua sua
 »alma, nem o que estaa por hora usurpado,
 »deixe de uir a o poder de seu donho. Nao me
 »tenha V. M. por atreuido, mas julgueme
 »por desenteressado e prouuera o eterno
 »Deos, que a Reyes tiuerao homeus liures, e
 »poco ambiciosos em seus conselhos, porque
 »nem el Rey Don Antonio chegara a os ter-
 »mos em que o puserao tamanhas treizois,
 »nem a V. M. a periguo de perder o seu, e
 »por em risco toda a Christiandade, coitado
 »da quello que ha de dar conta uo final juyzo
 »das horas mortes e fazendas de tantos, da
 »libertade e guosto da vida, (porque se per-
 »deo.) Nao auera arrepentimento que baste,
 »nem satisfazao porque se acabou o tem-
 »po. Se V. M. bem cuidar na hora da morte
 »que nos espera e quantos malos se uos hao
 »de representar, e as penas que pellos que
 »tendes em Portugal feytos eternamente ha-
 »ueis de padecer, lembrandouos quam perto
 »estais, de se uos acabar tudo. Ah como da-
 »rais hua uolta tam grande a o passado por-
 »que tudo uos sera entao presente. Quanto
 »melhor uos fora estar em uossos Reynos
 »pacifico, uossos Vasallos quietos, amado
 »de todos os Reys christaos, e seruido de to-
 »dos es seus, que com o que tendes feito em
 »Portugal nao somente os Christianos mas
 »todos as nazois infieis uos tenem intestino
 »odio.

»Cuidai quantos innocentes matastes com
 »uosso exercito, cuidai nas honras das nin;

»vas e donzellas roabadas e nos gemidos que
 »ante a diuina justicia estao pidiendo de uos.
 »Lembrenos quantas casadas por adulterios
 »forzosos sao apartadas, os templos de Deos,
 »que profanarao, as religiois que deshonra-
 »rao, a servidao em que posistes os morado-
 »res de Portugal, e finalmente tudo o que ne-
 »lle causastes, que Deos tem tomado a su-
 »conta, peravella tomar com rigorosa justiza,
 »como por hum Reyno, que mais que todos
 »os do mundo nobilitou, dandole as suas sa-
 »gradas chagas, conque nos reuno por ar-
 »mas, que foy sinhal e penhor de nunca o
 »desamparar. As cousas que padecen os mo-
 »radores desso affligido Reyno bastauan pera
 »uos desengauar, que uos que estao fora
 »desse pesado jugo, quererao antes morer en
 »guerra liures, que uiuir en pax soggeitos.
 »Nem en darey a os moradores desta Ilha
 »outro conselho, porque nom perqua minha
 »alma, nem minha honra do estado emque
 »esta se diminua. Esta tenho en em tanta
 »conta que troquerei quantas uidas potera ter
 »por morer leal a meu Rey, porque hummo-
 »rer bem, uive perpetuamente, da qui me uem
 »ter mais conta comperseuerar a te o fim da
 »vida nesta hattade q temer as uossos aper-
 »cibimentos de gente, nauios e monizois, com
 »que V. M. ua sua me amenza. Porque con-
 »fiado em Deos que peleja por nos, pera os
 »nauios esta o mar, e portas desta Ilha apa-
 »relhados, para as monizois, as fortalezas, e
 »trincherras, e muitos pozos pera metter ne-

»llos a gente que nos uiera busquar, a que
 »se nao perdoara pelos malos que resultan
 »de perdois. Nao me tenha V. M. culpa por-
 »que jurej a el Rey Don Antonio por meu Rey
 »e Senhor defender esta Corona, que tambien
 »fizer o mesmo si nos tiuera jurado, por lo
 »que nao com tanto guosto, porque basta ser
 »Rey portugues. E se a desventura me che-
 »gaare a estado que ficasse com uida sogiet-
 »to, e por fazer o que deuo me mandasseis
 »matar, nao se perderia a memoria di minha
 »lealtade, nem a fama di vossa cruezza e
 »sem justiza en nam seruo o a Rey Don An-
 »tonio por interesse (posto que delle se podem
 »esperar, mejores merces que de outro ne-
 »nhum Rey) mas siruo com a pureza di mi-
 »nha abrigazao, da que resulta. Nao me mo-
 »uerem merces prometidas q. foy o lazo en
 »que cayo Portugal. Porque pora do que leuo
 »nihua cousa me podera mouer, a troquo de
 »uender honra e lealtade que nao tem prezo,
 »nem ha nehum, que en tanto estime, como
 »a lizao que a muyto fidalguos esqceo. Nos-
 »so Senhor leue a Vossa M. pera o seu
 »Reyno, e restituya a o de Portugal o seu
 »amado Rey e Senhor Don Antonio, como os
 »verdadeiros e leais portugueses desejamos.
 »Desta muy nobre e sempre leal Citade de
 »Angra na Ilha Terceira de Jesu Cristo. So-
 »brescrito, a el Rey de Castelha do Gouverna-
 »dor das Ilhas dos Azores.»

Anno 1582.—Mense Majo apparuit Cometa.

El 10 de Julio salió la armada de Lisboa para Terceira, y en ella tres banderas, las de los Sres. Wotsch, Wild y Priam.

De lo que allí sucedió, trata el embajador de Polonia, en su relacion dirigida al Rey Estéfano Batory:

«Sacro ac Serenissimo Poloniae Regi Ste-
 »phano principi Clementissimo. ¡Sacra et
 »Serenissima Regia Majestas, princeps Cle-
 »mentissime! Qua fortuna conflixerit nuper
 »Gallica classis cum Hispanica, quia fuit bel-
 »lum nobile, non solum certamine duorum
 »populorum pro gloria militari et pro Regno
 »Portugaliae contendentium: verum etiam
 »memorable mortibus illustrium virorum,
 »his litteris Majestati Vestrae breviter a me
 »et vere narrabitur.

»Antonius prior Ocrati, Infans et Electus
 »Rex Portugalliae ante biennium Regno pul-
 »sus a Philippo Hispaniarum Rege, primo in
 »Angliam, deinde in Galliam se contulit,
 »utrobique auxilia impetravit ad recuperan-
 »dum cum Regno dignitatem; sed Galli eo
 »majori studio juvandum sibi hominem exi-
 »stimaverunt, quod Regina mater Regnantis
 »de jure quoque suo, quod ad Regnum Por-
 »tugalliae praetendit, depulsam se esse quera-
 »tur, ab Hispanis recusantibus forum et arbi-
 »tros, sed stricto ense questiones solventi-
 »bus, ne in dieto quidem bello legitime. Non

»latebat Hispaniarum Regem, armari clas-
 »sem in Gallia, sed percunctanti respondebat
 »Galliæ Rex: Stare se fœderibus et propter
 »reverentiam juris jurandi, et propter memo-
 »riam beneficii, quod bello civili, fratri de
 »Regno periclitanti, validus equitum et pedi-
 »tum copias, stipendiis suis, ad exitum, us-
 »que belli Rex Hispanus et promississet et
 »præstare cœpisset, sed filium maternæ erga
 »supplicem exulem indulgentiæ, non posse vi-
 »resistere, muliebria esse consilia, tanto Regi
 »non metuenda, addebantur notæ sinceri et
 »optime affecti erga Regem Hispaniarum
 »animi.

»Rex Hispanus cum non haberet in prom-
 »ptu, quid potius crederet, ensem accingit,
 »classem et ipse instruit partem Lisbonæ, al-
 »teram, ut quantæ sint futuræ vires ejus ma-
 »gis lateat, Gadibus qua Europæi ab Africa
 »trium miliarum spacio angusto mari divi-
 »dimur.

»Existimaverunt Galli maturandum esse
 »sibi, quod intelligerent insulam divi Mi-
 »chaelis inclinare ad Antonium, ut receptam
 »præsidio firmarent: ac eadem opera dum
 »Hispanus classem molitur venientes naves
 »eius ex utraque India, exciperent, ideirco
 »nom exspectatis ex Anglia et Inferiore Ger-
 »mania, quæ propediem adfutura diceban-
 »tur, auxiliis jubet suos Regina Galliæ, in-
 »stigante Antonio infesta signa Hispanorum
 »ditionibus inferre, quinquaginta octo mag-
 »nis et mediocribus navibus imponuntur

»præter nautas, sex millia Gallorum mili-
 »tum, multi viri nobiles et illustres titulati,
 »secuti favorem Reginae apud filium Regem
 »Omnipotentis, classem armati conscende-
 »runt, cui Regina cum samma potestate Phi-
 »lippum Strozzi consanguineum suum præfe-
 »cit: Et Vicarium eius Comitem Brissac esse
 »voluit. Antonio in portu navigare et in Ga-
 »llia subsistere placebat: sed Galli persue-
 »serunt classem ut conscenderet, quod præ-
 »sentiam Regis, pro quo pugnaturi essent, ad
 »rem fortiter gerendam magni esse momenti
 »non inepti monerent. Jam secundo vento
 »insulam S. Michaelis tenuerunt: sola arxe
 »sive propugnaculum a fide Hispanorum re-
 »cusabat discedere, quod oppugnaturi tria
 »millia Gallorum et septem tormenta bellica
 »moliuntur exponere. Hæc ubi ad nos per-
 »lata sunt, puduit Hispanos tarditatis nec
 »prorsus periculo carebat, vicinum mare in-
 »festa classe teneri, ergo nistuntur confe-
 »stim speculatores versus Orientales et Occi-
 »dentales Indias, qui iuberent naves illinc
 »advenientes opulentas, insueto tramite His-
 »paniam petere. Classem quoque suam ju-
 »bet Rex sine mora in hostem ducere, sum-
 »mæ rei præfecit Aluarum de Baçan, qui mi-
 »litiam a teneris annis secutus lucratus am-
 »plas ex hostico facultates Titulum et Mar-
 »chionatum Santæ Crucis, illum a Rege hunc
 »ab hæredibus emit, utrumque pecunia. Hic
 »Lisbona partem unam Classis educit die de-
 »cima Julii: Egredienti portum tempestas tres

»naves ad urbem reiecit, quæ in crastino
 »demum iterum solverunt, et sero Marchioni
 »conjunctæ, proelio fuerunt inutiles, paulo al-
 »tius provecto, navis, quæ Medicos, Chirur-
 »gos, pharmacopolos et tria Veteranorum, ve-
 »xilla ducebat, quod rimis aquam conciperet,
 »sine imperio Lisbonam reversa est. Soli duo
 »Galeones, viginti sex naves, et quinque na-
 »vigia plana sive pyratica robur classis fue-
 »re, in qua præter nautas militum mercena-
 »riorum fruerunt quinque millia circiter. De
 »Hispanis ac Lusitanis sexaginta quatuor
 »voluntarii sumtu suo et centum quinqu-
 »ginta tres itidem voluntarii, qui stipendia
 »quidem Regis merent, sed in bellum hoc
 »sponte sunt profecti. Altera pars classis Ga-
 »dibus soluit die nona Julii, sed utraque tri-
 »duana tempestate ab instituto itinere in con-
 »trarium actæ, conjungi non potuerunt, ita-
 »que et hæc Gaditana ad conserendas manus
 »intempestiva vexit.

»Constabat autem duobus Galeonibus, de-
 »cem et novem navibus, duobus planis id
 »et (1) non turritis navigiis: duodecim trire-
 »mibus insuetis Oceano, et idcirco iterum
 »remissis: præter nautas tria millia militum
 »ferebat.

»Marchio sedata tempestate, quod certo
 »sibi persuaderet, affuturam sociam classem,
 »priusquam ipse hostibus fieret propinquior,

(1) Parece ser: id est.



»cursum ad insulam Divi Michaelis reflexit:
 »quam die vigesima prima Julii in conspetu
 »habuit. Die vigesima secunda Julii ad Villa
 »Francham oppidum ejus insulae vela divexit,
 »quo dum contendit, visa est classis, quam
 »primo aspectu sociam et Gaditanam esse
 »existimavit, sed propius admotus hostilem
 »esse cognovit. Non fuit Marchio sine timo-
 »re, sed fugam vetabat, partim periculum in-
 »secuturæ classis Gallicæ, partim dedecus
 »et metus pœnæ, quod in carcere adhuc esse
 »recordaretur, qui ante biennium ad insulas
 »Terceras, per imprudentiam egisset infeli-
 »citer.

»Itaque animos obfirmant, aut mori forti-
 »ter, aut vincere, audaciam addidit, qui præ-
 »sidio Castellum tenebat: nam de copiis et
 »apparatu hostium certiores fecit et monuit,
 »tutiores futuros, si propius Castellum acce-
 »derent, quod editiore loco magnam stra-
 »gem in subsequentes hostes posset edere.

»Antonius de adventu Hispanorum certior
 »factus expositos milites iterum classi impo-
 »suerat, lætus conflictum poposcit, prius-
 »quam Gaditana classis conveniret, itaque
 »instructis ex navali disciplina ordinibus, pri-
 »mus cum classe sua propius adnavigans,
 »expansis alis, disploso tormento belli signum
 »dedit.

»Nostri, quod congressuræ essent classes
 »jam satis perspexerant, quapropter et nau-
 »tæ et milites et naves sua quisque loca ex
 »præmeditata jam antea disciplina tenuerunt,

»Antonio exploso itidem tormento, pugnato-
 »ros esse responsum est, et Tessera praelii
 »vulgo vexillum conflictus de navi nostra
 »prætorica qui Galeo Sancti Martini vocatur,
 »expansum est. In fronti media constitit na-
 »vis prætorica, Hispani Capitanam vocant.

»Proximus locus ad latus dextrum datus
 »est Galeoni Sancti Mathæi, reliquum ordi-
 »nem navium persequi non facit ad præsens
 »institutum; jam concitatae classes in pug-
 »nam ferebantur, cum ventus residens,
 »utriusque cursum inhibuit.

»Die xxiii, iterum ad conflictum acies com-
 »ponuntur et sol et ventus pro Gallis facie-
 »bat, qui tertio die visi sunt classem nostram
 »invadere, nihil tamen egerunt.

»Vigesima quarta rursus ad pugnam clas-
 »ses disponuntur, sol et ventus pro Gallis
 »stetit, bis invecturos se esse in classem
 »nostram simulaverunt, sed nullo eventu.

»Postalabat tempestatis et militiæ ratio,
 »ut classis nostra vela mutaret: Res in illo
 »temporis articulo valde periculosa, faciunt
 »tamen, tum Galli occasionem simul et bellum
 »arripiunt, invecti serio in classem nostram
 »tormentis rem egerunt strenue, præcipue
 »vero prætoriam nostram, et Galeonem
 »Sancti Mathæi consulto petebant, nostri non
 »segnius magnam quoque vim tormentorum
 »disploserunt, et quia hostes primi impetum
 »cohibuerunt, existimatum est, majore ip-
 »sos quam nostros damno affectos fuisse.
 »Prætorica quidem quatuor tormentorum glo-

»bis tum temporis facta est, Sanctus Ma-
 »thæus tribus. Jam nox imminebat, et classes
 »collisæ mutuo periculo procul ab invicem
 »steterant, idcirco eo vespere nihil tentatum
 »est amplius.

»Die xxv, nostra classis aute diem vela
 »trajecit, vento et loco desiderato potita est,
 »accessit propius ad hostilem classem, nihil
 »tamen egit, visa est hostilis navis magna
 »submergi, quassata globis hesternis.

»Die xxvi, decreverunt Galli totis viribus
 »rem agere, sed Antonius de nocte vectus
 »navi plana, comitante altera majore mor-
 »bum causatus ad insulam Terceram seces-
 »sit, nimirum dux fugax, et perterritus uti
 »solet, loco sibi cavit intempestive, suos in
 »timorem et periculum conjecit. Strozzi inte-
 »ger consiliis, nihil sibi indecore faciendum
 »existimavit, magno iudicio dispositis navi-
 »bus, ventum quoque habens propicium clas-
 »si nostræ primus bellum intulit, iterum au-
 »tem præcipur Galeonem Sancti Mathæi et
 »prætoriam nostram tamquam caput pete-
 »bant. Et jam ardebat prælium, quando con-
 »tingit, ut utraque navis prætoria Gallica
 »(quas enim Galli habebant prætorias) Ca-
 »pitana pariter et Ammiranta graviter Ga-
 »leoni Sancti Mathæi incumberent, et reje-
 »cerat quidem Sanctus Mathæus frequentia
 »tormentorum et sclopetorum duas alias na-
 »ves gallicas, quæ propius accesserant. A
 »prætoriiis autem, quod pertinaciter pugna-
 »rent, liberare se non potuit. Tum Marchio,

»quantum sit in eo Galeone momentum posi-
 »tum considerans, ipse navem suam præto-
 »riam convertit ad juvandum Sanctum Ma-
 »thæum, sed priusquam posset propius con-
 »fligere accurrerunt quatuor naves Hispa-
 »nicæ, eruturæ periculo S. Mathæum et ip-
 »sum Marchionem Navarchum, cum Navi præ-
 »toria in periculum se dedentem ac in vectæ
 »in duas Gallicas prætorias pertinacissime
 »Galeonem Sancti Mathæi oppugnantes,
 »etiam fere expugnantes rem gesserunt co-
 »minustormentis sclopetis, igne catenis et
 »manibus ferreis, hastis saxis, uti bonos de-
 »cuit milites.

»Marchio propius accedere vetabatur, fre-
 »quentia globorum promiscue ferientium,
 »prætervehendo tamen a lateribus, tormentis
 »hostiles naves petebat, iam a puppi unam
 »Ammirantam Gallicam milites nostri con-
 »scenderant, signa rapuerant, cum duæ gal-
 »licæ naves magno impetu illatæ auxilio suis
 »fuerunt et trecentos milites in locum eo-
 »rum, qui occubuerant navi prætoricæ gal-
 »licæ imposuerunt, ac tum quidem ibi ardor
 »et concursus partium utrimque remisit et
 »fatigatæ naves in diversa abierunt, sed Am-
 »miranta fatiscens cœpit aquam admittere,
 »pugnabatur autem ab alliis diversis locis
 »aliquando Marte reciproco, Hispanis longe
 »felicius tormenta dirigentibus, tum præto-
 »ria navis nostra incidit iterum in Capita-
 »nam gallicam, et tamquam duello utræ
 »que prætoricæ pari voluntate ac fortitudine

»congressæ sunt, prora cum prora, ibi rur-
 »sus tempestas telorum, et ferreus ingruit
 »imber. Hispani in constantia et pertinacia
 »victoriam consistere edocti, Galli superiore
 »cum Sancto Mathæo certamine attriti, cum
 »viderent omnem fortunam suam in extremo
 »positam, hostem obstinatum, auxilii spem
 »esse nullam, pugnantes audacissime pul-
 »chram petierunt per vulnera mortem. Et
 »cum ad paucos reducti essent, ipsi saucii
 »et semianimes post pugnam unius horæ
 »prætoriam nostris dediderunt.

»Strozza (1) glande trajectus, duabus ho-
 »ris postquam captus esset, expiravit, Co-
 »mes Vimiosus de familia Regum portugaliæ
 »Socius fortunæ Antonii, multis vulneribus
 »confectus noctem illam supervixit.

»In capta navi prætoria ilico nostri vexilla
 »Regis Hispanici erexerunt, et audacius in-
 »reliquos invecti plenam victoriam de classe
 »hostili Hispaniæ Regi pepererunt. Duravit
 »prælium quinque horis, fugere deinde ho-
 »stiles naves spumantibus undis, pars mergi,
 »pars igne amburi cœperunt. Comes Brissac
 »fuga evasit. Dominus de Beaumont pugnan-
 »do cecidit. Una navis belgica, quod vi ab
 »Antonio in portu quodam Galliæ sal emtura
 »in bellum abducta esset, amissis in prælio
 »centum et viginti, cum solis decem et sep-
 »tem Gallis, et quatuor nautis, ægra admo-

(1) Felipe Strozzi, hijo de Pedro Strozzi, nació en el año de 1541, en Venecia.

»dum et quæsata, cum Gallicum peteret, ad
 »litus Hispanicum fraude nautarum delata
 »est, et primam victoræ significationem de-
 »dit, a Marchione non prius quam ipsi Divi
 »Bartholomæi die nuncius allatus est.

»In Capitana Gallica existimantur periisse
 »cuadraginti milites. In Ammiranta circiter
 »ducenti: in quadam depressa trecenti. Solus
 »Capitaneus natando evasit. In duabus aliis
 »expugnatis omnes trucidati. Duæ item aliæ,
 »cum a paucis, qui superfuerant, nautis re-
 »gi non possent, ad proxima Divi Michaëlis
 »littora alliserunt.

»Capti vero sunt passim de diversis navi-
 »bus multi Barones et de primaria nobilitate
 »Galliæ, in quos Marchio Navarchus die pri-
 »ma Augusti iudicium instituit. Pronuncia-
 »vit esse ruptores fœderum, turbatores quie-
 »tis publicæ, fautores rebellium Hispaniæ
 »Regis, piratas et latrones, his enim ipsis
 »verbis utitur in decreto.

»Itaque iudici criminali tradidit, quicum-
 »que annum decimum septimum egressi es-
 »sent, nobiles plectendos capite, ceteros
 »strangulandos laqueo. Ac eadem ipsa die
 »prima Augusti in Oppido Villa Francha de-
 »collati sunt Barones oppidorum et arcium
 »in Gallia domini viginti et quinque, nobiles
 »gallici quinquaginta unus. Promiscui mili-
 »tes et socii navales trecenti circiter de infei-
 »lici arbore suspensi. Nero tam crudelis non
 »fuisset. De nostris desiderantur soli ducenti
 »viginti quatuor. Saucii enumerantur quin-

»genti quinquaginta tres. Ambusti nescio
 »quot. Hisce diebus odeverdum et Lyra in In-
 »feriore Germania fortissima propugnacula
 »Regi se dediderunt. Majore vigilantia et for-
 »titudine tuebatur Belgas princeps Uraniaë,
 »quam hucusque Galliaë Regis frater fecit.
 »Tantum homo homini præstat.

»Spes de collocanda hic Sueciaë Regis filia
 »nulla est prorsus.

»Deus Optimus Maximus conservet Mtem.
 »V. Regiam, cujus nomem clarum toto fulget
 »in orbe. Dat. Matriti xvi Septembris, an-
 »no 1582.

»Cras duplicatas has litteras per aliam
 »viam mittam Sacraë ac Serenissimaë Maj. V.
 »Fidelis subditus,

STANISLAUS TOGELVEDER (1).»

Sigue una declaracion del conde de Vi-
 mioso:

«Lo que declaró el Conde Vimioso dos ho-
 »ras antes que muriese á persuasion del

(1) Nació en el año de 1525, y murió en 1603. Fué canónigo de Cracovia desde el año de 1588, y cura párroco de Miechowo; además tuvo el cargo de secretario particular del Rey Sigismundo Augusto; luégo el de canceller de la Reina Ana Jagiello; le mandó en una mision el Rey Sigismundo Augusto á España, y el Rey Estéfano Batory en el año de 1576, donde parece estuvo hasta el año de 1582, en que da la relacion sobre los acontecimientos de aquella época, que sucedieron entre la España y Portugal.

»padre fray Francesco Maldorado de la orden de los descalços.

»Que ha sido parte para que no se concertase Don Antonio con su Md. contradi-
 »ziendo se lo siempre, y procurando que hiziese esta armada, y lo demas que adelante
 »dira, y que por ser Cristiano, lo declara teniendo por cierto, que puede haver gran
 »daño si no se remediase, y que esta armada venia á esperar l' armada de la India, y
 »tornar de la nueva España, si la encontrasse, y luego la ysla de San Miguel, para
 »tenerla con las demas Islas de los Açores y la Terçera.

»Que tiene Don Antonio muchos avisos de Portugal, y que por ellos y por la lengua, que ha tomado, sabia que la armada de Su
 »Magd. venia repartida, y que le quiso dar la batalla antes que se juntasse.

»Que viene en la armada de Don Antonio mucha gente principal de Francia, y que cree que se perdió la mayor parte della, el día de la batalla.

»Que Don Antonio venia en un pataxe muy ligero, y se aparto, de la armada la noche antes que peleassen.

»Que Don Antonio tiene trato con la mayor parte de Portugal, y promessas, que si viene con gente y armada se levantarán por el.

»Que el Rey y Reyna madre tienen assentado de traer 30. hurcas gruesas de Flandes, y en ellas quatro mil Alemanes á cargo

»del Varon de Juler Coronel dellos, y las 30.
 »hurcas muy artelladas y marivadas, y em-
 »barcar en ellas en Francia quatro mil sol-
 »dados, que con mas seis mil que vienen en
 »esta armada passarian de mas de quatorze
 »mil hombres.

»Que el general Philippe Stroci y los Co-
 »roneles vinieron con patentes del Rey di
 »Francia.

»Que el Rey avida don dissimulacion (1)
 »esta guerra y la Reyna madre descubierta-
 »mente pago el sueldo desta armada assi
 »della Infanteria como de las *naos* y gente
 »de mar.

»Que la Reina de Inglaterra ayuda a esta
 »guerra y tiene nombrado general, para la
 »que ha de embiar.

»Que de particulares de Inglaterra espe-
 »ran 40. *naos* (navíos).

»Que la gente que se hace de Francia tie-
 »ne cargo un Regimiento landres Frances y
 »que Don Antonio de Meneses tenia otro Re-
 »gimiento, que en entrambos hauian de ve-
 »nir tres mil hombres y que los otros mil non
 »se sabe a quien se hauian encargado.

»Que con toda este armada y gente de-
 »signo de ir a Portugal y que trae muchas
 »picas, y arcabuzas para dar a los portugue-
 »sos (es).

»Preguntando el Marques q por tendre (?)
 »trataua echar gente en tierra, dixo, que por

(1) En lugar de «don» debe ser «con»

»las Islas de Bajona (Bayona) ó per lagos,
 »siendo el tiempo adelante y que si fuese
 »bueno, en cualquier parte de la costa, don-
 »de pudiesse dar fondo.

»Preguntole assi mismo se embarasca-
 »tion (?) estos diregnos (?) hauer perdido la
 »batalla, dixo que si, y que el hauia hablado
 »a algunos que se fueran de su nao (nave) a
 »otras que hugeron (?) que dixessen a Don
 »Antonio que no consintiesse que fuese esta
 »nueva a Francia, y que fuese por poner
 »animos a los de alla, non obstante que tie-
 »nen passadas escripturas entre el y la Rey-
 »na madre y de la de Inglaterra.

»Que el dicho Conde ha hecho estas capi-
 »tulaciones y conciertos por ser christiano,
 »y que todo estuuiera mas adelante, si Don
 »Antonio estuuiera con mas recato y sobre
 »si, y que todo lo que ha dicho, sólo le ha mo-
 »vido su conciencia e non otra cosa.

»Preguntole el Marques como estava de
 »dineros (1), dixo, que en Francia no los tie-
 »ne, y que en la Tercera tenia *diveros*, y que
 »en Francia gran cantidad de joyas de mu-
 »cho valor.

»Dixo tambien que en la Tercera hauia
 »hasta cinco mil portugueses, y mil y docien-
 »tos Franceses Ingleses pocos mas.

»Que tienen hechos 30. fuertes y que alla

(1) «Diveros» dos veces repetido, será una equivocación: léase «dineros»

»se irá la armada a rehazer, y Don Antonio
»recogera allí los mas. Hizo esta declaracion
»el Conde á 27 de Julio de 1582. que fu (fué)
»el dia que murió.»

El 21 de Agosto hicimos nuestros ejercicios delante de la iglesia de Santa Irea, en la ribera.

El 3 de Octubre volvió la armada otra vez á Portugal.

El 5 de Octubre recibimos el Calendario Gregoriano, y se empezó á contar por el 15, el cinco (1).

El 24 de Octubre se nos trasladó á los Alemanes al Alcázar y Maravilla.

El 26 de Octubre las dos banderas de Caballería se retiraron, y seis españolas del tercio de Don Francisco de Bonilla llegaron, y fueron arrojados en la Ribera.

El 8 de Noviembre vinieron aquí cinco banderas españolas, que tomaron su cuartel arriba en la Maravilla.

El 10 de Noviembre, dos de nuestras banderas alemanas se marcharon de San Arein, hasta el Porto Muxi, distante dos millas, donde comimos; á una buena media milla más adelante nos embarcaron, trasladándonos hasta Ponos, seis millas más léjos.

El 11 de Noviembre nos llevaron nueve millas más, hasta Conna, donde el 12 del mismo mes descansamos, y el 13 llegamos á Setuval, tres millas de camino.

(1) Al 5 de Octubre se añadieron diez dias más.

El 14 de Noviembre vino de Peniche tambien la bandera de Antonio de Lodron, capitán.

El 22 del mismo llegaron aquí cuatro banderas, que acampaban hacía algun tiempo delante de Porto y Coimbra.

El 2 de Diciembre hicimos nuestros ejercicios militares.

El 11 del mismo murió en Lisboa el duque de Alba, nuestro capitán general, al cual reemplazó el duque de Candia, don N. de Borja.

Año 1583.

El 22 de Enero dieron de baja en las diez banderas á varios jefes superiores, y los soldados que quedaron en seis banderas (que por este motivo se amotinaron y resistieron guardando su bandera dos dias y dos noches), fueron rechazados.

De los coroneles han sido despedidos:

1. Señor conde Nicolas de Lodron.
2. Sr. Cárlos Wilhelm de Arzt.
3. Sr. Engelhart Kurz.
4. Sr. Antonio de Lodron.
5. Sr. Priamo.

El 15 de Febrero llegó el Rey á Setuval; tomó su residencia en el gran palacio de la plaza de la ciudad, confiándonos, á nosotros los alemanes de la bandera blanca, su guardia.

El dia 16 del mismo, el Rey pasó su tiem-

po aquí y se fué á caballo á reconocer la nueva plaza fuerte de San Felipe.

El 17 del mismo mes salió el Rey de aquí y se marchó á Castilla; al pasar delante de nosotros á caballo fuera de la ciudad, donde estuvimos formados en orden de batalla, en un momento de silencio, el señor Coronel, junto con los soldados, le entregó una súplica, hablándole al mismo tiempo verbalmente, sobre el medio regalo que despues se quiso descontarnos del florin; los capitanes cesantes y alféreces le besaron la mano.

El 4 de Junio mandó cada bandera dos diputados suyos á Lisboa para tratar la cuestion del valor de los florines con el capitan general.

El 7 de Junio volvieron los diputados sin ninguna resolucion de la cuestion, la cual, ántes de marcharse, confiaron en las manos del señor Coronel que allí se encontró tambien.

El 18 de Junio por la tarde salieron para Setuval las cuatro banderas, es decir, la del señor Coronel, 2.º del conde Nicolas, 3.º de Carlos de Arzt, y 4.º de Engelhart Kurz, mi capitan; de las dos banderas restantes que allí quedaron, se juntaron 100 soldados de cada una á los demas, y todos llegaron á Azeitona (1), una milla y media de camino.

El 19 del mismo vinimos á Cona, una milla y media distante, donde mandaron bende-

(1) Azenda, villa de Portugal.

cir la bandera; por la tarde, embarcados en una galera que estaba cargando madera á una media legua detras de Cona, nos fuimos hasta Lisboa, dos leguas distante. La noche hemos pasado en la galera.

El 20 de Junio nos embarcamos con nuestra bandera en una nave veneciana, llamada *Pogga*, y los 26 soldados ademas se colocaron en el barco del Sr. Arzt.

El 22 del mismo mes, el cardenal Alberto de Austria se fué con dos galeras á Belen, luégo á la armada que inspeccionó.

El 23 de Junio salió nuestra armada del puerto de Lisboa, á cosa de las cuatro ó cinco por la mañana, con un mal viento.

Un navío de *Santa María del Socorro* llamado, en que se habia embarcado la bandera española de D. Miguel de Cardona, encalló en Cachopos, y de allí necesitó volver atras.

Sigue la lista de nombres de los primeros personajes que tomaron parte en esta expedicion:

«1. D. Alvaro de Baçan, Marques de Santa Cruz, Commendator Maggior de Lion, Capitan General dell'Armada e del Exercito.

2. Don Lope de Figueroa, Maestro de Campo General con su Tercio.

3. El Conde Hyronimo di Lodron, Coronel de los Alemanes con quatro companías.

4. D. Francisco di Bouadilla con su Tercio.

5. Don Juan de Sandoval, á cuyo cargo está el Tercio de Portugal.

6. Agustín Iñiguez con el Tercio que estuvo en S. Miguel.

7. Dos compañías de Italianos á cargo de los capitanes Lucio Pinatelo y fray Vincenzo del Aflito.

8. Una compañía de portugueses aventureros á cargo de D. Felix d'Arágon.

9. Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Duque de Fernandina.

10. Don Pedro de Padilla.

11. Don Jorge Manrique, Veedor general.

12. Don Cristóbal de Erasso.

13. Mosquera de Figueroa, Auditor general del Ejército y Armada.

Alende d'estos venian muchos otros caballeros principales hijos de Duques, Marqueses y grandes de España.»

Lista de navíos, gente de guerra y marineros que sirvieron en esta Armada.

En primer lugar dos galeras napolitanas con 496 esclavos, 188 marineros y 315 soldados.

Luégo doce galeras españolas con 2.212 esclavos y 706 soldados. En la popa de estas galeras se pusieron mástiles para que pudiesen pasar con más seguridad el Golfo de Yeguas.

Más, tres galeones portugueses: 1.º *San Martín*, que sirvió de Capitana; 2.º *San Feli-*

pe, en que se sentó Don Lope; 3.º *San Francisco*. En estos tres galeones hubo 290 marineros y 524 soldados.

Más, dos galeones del Marqués, con 118 marineros y 486 soldados.

Más, trece naves de Guipúscoa y Viscaya, con 871 marineros y 2.745 soldados.

Más, siete barcos de Ragusa con 474 marineros y 2.454 soldados.

Más, cuatro naves venecianas con 229 marineros y 1.258 soldados.

Más, una nave napolitana con 47 marineros y 274 soldados.

Más, dos navíos genoveses con 87 marineros y 374 soldados.

Más, tres navíos catalanes con 203 marineros y 911 soldados.

Más, una nave y ocho embarcaciones (pataches) de Viscaya con 237 soldados.

Más, cuatro embarcaciones (pataches) de Guipúscoa, con 110 marineros.

Más, quince velugas de Castro, con 311 marineros.

Más, catorce carabelas portuguesas con 148 marineros.

Más, siete barcos con 42 marineros para el desembarco de la tropa (1).

(1) Conforme á esta relacion, la armada del Rey Don Felipe II contra los portugueses se compuso de 98 gale-
ras, naves, etc., con 16.110 marineros y soldados.

Lista de las provisiones que llevó consigo esta Armada.

Bizcochos.	35.500 quintales.
Harina.	380 id.
Vino.	4.900 barriles.
Vino agrio (acaso vinagre).	450 id.
Tocino.	3.520 quintales.
Queso.	1.530 id.
Carne de vaca, salada.	8.855 id.
Carne de atun.	26.400 cubos.
Sardinias saladas.	580.000 id.
Arroz.	1.550 quintales.
Habas.	1.500 sacos.
Guisantes.	1.050 id.
Aceite.	3.380 arrobas.
Vinagre.	280 barriles.
Agua.	4.600 id.
Barriles para agua.	7.000

El 25 de Junio por la tarde tomó el viento fuerza, y en 27 del mismo mes volvió al puerto un navío genoves, *Santa María de Costa* llamado, porque se le salió el timon; la gente que tenía se trasladó en algunas carabelas y embarcaciones.

El 6 de Julio, á cosa de las tres por la tarde, llegamos á la isla de San Miguel, dando allí vueltas. Las galeras vinieron allí cuatro dias ántes que nosotros.

El 12 de Julio echamos ancla cerca de la ciudad [Punta delgada, mas, por causa de

una tempestad, no pudimos quedar allí: levamos, pues, el ancla, y nos dirigimos á Villafranca (una grande y hermosa villa, donde se produce mucho azúcar), en que junto con una nave vizcaina, paramos otra vez. Estacionados allí, pedí permiso á mi capitán, y me fuí al instante á la poblacion, en que pasé la noche.

El 14 de Julio vino tambien la Capitana con algunas naves y galeras á Villafranca, y echó sus anclas.

El 15 del mismo se dirigió el señor Marqués con dos galeras á Punta delgada, y por la noche volvió á la Capitana.

El 16 del mismo, por la mañana temprano, echó algunos tiros la Capitana contra Leva; mas, por causa del viento-poniente, no pudo acercarse á ella.

El 19 de Julio, muy temprano, volvió á tirar la Capitana otra vez contra Leva; por eso salimos de nuestro lugar á las cuatro ó cinco de la mañana. Soplando, sin embargo, un viento poniente muy fuerte, nos contentamos de dar vueltas alrededor de esta isla.

El 21 del mismo, por la tarde, el viento se calmó, y por la noche dió más fuerte de «mezo giorno».

El 22 de Julio, al anochecer, llegamos á la Tercera (1).

El 23 de Julio dimos vueltas por la costa de la isla, cuyos habitantes desde sus bastio-

(1) Isla.

nes y fuertes lanzaron algunos cañonazos contra nuestra armada. Por la tarde ancló la Capitana en la direccion de Praya, y más arriba de la villa de San Sebastian, adonde mandó el marqués á un soldado con un trompeta, intimando á los habitantes su sumision, otorgándoles al mismo tiempo, y á nombre del Rey, un indulto general; no aceptaron, sin embargo, estas ofertas, y en lugar de dejar bajar á tierra á los diputados, tiraron algunos tiros contra ellos, y los obligaron, sin conseguir nada, á volver á los suyos.

El contenido del Real indulto, es el siguiente:

«Don Alvaro Baçan, Marques de Santa Cruz, Comendador (1) mayor de Leon, capitán desta Armada y exercito real por el Rey Don Felipe nuestro Señor; á todos los moradores y estantes en la Isla Tercera y en las circunvezinas, assí naturales como extranjeros.

»Bien sabeys que S. M. siendo como es sucesor legitimo de los Reynos de Portugal, Indias, Islas, y de las demas partes pertenecientes á su corona y haviendo de ser obedecido por Soberano Rey y Señor natural, algunos destas Islas desviandose de su conocimiento y admitiendo en su compañía gentes diversas en naturaleza y religion han cons-

(1) Conservo la ortografía del original, con enmiendas de algunos vocablos transformados, que sin correccion quedarian acaso incomprensibles.

pirado contra la Maiestad Real, incurriendo en crimen læsæ Majestatis divina y humana digno de exemplo y castigo: con todo esto Su Magestad movido de zelo christianissimo, usando de su acostumbrada clemencia por servicio de Dios nuestro Señor, y por evitar efusion de sangre, considerando que cada dia crece la obstinacion y deservicio que á Dios se haze y que es negocio que incumbe alla Real conciencia la brevedad del remedio, por quitar delante de nuestros ojos un vivo exemplo de desobediencia, aviendo procurado por todas las vias posibles el remedio, y agora ultimamente usando de suma benignidad, Su Magestad concede y haze grazia á todos los vezinos y estantes en la dicha isla y las demas de perdon general otorgando juntamente con las vidas seguridad de bienes, y assegurando de mas desto que non seran dados á saco por ninguna manera, antes seran amparados en sus comercios y sossiego, con tal que sin hazer resistencia alguna se quieran rendir y subietar á su obediencia como a Señor y Rey natural, admitiendo y dexando desembarcar en tierra toda la gente que viene en esta real armada, y demas desto en nombre de Su Magestad offrezco, que á todos los franceses y á los demas estrangeros que quisieren salir libremente con sus haziendas, armas y banderas, les dare desembarcation, si de su voluntad quisieren entregar los fuertes que en su poder tuvieren, dexando llanamente la dicha Isla. E yo el dicho Capitan Ge-

neral en nombre de S. M., por su real palabra prometo cumplir y guardar este edicto público en todo y por todo, con protestacion, que non cumpliendo y obedeciendo lo en el contenido, perseverando en su dura ostinacion, yo, por el poder que S. M. en este caso me concede, desde luego los declaro por enemigos rebeldes contra su Rey, y como traydores les protesto que los daños públicos, castigos, muertes y destrucciones que se hizieren sobre todos los que no acudieren á dar la obediencia á S. M., non sera á cargo de la Magestad real, ni á cargo mio, sino á culpa de los tales rebeldes, y para iustification desto, y confusion de su maldad y perpetua deshonra, les hago este mandado. Hecho en el Galeon Capitana desta Armada, á 23 de Julio 1583.»

El 24 de Julio hizo calma; no pudiendo echar ancla el dia anterior junto á la armada, tiramos dos cañonazos; á esta señal acudieron tres galeras, y nos llevaron á otra armada. Lo mismo ocurrió con una nave que estuvo aún más lejos que nosotros, y que remolcaron tambien otras tres galeras. En esta fecha mandó el General dos portugueses á la ciudad, con objeto de conferenciar con sus habitantes: se fueron, pero no volviendo más, se mandaron algunas galeras detras de ellos, para recoger noticias; mas fuera porque el barquillo en que se fueron los diputados naufragó en la costa de la isla, no se han podido conseguir otras noticias.

Al anochecer, la mayor parte de las na-

ves hizo una salva de cañon, á la cual el enemigo desde sus reductos nos contestó, regalándonos ademas algunos tiros, que intencionalmente dirigió contra nosotros.

El 25 de Julio se trasladó la mayor parte de la gente, y especialmente los cañones de los mayores navios, á los barcos apropósito y á las mayores embarcaciones y carabelas, que ántes servian de puente sobre el Prova. De nuestra nave pasó el furrier con cañones y treinta soldados de doble sueldo (1), al navio del Teniente Coronel, donde recibieron las consiguientes órdenes, y la bandera con veintiun soldados, y entre ellos mi seccion, tomaron plaza en la carabela portuguesa, en que pasaron la noche. El resto de la gente quedó aquella noche en la nave.

El 26 de Julio, por la mañana, á cosa de dos ó tres horas ántes de amanecer, mandó el General dos galeras á la villa de Praia (2) (un terreno bajo y apropósito para el desembarque, y por lo mismo, muy bien guardado), para hacer allí alarma con cañonazos sin cesar, y convencer al enemigo de nuestra intencion de entrar á fuerza por aquel punto. Mientras se estaba ejecutando esta disposicion, el General, con otras galeras provistas perfectamente de sacos de lona, cuerdas y tablas, se dirigió por encima de la villa de San Sebastian hacia el puerto de las Muelas

(1) Cada uno acompañado de su criado.

(2) Villa de la Playa.

(donde el terreno está algo bajo, sin bastiones, y sólo atrincherado), contra toda esperanza del enemigo, y empezó á bombardear el país desde todas sus galeras con vigor, durante una hora, desembarcando al mismo tiempo en lanchas, de tres á cuatro mil hombres, que tenían que luchar con unos doscientos franceses que allí se encontraron atrincherados. Despues de más de una hora de obstinada lucha, los franceses fueron por fin rechazados hacia la montaña, en direccion de la villa San Sebastian, donde en un pequeño fuerte, reforzados de la parte de Praia y otras localidades, quedaron refugiados.

Los nuestros se apoderaron enseguida de dos montañas (una de ellas á la izquierda, muy alta, con una campana encima), entre las cuales estaban las trincheras, y sitio que ocupamos. Entretanto, desembarcó tambien el resto de tropa, y formó dos campos de tropa en batalla. Los alemanes formamos la derecha, y los españoles la izquierda; delante de estos campos, en los fosos y detras de las murallas que separan el campo uno de otro, se colocaron unos cuatro mil hombres, que sostenian durante todo el dia escaramuzas sin cesar con el enemigo. Se nos trajeron tambien cinco cañones á cámara, que se tomaron de las galeras, y que nos sirvieron poco. El enemigo, que formó reductos alrededor de la montaña, y organizó un pequeño fuerte, nos enviaba balas de cuando en cuando, con los quince gruesos cañones que po-

seia. Por la tarde se puso tambien en órden de batalla, y bajó algo de la altura de la montaña, llevando delante tres grupos de bueyes (parecian unas 1.000 cabezas). Comprendimos al instante su intencion (como lo manifestó poco despues), que fué echar contra nosotros los animales, romper nuestras filas, y luégo caer sobre nosotros. Previsto el caso, recibimos órden, alemanes y españoles, de abrir las filas, dar libre paso á los bueyes sin molestarlos, herir ó asustar, para que corriesen unos tras otros, y luégo volver al instante á nuestro órden, para recibir y resistir al enemigo.

Toda la noche hacian los españoles (preocupados de los bueyes echados contra nosotros, ó de una sorpresa y ataque por el lado del mar) una alarma interminable, gritándonos: «Guarden las vacas; pase la palabra». A medianoche, nuestro enemigo tiró tres cañonazos, uno tras otro, con sus gruesas piezas contra nosotros, sin ocasionarnos ningun daño. Sin embargo, otros tiros aumentaron nuestra desconfianza, porque comprendíamos que nuestro enemigo se propuso darnos á entender que se mantenía todavia en su fuerte, para atacarnos de improviso por otra parte. Supimos luégo que la mayor parte de la gente, incluso los campesinos con sus bueyes y su haber, todos se separaron del campo; los franceses con sus dos banderas se retiraron tambien á las montañas; un dia ántes se componian todavia de

unos diez mil hombres. Por la mañana se nos dió otra vez por santo «Santa María», porque creíamos cierta una batalla inminente.

El 27 de Julio al amanecer, los que no se marcharon, quedaron allí completamente quietos, y apostados detras de la elevacion, y no se podian ver; por esto nos figurábamnos que todos se fueron ó retiraron á otro lugar. Entretanto, los españoles, que un dia ántes formaban un solo cuerpo, se dividieron en tres; una division de ellos ocupó nuestra derecha, y los dos restantes apoyaron nuestra izquierda. Recorriendo nuestros refuerzos españoles que estaban en avanzada toda la montaña para cerciorarse de su estado, el enemigo, ya de antemano preparado y apostado, empezó con valor á disputar el paso á los nuestros, y entónces dimos un movimiento general de avance, con intencion de librarle una batálla. Al ver nuestras fuerzas, nos tiró un tremendo cañonazo y mató á un español de Estado que se encontraba á la derecha de la bandera, y cumplido esto, con prisa huyó; le seguimos en órden de batalla hasta la villa de San Sebastian, donde (retirado á las montañas) nosotros todos, y los de todas las naciones que estábamos allí, reposamos; porque es un lugar de muy buenas y frescas aguas, y las mejores en toda aquella isla; mas en la poblacion no hemos encontrado ni una sola alma viviente. Luégo, y en órden de marcha, nos fuimos hasta Angra (capital de la is-

la), tres millas distante, con todas nuestras fuerzas. Tuvimos presente que el enemigo hubiera podido llegar allí el primero, ocupar el fuerte y reforzarse de nuevo. Durante nuestra marcha hacía un calor terrible, que debilitó á mucha gente de los nuestros, sofocó á varios de sus armadores, y entre ellos á un noble suabo, Hans Pirminius Stor, mi íntimo amigo y hermano, que hemos enterrado despues en el convento de Franciscanos de Angra. Al entrar en la ciudad, no encontramos en las casas á nadie, ni á los naturales ni á los franceses; todos se refugiaron en parte á las montañas, y en parte á las iglesias, llevándose consigo lo mejor que poseian. Una señora de alta clase, doña Violante de Selva, que prestó mucho auxilio á D. Antonio, se refugió en el convento de Santa Clara, en el que D. Pedro de Toledo la mandó vigilar.

El fuerte de San Sebastian, en la proximidad de la ciudad de Angra, hallamos tambien abierto y sin un solo hombre de sus defensores. La ciudad sufrió inmediatamente nuestro saqueo, y de las prisiones que abrimos consiguieron su libertad muchos presos españoles y portugueses. Nuestra armada se apresuró á entrar tambien en el puerto, en que catorce carabelas y diez y seis naves algo mayores, y entre ellas un galeon inglés, que se encontraron allí, fueron saqueados; el general nos permitió tres dias de saqueo y de botin. Guardando, sin embargo, nuestro enemigo, otra vez reunido y reforzado, algunos

fuertes en el interior, se ordenó despues que á nadie sin autorizacion de la superioridad se permitiese salir del campo, construido entonces de siete banderas, cinco españolas y dos alemanas, y de las cuales una constantemente tenía la guardia del cuartel general.

En esta misma fecha cogieron presos á algunos monjes por haber tomado parte en la lucha, unos á pié y otros á caballo, segun un relato de un arcabucero, y los llevaron á las galeras; entre ellos hubo un predicador, del que se dice lo siguiente:

«Que fue a Francia y pedia socorro á la Reyna madre para esta Isla, y que ella por medio del Duque di Xierto y del Abad de Gardaria y otros que esfuerçan las cosas de Don Antonio, embio 1500 franceses con Monsiur de Xatre, caballero de la órden de San Juan, gobernador de Diepa primo hermano del Duque de Xierto, cuñado del Rey de Francia, losquales llegaron á esta ysla á 22. de Junio deste año de 1583, y que el intento dellos era, querer apoderarse destas yslas, y reforzarlas con navios, para impedir el trato y comercio de las Indias.

»Que assi mismo fué a Inglaterra, y con él Antonio de Vega vezino de Lisboa, y la Reyna non quiso darles ninguna ayuda, (solamente consintio que pudiessen tomar navios, municiones y artillería por sus dineros): aunque les ayudava el Conde d'Este, y el Secretario Zingló, y Ruy Lopez medico judio que fue de Portugal, y que haviendo co-

rrido la costa d'Inglaterra hallaron muchos que tenian gana de se reduzir á la fé catholica.

»Que Don Antonio estaua en Diepa á los 20 de Mayo, y que suele yr á Paris con dos otros criados disfrazado á posar en casa del Abad de Gadaria, privado de la Reyna Madre, y que para dar de comer á los que le seguian, estaba empeñado en las Osterias, y deuia muchos dineros a algunos mercadores. Y que al presente quedauan con Don Antonio hasta quinze portugueses cuyos nombres son los siguientes:

»1. Don Antonio de Meneses.—2. Juan Correa de Sosa.—3. Tomás Concero de Lisboa.—4. Rodrigo de Santarein.—5. Baltasar Limpo, Dean de Coymbra.—6. Constantino de Brito.—7. Diego Botello de Lisboa.—8. Manuel Fernandez de Lisboa.—9. Scipion de Figereido del Trancoso.—10. Juan Rodriguez de Beja d'Evora.—11. Diego Rodriguez de Setuval.—12. Gaspar Diaz, canónigo de Evora.—13. Manuel de Brito.—14. Hieronymo de Sylva.—15. Antonio de Brito Pimentel.»

El 29 de Julio por la tarde, Don Pedro de Toledo con 2.000 españoles y el Sr. Cárlos de Arzt con su bandera y 200 hombres adjuntos de varias otras, se embarcaron en las galeras.

El 30 de Julio se dirigieron las galeras á la Isla Faial, donde entre los habitantes rebeldes habia aún seis banderas francesas.

Los nombres de los capitanes franceses que mandaban son:

1. Capitan Carlo de Burdeos, gascon, cabo de los otros.—2. Capitan Matelin, gascon.—3. Capitan Milet, gascon.—4. Capitan Cognet, frances.—5. Capitan Clos, frances.—6. Capitan Seseфин, frances.

El mismo dia mandó publicar el marqués la órden para que los habitantes y ciudadanos que huyeron volviesen á sus tareas y ocupaciones de ántes, y que los soldados alojados en casas cedieran las habitaciones á todos los que volvieran á sus moradas y quisieran vivir junto con ellos; enseguida se proveyeron y distribuyeron los cuarteles y alojamientos. Luégo prohibió la matanza de los animales para que quedaran al favor de los habitantes, y ordenó se pagara cada cabeza á precio de cuatro ducados (1).

En la misma fecha, viendo los franceses que los portugueses los abandonaban y que no podian contar más con ellos, mandaron al marqués un diputado, Monsiur de Leon, con un trompeta para entrar en negociaciones, y desde entónces en adelante venian y salian diariamente á caballo.

El 31 de Julio se publicó que quienquiera que fuese de los nuestros, si entregase á Emmanuel de Sylva, conde de Torres Vedras, teniente general y gobernador de D. Antonio, se le pagarian 5.000 reales y se le concederia un hábito ó encomienda, sin consideracion de

(1) Se trata aquí, sobre todo, del ganado vacuno, segun se puede entender en el texto original.

su nacionalidad; si fuera un frances ú otro extranjero del partido del enemigo, se le olvidaria todo, y ademas recibiria del Rey mismo una remuneracion y gracia especiales.

El 1.º de Agosto mandó el marqués publicar un indulto general en el siguiente resumen: Que todo natural ó habitante de la Isla Tercera, sea donde quiera que se encuentre, vuelva á su haber y bienes; porque, si es verdad haber ofendido en varios momentos á S. M. y á su natural señor y sucesor, no siendo ellos solos los rebeldes, sino otras naciones tambien que se sublevaron contra él, S. M. tiene á bien, por su natural bondad, perdonar á todos; se comprenderá tambien en este indulto á los franceses y extranjeros cómplices de los habitantes, si libremente y de buena voluntad abandonan y entregan el fuerte que aún tienen en su poder; se les perdonará la vida y permitirá marcharse con su haber y bienes que tengan, y se les concederá embarcaciones hasta la Francia.

El mismo dia entró en el puerto una nave de nuestra armada que quedó atras.

El 2 de Agosto salió toda la tropa del campamento y se puso en órden de batalla. Por la noche vino á nosotros el maestre de campo de los franceses con algunos otros compañeros suyos; los condujeron luégo unos españoles á la ciudad, en que pasaron la noche é hicieron con el marqués la siguiente capitulacion:

«Yo (1) el Marques de Santa Cruz, Comendador Maior de Leon, Capitan General de las Galeras de España e desto felice exercito e Armada di sua Mat, concede á Monsiur de Chatra, e a Monsiur de Scarabac, que en su nombre e de la su infantería francesa a venido con dos Capitanes a trattar *il mezo* lo siguiente a la costumbre de la guerra antigua. Primero, que se dara buena embarcation á los presentes con el dicho Monsiur de Chatra, con las sus ventualias por andar en Franza a la costa de ponente, levando con esso ahora hasta la costa d'España, con que hagano que dexen las banderas, pifanos e tambores rendendoles juntas con las armas, arcabuces, mosquetes, picas, cosseletes, pistoletes, espadas e quello que conviene al derecho de la guerra, e al general Monsiur de Chatra, e al Maestro de Campo, e a los Capitanes, Monsiures e otros gentilhombres e personas que segnalare el dicho general, se daran libremente las espadas.

»Que se les dara quartel a parte del exercito de sua Mat. e se pondran dos corpos de guarda para cada qual para los assecurar in este medio que se embarcano, pues que ha de ser tam luego. Avertiendo que de ninguna manera non embarquen ningun portuques, e ningun castellano al embarcar con

(1) Téngase presente el italianismo de este documento.

traje frances ni de otra manera non los han de cobrir ne recetar; pero declarandose que les sera permitido embarcation con los Italianos, Ingleses e estrangeiros que han servido en sus banderas que al presente estan con el dicho Monsiur de Chatra.

»Estando esto assi, Yo el dicho Marques promitto, e me obligo de guardar e de cumplirlo in todo y por todo como aquí se contiene. E les mando dar la presente fermata di mia mano e sigilata con el solito sigilo mio, refrendada del secreto infra scritto. E mando, que las personas que en mi nombre lo han dado capitulato, lo deven firmar de sus nombres.

»Hecha en la ciudad de Angra en la Isla Tercera, á dos de Agosto Anno 1583.

»Don Alvaro di Baçan, Marques etc.—Don Francisco de Bouadilla.—Hieronimo conde de Lodron.—Don Pedro de Padilla.—Don Lope de Figueroa.—Don Cristobal d'Erasso.—Don Jorge Manriquez.—Bartolomeo d'Aguila.»

«Yo Monsiur de Scarabac, maestro de campo de los Franceses e los capitanes y soldados franceses en nombre de Monsiur de Chatra por la commission que del y de los soldatos tenemos, dezimos que accetamos, y tenemos por bien todo lo capitulado, y nos obligamos de guardarlo e cumplirlo en todo y por todo por nosotros y por el dicho Monsiur de Chatra y la demas Infanteria, y dezimos que tenemos por bien que de mañana miercoles a tres d' Agosto, á las dos des-

pues del medio dia vendremos á una legua, á costa del exercito, y renderemos las dichas vanderas, pifanos, y tambores, arcabuzes, mosquetes, cosseletes, picas, espadas, y otro cualquier genero de armas como dicho es, y porque ansi cumpliremos y guardaremos fermamos la presente di nuestros nombres. La qual es hecha en la ciudad d' Angra á dos dias d' Agosto A.º 1583.»

El 3 de Agosto se fué el maestro de campo á los suyos. Por la tarde, los franceses, fuertes de diez y ocho banderas, conformándose con la capitulacion que hicieron con el capitán general, pasaron en órden de marcha entre dos filas que nosotros los alemanes hemos formado, con seis banderas dobladas, y sin música, hasta el más próximo fuerte, San Sebastian de Angra, donde depositaron sus banderas, instrumentos de música, todo género de armas, y se entregaron. Los nombres de los jefes franceses, son:

«Monsiur de la Chatra, Comendador de la órden de San Juan, General de los Franceses.

Compañias Viejas que estaban en la Isla Tercera.

1. Maestro de Campo M. de Scarabac, gascon. — 2. Sargento Mayor Capitan, Battista Sernicho, italiano. — 3. Capitan Basset, gascon. — 4. Id. Herman, provenzano. — 5. Id. Luis

florentin.—6. Id. Cauallede, gascon.—7. Idem Borguignos, provinzano, muerto.—8. Id. Caponi, florentin.—9. Id. Signerolle, normando.

Nuevas que vinieron de socorro con M. de la Chatra.

1. Capitan Brenette, provinzano, herido.—2. Id. Castre, frances, herido.—3. Id. Armisac, frances, muerto.—4. Id. Campagnolle, frances.—5. Id. Campot, frances.—6. Id. Cabarre, frances, herido.—7. Id. Pomiret, frances.—8. Id. Sabino, frances.—9. Id. Sagrada, frances.—Particular Monsiur de Malet, Comendador de la orden de San Juan.»

El 4 de Agosto, seis españoles del regimiento de D. Francisco de Bouadilla descubrieron al conde Emanuel de Sylva, y le presentaron preso: se le llevó al instante á la capitana galeazza. A los españoles que le cogieron se pagaron los 5.000 reales prometidos, pero no se les dió el hábito ó encomienda, porque no se encontraban en calidad para tanto.

El 5 de Agosto se publicó un bando ordenando al pueblo la entrega de su bandera, con todo género de armas, y así se cumplió.

El 8 de Agosto, D. Pedro de Toledo, despues de haber tomado la isla Taial, y sometido á la obediencia á sus habitantes, volvió á Angra con las galeras, trayendo consigo las seis banderas francesas, ya más arriba referidas.

En la misma fecha mandó el general quemar la moneda de D. Antonio por un verdugo, en un cadalso erigido en la plaza pública, y la proscribió. Luégo, el mismo dia, pronunció su sentencia contra algunos portugueses, es decir, en primer lugar contra el conde Emanuel de Sylva (un varon de mediana estatura «naso aquilino» y gobernador de D. Antonio en las islas Azores), declarándole á voz de trompeta por «Tyrano matador, alborotador, robador, y recogedor de los herejes»; y enseguida, en el mencionado cadalso (cuyo cordon de guardia formaron españoles y algunos soldados del conde Nicolas) fué degollado por el verdugo de nuestro regimiento aleman. Memorable es su fin: hubo intercesion de gente del país y de guerreros en su favor, pidiendo su gracia, y reconociendo por injusto el procedimiento con él; sin embargo, en el mes de Abril ó Mayo próximo último, no tenía él esta compasion con la cabeza de Melchor Alfonso, partidario del rey Felipe, que mandó degollar, enfiar su cabeza en un alambre, y exponerla colgada así al público en una ventana del palacio ó ayuntamiento, donde estuvo hasta ahora; hoy la quitan y ponen la del conde en su lugar.

Luégo, y en el mismo cadalso, cortaron la cabeza á Emanuel Cerrada (un anciano, de canas, de estado negociante, despues capitán en Capo Verde, en que hizo la sublevacion), proclamado por el mismo trompeta de «Amotinador». Este pidió tambien su gracia,

mas no queriendo reconocer al rey Felipe por legítimo, natural sucesor y señor de la corona de Portugal, apesar de todas las amonestaciones y persuasiones de monjes y jesuitas, y contestando siempre: «No conosco este vostro Felipe», no se le concedió la gracia.

Despues sufrió su última pena de degüello Amador Viera, natural de San Arein, hombre delgado, de unos cuarenta años de edad, y sobre el anterior y dicho cadalso. A éste mandó el rey Felipe un poco antes á la isla Tercera, con órden y en calidad de agente, para trabajar ocultamente entre la gente del país, y atraerla á su parte; mas en lugar de cumplir con su mision, se pasó á Emanuel de Sylva, le descubrió á los que se declararon á favor del Rey, y sacrificó así sus vidas; por eso fué publicado como traidor, sus bienes confiscados, y despojados de derecho sus hijos y descendientes á perpetuidad. Las cabezas de los dos últimos quedaron colgadas en un poste de la plaza pública.

Por último, en una horca cuadrada, que se izó en otra parte de la plaza, colgaron á diez ciudadanos, los más declarados, y hasta en el campo de batalla adversarios del Rey (1).

El 9 de Agosto se publicó la supresion de grados, que concedió D. Antonio, prior de Ocrato, ó á su nombre el conde Emanuel de

(1) El dia 8 de Agosto merece bien la atencion de un recto historiador.

Sylva; se prohibió llevar el hábito ó comenda, usar de título, so pena de vida y confiscacion de bienes.

El 10 de Agosto se expuso el Real Estandarte en el palacio, y los habitantes juraron su fidelidad.

El 11 del mismo mes salieron las galeras de aquí, y tomaron su rumbo á Lisboa; mas durante su camino, los vientos las separaron y dispersaron, y sólo cuatro de ellas llegaron á Lisboa; otras vinieron á Cadis en España, con excepcion de la *Fama*, que cayó en poder de los moros.

El 12 del mismo ahorcaron tambien á Gaspar de Samboa, corregidor de la ciudad Angra, y natural de la isla de la Madera.

El mismo dia se embarcaron los franceses.

Por la noche, y en la misma fecha, bajaron la cabeza del infortunado conde Emanuel de Sylva, y con honores en procesion, y asistencia de las notabilidades españolas, la enterraron.

El 13 de Agosto, M. de Chatra con una parte de franceses, es decir, con las diez y ocho banderas, entre ellas las seis de Faial, tomó su camino en tres naves viscainas para Francia, y M. de Scarabac, con las demas seis banderas, quedó entre nosotros de rehen; repartidos estos franceses en los navíos de nuestra armada, vinieron despues con los demas á España.

El 15 de Agosto se hizo la cuenta de la

gente de guerra, á los españoles, en la iglesia, y á nosotros, alemanes, en el fuerte.

El mismo dia por la noche presentaron al marqués á un juez preso de la ciudad misma, con su barba afeitada, y disfrazado de mujer.

El 16 de Agosto se embarcó la gente de guerra, y quedó de gobernador de la isla Tercera Juan de Urbina, capitán, al cual se añadieron unos 2.000 de los cuatro regimientos españoles, que dividieron en algunas banderas.

El mismo dia llegó una flota india de lante del puerto, dando vueltas á su gusto.

En esta fecha ahorcaron tambien al referido juez.

El 17 de Agosto se embarcó el marqués, la armada entera hizo una salva, y la Capitana tiró al instante la leva.

El mismo dia pusieron en nuestra nave á un alférez frances, con veinte soldados. A doña Violante la embarcaron en un navío viscaíno.

El 18 de Agosto salió nuestra nave con algunas otras del puerto, y esperaba á la Capitana fuera, meciéndose sobre las olas.

El 19 de Agosto dejó la Capitana con los demas barcos el puerto; más el viento *grego* (1) que nos era contrario, nos obligó á bordenear.

El 20 del mismo mes vino calma, y el 21,

(1) Nordeste.

tomando fuerzas el viento, siguió *Tramontano Muestro* (1). En esta fecha saludó á la Capitana un navío indio con algunos tiros, y ella le contestó con dos de su parte.

El 23 de Agosto, ántes de amanecer, cambió otra vez el viento y vino grego.

El 25 del mismo volvió nuestra armada á su primer punto, de donde el viento la echó demasiado léjos por la parte derecha.

El 27 la armada se alejó y desapareció á la vista de nuestra nave.

El 28 al amanecer cayó una lluvia, y volvió la calma, y por la tarde, el anterior viento grego empezó á dominar con fuerza.

El 1.º de Setiembre se volvió el viento *Lebecho* (2), y entónces apercibimos tres naves de nuestra armada. En el primer instante nos figurábamos que eran algunos corsarios, y tomamos nuestras precauciones hasta cerciorarnos.

El 5 de Setiembre volvió la calma.

El 6 del mismo sopló el *Ponente Muestro*, pero poco fuerte.

El 7 dió el viento grego tramontano.

El 13 del mismo mes apercibimos una carabela bastante grande que se dirigia á la isla, dándola señales de venir á nosotros para tener nuevas de la armada; sin embargo, seguia su rumbo sin llegar á nosotros.

El 14 de Setiembre por la mañana tempra-

(1) Norte.

(2) Sudoeste.

no llegamos á Freja, fuera de Setuval, y luégo quisimos dirigirnos á Lisboa para proveernos de provisiones; mas no pudiendo pasar el Cabo Spichel.

El 15 del mismo mes dimos fondo en Sisimbra; el capitan se fué enseguida á Lisboa por tierra, para tener algunas noticias sobre la armada, y procurar provisiones.

El 16 de Setiembre reinó la calma, y el 17 se levantó un viento con lluvia y una pequeña borrasca del «Mezzo giorno», que cesó por la tarde.

En la misma fecha del 17 llegaron noticias del capitan, que la armada se fué á Cadis, y que nosotros teníamos que dirigirnos á Setuval para proveernos, y luégo seguir á la armada.

El 18 de Setiembre llegamos al puerto de Setuval, y yo me fuí al instante á tierra.

El 19 de Setiembre vino á Setuval el alférez Troyez, con Paradeiser y Alfonso, del Cabo San Vicenza, donde dejaron la armada, y al dia siguiente partieron á Lisboa.

El 24 de Setiembre muy temprano, recibió el capitan Priamo una orden del duque de Candia, para que se fuese enseguida á verle en Lisboa. Este dia volvió mi capitan de Lisboa.

El 25 de Setiembre volvimos á embarcarnos á mediodía y á salir del puerto de Setuval, y fuera de la torre Othan, por motivo del viento contrario á nuestro camino, dimos fondo. Por la tarde, dando el viento «Tra-

montano», emprendimos nuestra navegacion adelante.

El 26 del mismo mes pasamos adelante del Cabo San Vicente, en Algarbez (llamado en latin: Sacrum Promontorium). En la extremidad de este cabo hay un monasterio, tambien San Vicente llamado, que pertenece á la órden de San Francisco. Más adelante, y en otra extremidad, se halla un fuerte llamado Sagras, y en sus cercanías varios otros, entre los cuales los más notables son: Abolieira y la Torre Althina.

El motivo de tantos fuertes en aquella costa es la venida de numerosos atunes en cierta estacion del año, que proporciona una abundante pesca, y los moros que la disputan á los españoles. El Rey mantiene los fuertes, y su ocupacion para la seguridad de los habitantes del cabo, y de su comercio, y no tiene otras ventajas por este cargo que siete atunes de cada diez pescados, y los tres quedan siempre al favor de los pescadores.

La noche siguiente dió el viento «grego Levante», pero flojo; pasamos delante Lagos (villa grande et principal), y la montaña «Monchico». Sobre esta montaña hay un refran portugues, que dice: «Monchico de noyte, Monchico di manchana», porque se puede ver de ambas partes del cabo de Ferne.

El 27 de Setiembre por la mañana llegamos más arriba de Albor, donde por falta de viento, dábamos vueltas, idas y venidas.

Por la noche sopló un viento Poniente, y

de popa, pero no duró siquiera una hora, y pronto, dando una completa vuelta, vino de Levante.

El 28 de Setiembre dábamos vueltas, y por la noche vinimos más arriba de Farro (ciudad d'Algarues), donde nos sorprendió una calma, luégo vino el viento grego, pero flojo.

El 29 de Setiembre por la madrugada, llegamos más arriba de Tavilla (ciudad en Algarvez); de dia reinó calma, por la noche sopló el viento Poniente, flojo, y hasta medianoche en que cesó. Pasamos á la vista de Castro Marinho, una gran villa de Portugal, y Ayamonte, tambien una gran villa de España, sobre el rio Guadiana (que allí desemboca al mar).

El 30 de Setiembre por la noche empezó el viento Poniente más fuerte; á medianoche por el descuido del piloto, cerca de Sanlúcar, poco faltó para que nos equivocásemos en nuestra direccion hacia la tierra, y si no hubiese estado la noche tan clara, y el barquero no se hubiese apercebido á tiempo, hubiéramos caido en un gran peligro.

El primero de Octubre entramos en el pueblo de Cadis, donde estaba la demas armada desde el 15 de Setiembre próximo pasado, y adonde unos dias ántes de nosotros llegaron tambien dos galeazas con tres banderas italianas.

Cadis, en latin Gades (Cádiz), es una isla que tiene unas dos leguas y media españolas de largo, y lo más una legua de ancho; en

ciertos puntos, y especialmente donde está la ciudad, ni siquiera tendrá un cuarto de legua de ancho. Está la «terra ferma» próxima, de la cual la separa «ex latere orientali et septentrionali» un estrecho brazo del mar. Este brazo atraviesa un puente «ex septentrionali latere», construido de madera; «puente Suazo» llamado, por donde se puede pasar á pié de una á otra tierra, y que ambas forman la *tierra firme*, y la isla allí un grande y hermoso puerto, al que rodean algunas y hermosas poblaciones, como la de Porto Real, á cuatro leguas de la ciudad; la de Porto Santa María, á unas dos leguas distante, donde las galeras que vienen de España tienen su estacion. De allí á una legua de distancia está la Rota, en el extremo de la entrada al pueblo, y á la izquierda. La ciudad Cadis es bastante grande, con hermosos edificios de iglesias, conventos, tambien palacios y casas, casi todas con azoteas; posee grandes fábricas, y es depósito de mercancías y riquezas que vienen de las Indias españolas; por esta razon se encuentran siempre allí comerciantes de todas las naciones, con sus banderas respectivas, que guardan sin cesar, para evitar una sorpresa ó ataque de los moros. Por este mismo motivo, la ciudad está bien guarnecida de bastiones con cañones, dirigidos hácia el puerto. Fuera de la ciudad «versus Occidentem», y en la punta de la entrada al puerto á la mano derecha, hay tambien una torre de observacion, y la

iglesia de San Sebastian, ambas casi juntas una con otra; encima tienen algunas pequeñas piezas de defensa. De la torre, que tiene una linterna, se puede ver á larga distancia todo el movimiento en la mar. La misma isla posee otras dos fuertes torres en el punto que la separa del continente; allí hay tambien una iglesia, dedicada á San Pedro, y una torre de observacion sobre el mar, distante del continente á un tiro de arcabuz, guarnecida igualmente de algunas piezas. Ademas, cada hacienda y quinta tienen tambien sus torres, que en un aprieto pueden servir de refugio y vivienda á sus moradores. Una parte de la ciudad, en que se halla la catedral y el palacio episcopal, con un antiquísimo castillo, está circunvalada de murallas con torres. En la plaza del Ayuntamiento ó alhóndiga, hay dos antigüedades, es decir, sobre una columna, un busto de piedra blanca, que representa á un jóven robusto con un casco de los muy antiguos romanos. Luégo sigue una estatua de piedra, alto cerca de una vara, con un carcax, como suelen pintar al Cupido, pero sin venda en los ojos, y sin arco, y le faltan los brazos y la pierna derecha.

El 5 de Octubre el marqués dejó su navío, y tomó alojamiento en el monasterio de San Francisco.

En la misma fecha, la bandera del señor coronel empezó á hacer la guardia en tierra.

El 6 de Octubre, con el permiso de mi ca-

pitan, y en union de mis compañeros de seccion, Felipe Molfritz y Juan Stredol, me fuí de Cadis al Porto Santa María, dos millas distante.

Porto Santa María es una grande y hermosa villa, propiedad del duque de Medina Celi. Teniendo esta localidad un hermoso rio que corre dentro del país, y ofrece mucha seguridad, las galeras de España suelen estacionar allí. Posee algunas magníficas iglesias y conventos. De este lugar nos fuimos á pié una milla más adelante, á una venta, donde comimos, y luégo dos millas, á Sanlúcar de Barrameda.

Sanlúcar es una grande y hermosa villa dividida en dos partes; la primera, cerrada, está en el sitio elevado, y la segunda abajo, sobre el rio Guadalquivir (en latin Betis), que desemboca allí al mar, y forma un puerto, en el cual todos los navíos que vienen de las Indias occidentales deben entrar, si quieren seguir por el rio arriba hasta Sevilla, donde existe un verdadero depósito de todo.

Apesar de la extension y hermosura de esta villa, careciendo de un episcopado, segun la costumbre española é italiana, no tiene el título de ciudad. Es propiedad del duque de Medina Sidonia, que tiene su palacio en la parte superior de la poblacion.

El 7 de Octubre salimos de Sanlúcar en una barca y tomamos nuestra direccion rio arriba; pasamos delante de una venta, distante cinco millas, y que llaman Tarfia, que

está situada á la derecha, por bajo de una gran villa, Lebrija; de allí seguimos hasta otra venta, llamada Hurcada, dos millas distante, y situada tambien á la derecha; más adelante encontramos otra venta á dos millas, que se halla á la izquierda, y donde esperábamos la marea.

El 8 de Octubre continuamos nuestro viaje á la vista de Puebla y Coria, dos primeras villas, una tras otra situadas, á la izquierda y á tres millas de camino. En Coria, para los que bajan el rio, hay establecida una aduana; mas los que suben no pagan nada. De allí á Sevilla hay tres millas.

Siguiendo el rio de Sanlúcar hasta aquí, se ven en su ribera de ambas partes grandes montones de sal, como pequeñas montañas, adonde suelen acercarse barcos para proveerse de este artículo. Los pasajeros, para divertirse, hacen bromas, burlándose de los trabajadores de sal, y éstos no se quedan atras en pagárselo con usura.

Sevilla (en latin Hispalis) es una grande y magnífica ciudad industrial, entre las murallas y torres que la ciñen alrededor, situada en la Andalucía, sobre el rio Guadalquivir, á la izquierda de su corriente; en momentos de las mareas llegan los barcos hasta ella, pero pasan siempre para venir aquí por Sanlúcar, donde el Guadalquivir desemboca al mar. Aquí está la estacion y depósito de todas las mercancías y bienes que vienen de las Indias occidentales, y las naves que en-

tran y salen no pueden cargar ó descargar en ningun otro lugar, sino en éste, donde el oro y la plata, que se exportan, tambien se acuñan (1). Las tierras alrededor de la ciudad son muy feraces y producen una cantidad considerable de limones, cidros, naranjos, granados y olivos, que son más hermosos y grandes que en cualquier otro lugar de España, en un número infinito. Entre otras cosas que tiene esta ciudad, posee tambien un admirable lugar con algunas filas de árboles, unos tras otros plantados, bajo cuya sombra se encuentran tres pozos de agua fresca adornados de dos Columnas de Hércules, altas más ó ménos de doble alabarda. En la situada más arriba está colocado Hércules apoyado sobre su clava con la mano derecha; en su izquierda guarda el escudo de España con la siguiente inscripcion grabada por delante: «Senatus populusque Hispalis»; en la izquierda se lee: «Invictæ virtuti et fortunæ»; detras: «Monstrorum domitori», y en la derecha: «Fundatori Hispalen. urbis».

La segunda columna tiene á un jóven, cubierto de un antiguo traje romano con un escudo de defensa al lado y con las armas de España en su derecha; la inscripcion grabada en la columna, por delante dice: «Ordo Hispalensium»; en la derecha: «Imperatori

(1) ...das Gold und Silber, das man herausbringt, vermunzt wird. Acaso entiende el autor que se ponía prueba en oro y plata, sin acuñar monedas.

invictissimo»; detras: «Juris æquique conservatori». Cerca de una iglesia en esta plaza he visto dos palmeras con fruta. Hay aquí un arzobispo; la catedral es un magnífico, majestuoso y largo edificio, que por cierto otro igual no se encontraria fácilmente; sus bóvedas, columnas, capillas y altares, además una hermosa y alta torre, á la cual se puede subir á caballo, son admirables. Existe tambien allí un real palacio cuyo interior es precioso.

Para la comunicacion de la parte de la ciudad que se llama Triana con la capital misma, pasa por el rio un puente de barcas, á cuya entrada por la derecha se halla el edificio de la Inquisicion, grande y pesado monumento de piedra.

Fuera de la ciudad se está edificando un grande y magnífico hospital, que no está todavía concluido. Los monasterios más notables de la ciudad son: de San Girolamo, de la órden de Cartuja y de San Isidoro, todos extramuros. Allí se ven todavía un antiguo anfiteatro y las ruinas de un templo pagano. Por el lado, siguiendo el camino á Carmona, hay un acueducto.

El 9 de Octubre por la tarde nos marchamos de Sevilla, y el 10 del mismo por la noche nos encontramos en Sanlúcar.

El 11 estuvimos en Porto de Santa María, y el 12 otra vez en Cadis.

El mismo dia del 12 de Octubre volvieron de la expedicion seis galeras con una galeota



y una fragata moriscas presas, un moro de Estado y unos ochenta cristianos que tenía cautivos.

El 13 de Octubre partió el conde Nicolas á Madrid con negocios del regimiento.

El 17 de Octubre se procedió al desembarco de los alemanes, que estaban todavía embarcados, y se les designó por su campamento el lugar fuera de San Francisco, y cerca de un molino de viento.

El 19 del mismo hicieron los españoles su ejercicio en San Francisco.

El 21, de noche, vinieron las otras dos banderas alemanas de Setuval aquí, á Cadis.

El 24 de Octubre empezaron á embarcar á los españoles.

El 26 de Octubre se embarcó Don Lope de Figueroa; se fué primeramente al Porto Santa María, y luégo á Lisboa, donde debia tomar el puesto del Duque de Candía.

El 30 de Octubre se embarcó tambien el Marqués; se fué á Sevilla y luégo á Madrid.

El 5 de Noviembre, temprano, hicieron los italianos un ejercicio.

El 8 del mismo mes, temprano, salieron los españoles del puerto de aquí, y no quedaron con nosotros más que cinco banderas, que trasladaron luégo á Carmona.

El 12 de Noviembre, no pudiendo continuar su viaje, por causa de una tempestad, volvieron los españoles aquí y fondearon en San Sebastian. Un navío de ellos, con su mástil roto, entró hasta el puerto. Los demas, un

dia despues izaron sus velas para Italia.

El 22 de Noviembre ahorcaron á un renegado, natural de Cadis, que cogieron preso en una galeota.

El 6 de Diciembre, la bandera de nuestro coronel fué trasladada, en dos galeras, de Cadis al Puerto de Santa María. De aquí teníamos que ir á Xerez para los cuarteles de Invierno; mas los habitantes opusieron su privilegio á nuestra venida, alegando que estaban libres de gente de guerra si no querian aceptarla de buena gana, siendo ellos mismos guerreros, con la obligacion de defender las costas de las invasiones de los moros. Las partes interesadas presentaron cuestiones al Rey, y nosotros entretanto quedamos en Porto Santa María esperando la resolucion.

El 12 de Diciembre desplegaron sus velas dos bergantines, y se fueron á Arcilla, en Berbería.

El 27 de Diciembre llegaron las demas cuatro banderas de Cales á Porto Santa María.

El 29 de Diciembre, en virtud de la Real órden, nuestro regimiento entero tomó su marcha á Xerez de la Frontera, donde por el motivo del descontento del pueblo teníamos guardia constantemente.

Año 1584.

El primero de Enero salieron de Xerez las banderas de Arzt y de Priam, capitan, á Medina Sidonia, cinco millas distante.

El 3 y 4 de Enero tomó la bandera de aquí su alojamiento definitivo.

El 6 de Febrero, Hans de Loeben y yo nos fuimos á Medina Sidonia, y allí quedamos hasta el 11 del mismo mes.

Medina Sidonia es una gran villa, situada en una alta montaña, de donde en dias claros se puede ver hasta el Africa; es propiedad del duque del mismo nombre, y pertenece á la jurisdiccion de la diócesis de Cadis. En el portal de su catedral, y enfrente del altar mayor, hay dos columnas cerca de la torre con dos antiguas piedras: en una de ellas se encuentra la siguiente inscripcion grabada:

«L. Fabio L. F. Gal.
Capitoni
Amico Optumo
L. Aelius
Roscianus.»

La parte opuesta tiene:

«M. Antonio Mi
gai Syriaco U. V. R.
Mun. Aug. Gad.
D. D.»

El 11 de Febrero volví á Xerez.

El 13 del mismo el cuerpo de guardia se marchó con la bandera.

El 24 de Marzo el conde Nicolas volvió de Madrid.

El 5 de Abril hicimos ejercicios militares cerca de la iglesia de San Francisco, dando aviso anteriormente á los soldados de la declaracion del Rey, sobre el valor de los florines, que hasta la revista se nos pagará por cada florin ocho medios reales con un cuartillo; pero despues no se pagarán más por un florin que ocho medios reales con dos maravedís.

El 18 de Mayo nuestro regimiento se marchó de Xerez á Porto Santa María, y acampó allí cerca del monasterio de Nuestra Señora de la Victoria.

El 21 de Mayo nos llevaron las galeras á las naves, que estaban estacionadas en el puerto de Cadis. Nuestra bandera, el conde Nicolas con su alférez, y ciento veinte soldados, y nuestro capitan general Argera, se embarcaron en una nave, llamada *Vicenzo de Pola*, que servia ántes de Capitana, y procedia de Ragusa; la bandera del señor coronel, y algunos soldados de la bandera del capitan Priam, tomaron la *Juliana*, nave catalana; el señor Carlos de Arzt se colocó en la nave *Giovan di Sagra*; los tenientes del conde Nicolas y de Priam, con el resto de la tropa, ocuparon una nave, *Mesinesa* llamada, y Antonio de Lodron, capitan, se puso en la nave N.

El 29 de Mayo, muy temprano, las galeras sacaron del puerto nuestras cinco naves, que por causa del viento contrario, flojo é inconstante, daban vueltas cerca de Cadis.

El 1.º de Junio, temprano, desplegamos nuestras velas, y con buen viento en popa, pasamos por el Estrecho de Gibraltar (en latin Fretum Herculeum ó Atlanticum, tambien Gaditanum llamado), dejando á nuestra derecha de la entrada al Estrecho la ciudad de Tánger, en Berbería, que pertenece al reino de Portugal, y Tarifa, una ciudad de España, á la izquierda, casi enfrente del Estrecho, donde está más reducido. Además, dejamos á nuestra derecha en Berbería la ciudad de Alcacer, luégo una montaña, llamada por los italianos Monte Simio, por los españoles Sierra de Monas, y en latin Abila; ésta es la columna de Hércules, y no muy léjos de allí, tambien á la derecha, se muestra una ciudad fortificada, llamada Scotta, en Berbería, que pertenece al Portugal. Enfrente, á la izquierda, y en otro ángulo de la parte española del Estrecho, está la ciudad de Gibraltar, situada al pié de la montaña Calpe, que es la segunda columna de Hércules. De paso por el Estrecho, apercibimos ocho galeras nuestras, y dos carabelas detras, que se dirigian á Scotta, para proveer de provisiones aquel fuerte. Por la noche pasamos á la vista de Málaga.

El 2 de Junio vimos detras de nosotros una de las galeazas en que se embarcaron los

italianos unos dias ántes, y quedaron en el puerto de Gibraltar por causa del temporal, y una nave veneciana, que se apartó de nosotros á la tarde, tomando su direccion hacia tierra; por la noche pasamos á la vista de Almería y del cabo de Gata.

El 3 de Junio, penetrando de noche demasiado léjos en la mar, no vimos más tierra.

El 4 de Junio el viento se puso flojo; sin embargo, íbamos siguiendo adelante.

El 5 de Junio apercibimos las islas de Iviça y Mallorca.

El 6 del mismo atravesamos entre Mallorca, situada á la izquierda, y Cabrera, una pequeña isla desierta, á nuestra derecha; á mediodía dábamos vueltas por falta de viento, cerca de Mallorca, y á cosa de las tres pasó delante de nosotros una carabela de Génova, dando aviso de veinticuatro galeras turcas de Alger que debian estar en la mar.

El 7 de Junio muy temprano pasamos á la vista de Menorca, que dejamos á la izquierda, y como la *Juliana* se fué por parte opuesta de la isla, y no podíamos verla más, creimos que alguna avería habia sufrido, y por eso habia tomado tierra; sin embargo, por la tarde, al quitar la isla, la encontramos otra vez.

Al anochecer, justamente al ponerse el sol, estando ya á cuatro leguas de la isla, se levantó de repente una gran borrasca con viento tramontano que nos obligó á plegar todas las velas, y pasar la noche bajo la tempestad, expuestos á todo su capricho.

El 8 de Junio, la nave *Mecinesa*, que sufrió averías durante la tempestad, y se llenaba de agua, disparó un tiro de cañon de alarma, avisando á la Capitana de su peligro, y se fué á la isla; por este motivo la Capitana y las demas naves volvieron tambien á la isla y entraron en el puerto de Menorca, cerca de Mahon, y allí dieron fondo.

El 9 del mismo mes me fuí á tierra, y pasé algunos dias en el castillo de San Felipe, y en la ciudad de Mahon.

El 11 y 12 de Junio, Hans de Loeben, silesiano, de la bandera del capitan Arzt, falleció, y le enterraron en la iglesia del castillo de San Felipe.

La isla Menorca no es muy extensa, pero muy fértil, y bien cultivada; tiene tres principales villas, entre ellas la capital es Ciudadella, en que reside el gobernador. La segunda villa, bastante bonita y grande, se llama Mahon: no está mal guardada de un ataque; tiene un hermoso puerto, que llaman Porto Mahon, y que penetra una milla dentro de la tierra. A la entrada de este puerto, por la izquierda, mandó el Rey de España edificar un sólido castillo, llamado San Felipe, para asegurar la isla de alguna invasion de los turcos y moros. A distancia de una media milla de este castillo, está situada la ciudad de Mahon. La tercera villa se llama Laior.

Esta misma isla tiene una iglesia de Nuestra Señora del Toro, edificada en una alta montaña, adonde acuden numerosos devo-

tos. Una tradicion dice de este lugar que un buey, al llegar á su pasto en la referida montaña, encontró una imágen de la Santísima Virgen enmedio del prado, y cayó delante de rodillas; en este estado le halló el pastor, y empeñándose en llevárselo, apercibió tambien la imágen; comprendió al instante el asunto, y desde luégo dió noticia á las autoridades, las cuales, en memoria del milagro, mandaron edificar la iglesia en la montaña, en que hasta hoy dia se operan milagros todos los dias.

El 14 de Junio por la mañana volvimos á dejar el puerto, y con medio viento nos fuimos á Italia, y junto con nosotros dos grandes naves y una carabela, que encontramos fuera de la isla.

The first thing I noticed when I stepped
 out of the car was a cool breeze. It felt like
 a fresh start, a new chapter in my life.
 I had just finished my last year of
 college, and I was ready to explore the world.
 The car was packed with my belongings,
 but I felt a sense of freedom. I was
 about to embark on a journey that would
 change everything. The road ahead was
 long and winding, but I was determined
 to see it through. I took a deep breath
 and drove forward, knowing that this was
 my chance to make a difference.

It felt like I was in a new world,
 one where I could be anything I wanted
 to be. I had always dreamed of
 traveling, and now I was finally doing
 it. The scenery was beautiful, and I
 couldn't help but smile. I was
 grateful for this opportunity, and I
 knew that I would never forget
 this experience. I was on my way, and
 I was excited for what was to come.

The road was quiet, and I was alone.
 I had never traveled alone before, and
 it felt like a test. I was nervous, but
 I was also confident. I had prepared
 myself for this moment, and I was
 ready to face whatever came my way.
 The sun was setting, and the sky was
 a mix of orange and purple. It was
 a beautiful sight, and I took a moment
 to appreciate it. I was grateful for
 this time, and I knew that I was
 exactly where I needed to be. I was
 on my way, and I was ready for
 whatever came next.

IV

JACOBO SOBIESKI

**Viaje desde el mes de Marzo hasta Julio
de 1611.**

Traducción del polaco de principios del siglo XVII

Los antiguos magnates de la República de Polonia tenían costumbre de viajar mucho. Una de las condiciones de buena educación les imponía la obligación de viajar por el extranjero para completarla. Después de haber enriquecido sus conocimientos, volvían á la patria, para dedicarse únicamente á su servicio. Las lenguas europeas les fueron muy familiares; además de su idioma materno, el latín, alemán, francés, italiano, y entre muchos el inglés y español, hablaban con mucha facilidad. Con tan importante auxilio, se comprende que entre las naciones

extrañas á su origen, adquirian sin dificultad las noticias internacionales y todo lo que les convenia. El primer punto y principal centro de sus excursiones era siempre la Francia con su Paris, que empezó á tomar su importancia en Polonia, en los tiempos de Enrique de Valois. Jacobo Sobieski, padre del rey Juan III, rindió tambien culto á las costumbres de su época. En cuanto á su clase de nacimiento, pertenece á las eminencias y notabilidades entre los suyos, á principios del siglo xvii; como patriota, senador, soldado, esposo y padre, figura siempre entre los primeros, y como orador y literato no cede su más alta elevacion á nadie. Versado en varios idiomas, emprende su viaje en el año de 1607 á Francia, para completar allí su educacion; hace excursiones á varias provincias francesas, visita la Inglaterra y su corte, pasa luégo á España y Portugal, y ántes de volver á su patria, en el año de 1613, atraviesa la Italia. Despues ya no le vemos salir de su tierra, su elemento natural, haciendo heroicos esfuerzos, tanto en el campo de batalla como en las Dietas, Senado y tratados diplomáticos con Suecia, objeto de sus preferentes cuidados. Su patriotismo, inteligencia, probidad y sacrificios le llevaron al sillón de senador, puesto que en Polonia se conseguia despues de notabilísimos servicios prestados á la República, y terminó su carrera con la muerte en calidad de castellano de Cracovia, de muy avanzada edad, en el año de 1646.

De esta rápida descripción biográfica resulta que un varón tan poderoso, ilustrado y activo como Jacobo Sobieski dejó no pocos apuntes dignos de la posteridad y atención de los historiadores; mas, por desgracia, perecieron muchos para siempre. Sus viajes en el extranjero, desde el año 1607 hasta 1613, los conservó en su Diario, por separado, con el título de: «Esta peregrinación, dice el mismo, anoté rápidamente y en breves palabras, tanto en frances como en español, y luego en veinte y nueve años después de mi vuelta al país, fijé mi residencia en Zolkiew, en el año de 1642, donde, acordándome de los acontecimientos pasados, hice la descripción, en lengua polaca, de mis viajes por varios países cristianos, y con más detalles y extensión.

La descripción autógrafa y en polaco que dejó Jacobo se publicó en Posnania en el año de 1833, por el conde Eduardo Raczynski. Con referencia á Francia é Inglaterra, y especialmente á la corte de Jacobo I, deja Sobieski un bosquejo curioso y característico.

Admitido en la corte de Enrique IV, rey de Francia, en virtud de cartas de recomendación que le concedió Sigismundo III de Polonia, presenta detalles de aquella corte, de no escasa importancia. Presenció el asesinato del rey Enrique, encontrándose, por una casualidad, á poca distancia del lugar en que cayó muerto. Describe con vivos colores el consiguiente tumulto y confusión de la ciudad, instrucción criminal con el regicida, fa-

llo del tribunal contra él, y muchas varias cosas de interes.

Sin embargo, la descripcion de sus viajes por España es algo pálida y con pocos detalles de la vida social. Jacobo pinta admirablemente las cortes que visitó, mas la parte psicológica de la vida humana, caractéres y costumbres de las naciones no le preocupan suficientemente, y no se puede atribuir á la falta de sus conocimientos ó de su criterio este sensible descuido, porque la descripcion de su viaje con el rey Ladislas IV, en el año de 1638, á los baños de Baden, cerca de Viena, es una obra maestra. No obstante este detalle, el ilustrado público de España no debe ser privado de lo que le interesa, y con esta intencion le presentamos estas «peregrinaciones» de Sobieski, que entra en España el primero de Marzo de 1611, y sale de Madrid en Julio del mismo año.

EL REINO DE ESPAÑA.

Reinaba entónces en España el rey Don Felipe III, soberano muy piadoso y ardiente servidor de Dios; dedicaba su tiempo, poco más ó ménos, á la devocion, caza y paseos. Con más disposiciones para la vida privada que para la pública, dejó el gobierno del país al príncipe de Lerma, y éste dirigia como si fuera rey. El cariño que el Rey le profesaba y la confianza que tenía en él eran tan grandes, que el referido príncipe, en un tiempo, fué

absoluto soberano de España: el Gobierno era suyo, el Consejo suyo, y todas las promociones suyas. Los que no estaban en su gracia, no lo estaban tampoco en la del Rey; la nación española entera le obedecía. El Rey le colmó de honores y fortuna á él, á su casa y parientes, y él, por tantos beneficios recibidos, servia á su señor con lealtad en todo y por todo.

Navarra.

Salimos de Bayona para Navarra: ésta, llena de montañas y árida, nos pareció todavía más triste de lo que es, despues de ver las alegres provincias de Francia.

Pamplona.

Es la capital de Navarra, donde reside actualmente un virey. Los navarros están admitidos á tomar parte en ciertos asuntos de gobierno, mas el poder nacional disfruta la preponderancia en todo y le corresponde el nombramiento del virey. En el castillo, muy fuerte y hermoso, reside el Consejo navarro, la nobleza casi entera y el obispo. La catedral de la ciudad es muy bonita, el altar mayor de exquisito adorno, y la custodia de una riqueza y arte admirables: los canónigos viven en comunidad, comen juntos como si fueran monjes y duermen claustrados. El edifi-

cio que ocupan es bastante suntuoso. Aquí me ocurrió un accidente muy desagradable: la posadera y su hija me robaron todo mi caudal de viaje. En el cuarto que ocupé habia un armario, donde dejé mi dinero escondido con otras preciosidades. El posadero me entregó la llave del dicho armario, mas su mujer tenía otra ocultamente, que su marido, militar de estado, ignoraba, y nos acompañó al castillo; nos fuimos todos, dejando el armario cerrado, llevándonos la llave. Mientras estuvimos fuera, la mujer tuvo bastante tiempo para abrir el armario con otra llave, y llevarse todo lo que le pareció conveniente. En el momento de despedida, mi criado Piestrzycki abrió el armario para tomar dinero, y no lo encontró: entónces la posadera con su hija empezaron á vociferar en vizcaino, que difiere tanto del español como del polaco. Me dirigí al virey para contarle lo ocurrido y le encontré jugando á los naipes; me recibió con urbanidad y con más satisfaccion aún cuando le hablé en español, que anteriormente aprendí en Paris. Además le dije que era polaco y de la patria de San Jacinto, que está en gran veneracion entre los españoles. Me preguntó luégo si venía de Cracovia, y yo, para despachar mi negocio más pronto, le dije que sí.

Mandó á un hombre de justicia que me acompañara, y éste se fué conmigo á la posada para hacer sus diligencias; vino tambien á la posada un juez muy anciano. Echa-

mos la responsabilidad al posadero, á su mujer y á su hija. Para justificarse el posadero, alegó su ausencia y acompañamiento con nosotros al castillo, y su mujer pretendia que guardando nosotros la llave, no podia ser abierto el armario sino por nosotros mismos. Si un ladron, añadió, lo hubiera hecho, hubiera violado la cerradura y perdido el armario. Miétras se estaba ventilando la cuestion, Dios quiso confundir á la culpable, porque en el momento de haberse descubier- to el robo, y su consiguiente clamoreo, asus- tada dejó su llave misma en un pequeño bul- to nuestro. Al hacer Piestrzycki la observa- cion al juez de que acaso la posadera tuvie- ra otra llave que abriria el mismo armario, y al contestarle el juez «Preséntesela vuestra merced», Piestrzycki miró por una casualidad á nuestro bulto, y apercibiendo que algo bri- llaba encima, se acercó de repente y encontró una llave que presentó al juez; ensayada és- ta, abria nuestro armario. Entónces el juez declaró: «Veo una prueba grande y terminan- te contra esta mujer», y mandó desde luégo encarcelar al posadero, á su mujer é hija, y volviéndose á nosotros, dijo: «No sé, señores, si tendríais tanto dinero como pretendéis; es preciso que digais bajo vuestras conciencias cuánto es lo perdido». Yo lo hice sin demora. Luégo me preguntó si podia probar mi enti- dad. Entónces le presenté mi pasaporte del rey Sigismundo III mi soberano, y ademas otro que tenía del rey de Francia. Despues de

haberlos leído con mucha atención, observó: «¿Y quién puede saber si vuestra merced es el mismo que aquí está consignado? Aquí no se le conoce, y podría viajar con pasaportes ajenos». A eso le presenté una carta que tenía para Lisboa y Sevilla, en que un negociante de París dió perfectamente mis señas; la leyó con atención, mirándome y verificando mis señas, y luego, dándome abrazos, pidió no le tomara á mal estos procedimientos ni la desconfianza que observó conmigo, ni la escrupulosidad en las indagaciones, porque, añadió, así convenia á un juez. Despues me dijo: «¡No se aflija usted, mañana tendrá su justicia irrevocablemente»; y dicho eso, se fué.

Por la noche, ya tarde, vino á mí un mayordomo del obispo de aquella ciudad y me suplicó en su nombre para que no insistiera yo en dar la muerte á la hija de la posadera... (1), y que por la mañana, el obispo me devolveria todo mi dinero robado. Contesté en pocas palabras que no deseaba la sangre de nadie, pero sí la devolucion de mi dinero. Por la madrugada, muy temprano, me entregó el mismo empleado de ayer mi propio caudal, sin faltar siquiera un solo óbolo, y yo de mi parte mandé una atestacion en que manifestaba que no queria la sangre de aquella gente porque se me habia devuelto mi pérdida, y partí enseguida. Despues de marchar-

(1) Lo demas está en blanco en el original.

me, no sé lo que pasó con la posadera y su hija; en cuanto al posadero, éste era inocente é ignoraba todo; era un hombre honrado, un viejo militar; pero le cayó en suerte una mujer de poca honradez, distinguida por su demasiada vivacidad, y ella fué la que hizo toda la obra con su hija. Al salir de Pamplo-
na, lo más pronto posible, ni miré siquiera
atras, dando gracias á Dios por haberme
permitido reconquistar lo mio; pasé la noche
en una pequeña ciudad.

Estella.

Dista de la anterior tres millas, es una ciudad mediana con su rio por medio (1).

Castilla la Vieja.

Es el antiguo reino de Castilla, dividido en Castilla la Vieja y en Castilla la Nueva. A mi primera entrada en Castilla la Vieja encontré la ciudad de

Logroño, sobre el caudaloso rio Ebro, construida á lo español, porque en España no hay edificios tan notables siempre como en otros países, y sobre todo carecen de altura. Para evitar los calores del sol é impedir su invasion en el interior de las casas, se ponen lienzos en las ventanas en lugar de

(1) El rio Ega.



cristales. Esta costumbre no contribuye tanto á la alegría de un palacio como los cristales en las ventanas. La ciudad de Logroño parece antigua: tiene su inquisicion; los inquisidores viven en un edificio separado, que al mismo tiempo les sirve de tribunal. Hay otro edificio que sirve de penitencia hasta un tiempo determinado para los convertidos, que llevan pequeñas cruces amarillas ó negras para distinguirse entre ellos.

Santo Domingo de la Calzada. En esta ciudad hay una iglesia á cuya entrada se crían gallinas, ó mejor dicho capones blancos, que tienen en un rincón su criadero hecho de alambre. Los viajeros supersticiosos, especialmente los franceses y nuestros compatriotas polacos, se apresuran á ver estas aves, creyendo que si de la punta de sus cayados de peregrinos ponen las migajas de su pan en la jaula y las gallinas las recogen y comen, llegarán sin novedad á Compostella (de Santiago), y en caso contrario se imaginan que morirán en su camino. En mi presencia ensayaron algunos los mismos presagios, pero yo ni siquiera quise mirar semejante credulidad. La tradicion sobre aquellas gallinas la cuentan del siguiente modo: pasó una vez por allí una madre francesa con su hijo, que iba á visitar el túmulo de Santiago (en Compostella); en el momento de su despedida por la mañana, en la posada donde se hospedó, la acusaron, ó mejor dicho, acusaron á su hijo del robo de una copa que

habia robado la cocinera de la casa. El jóven frances, temiendo sufrir los tormentos, confesó un delito que no habia cometido; se le juzgó, condenó y ahorcó. La pobre madre, desolada, siguió sin embargo su peregrinacion, y cumpliendo con su voto en Compostella, á su vuelta quiso saber si su hijo recibió algun entierro; se fué al lugar de su suplicio, apercibió que su hijo, colgado en la horca, todavía vivia bien conservado, y que, saludándola con cariño, le dijo: «Yo vivo, y estoy muy bien; un hombre vestido de peregrino, con una aureola brillante alrededor de su cabeza, anda siempre en mi custodia; es parecido á Santiago como suelen pintarle». La madre, sorprendida de este milagro y penetrada de alegría, acudió al jefe de la ciudad, como si se dijera hoy á un alcalde, que estaba comiendo en aquel instante, y que tenía delante de la mesa un pollo asado. Al entrar exclamó la madre: «¡Hombre infortunado! Mal habeis juzgado á mi hijo, condenándole á morir; á un inocente mandásteis ahorcar, hicísteis una inquisicion precipitada, y yo le encuentro ahora vivo aunque colgado en la horca, y cuidado, gracias á Dios, por Santiago». A eso el alcalde se puso á reir, diciendo: «Tu hijo estará tan vivo como este pollo en el plato sin poder salir de él». Apenas pronunció estas palabras, el gallo saltó del plato, y escapándose de la mesa, voló por la ventana. El alcalde, asustado, reunió al instante la comunidad, y con toda la gente de la ciudad se

dirigió al lugar del patíbulo, en que halló al jóven frances vivo, hablándole y sano. Mandó quitarle de la horca y conducir á la ciudad; luégo hizo otro fallo con sus correspondientes investigaciones; la copa robada se descubrió entre las manos de la cocinera, convicta y confesa; la ahorcaron, y el frances volvió á su casa, dando gracias á Dios por haberle librado de la muerte. Esta es la tradicion, añadiendo que el gallo asado y vuelto á su vida, en recuerdo de un milagro tan grande, mereció su colocacion en la iglesia, y las gallinas que existen hasta el dia son sus descendientes. Así se pretende y afirma, pero la autenticidad del suceso y el origen de las aves se queden con sus autores. (1)

(1) La historia se refiere á la época de fines del siglo xiv, en que un matrimonio «de la Villa de Santos, cerca de Wesel y Res, en el arzobispado de Colonia», fueron objeto, en su romería á Santiago, de un milagro con su hijo. «No fué un solo gallo asado, como el viajero lo relata, sino tambien una gallina: ambos resucitaron con plumas blancas»: lleváronse en procesion á nuestra catedral, dice la Historia de Santo Domingo de la Calzada .. por D. Joseph Gonzalez Texada, Madrid, 1702, in fol., páginas 236-241, y haciendo un rico nicho con su rexa, frente del sepulcro del santo (se atribuye el milagro á Santo Domingo de la Calzada, y no á Santiago), que hoy se encuentra sobre la puerta de la Torre Mayor, en cuyo frente se pintó el gallo y gallina, los pusieron en él; y como no podian conservarse así mucho, se ha observado despues acá tener este nicho un gallo y una gallina blancos, que se mudan á sus tiempos en memoria del milagro. De

Guardan en la iglesia las gallinas, que he visto yo mismo, y que mantiene la comunidad. El milagro ocurrido con un frances lo relata una historieta entre los milagros de Santiago (*inter alia miracula*).

Búrgos, capital de Castilla la Vieja, ciudad antigua con varios edificios viejos, célebre por el Crucifijo milagroso (1), que tienen los Padres Agustinos en su convento. Este Crucifijo suda, le crecen las uñas y el cabello, y no cabe duda que es una obra muy antigua. Segun dice la tradicion, es obra de San Nicodemo mismo. Imponderable riqueza hay allí en dinero, votos, cabezas, brazos y lámparas de plata, y existen colgadas ofrendas de este metal tan enormes como calderas; confieso no haber visto cosas parecidas en todos mis viajes de los Países Bajos, de Francia y Alemania.

La catedral es grande y majestuosa, con una cúpula exterior é interior preciosísima, y el altar mayor excede á toda ponderacion posible. La puerta de la ciudad es magnífica, y el puente una gran obra. Considerable nobleza castellana reside en esta ciudad.

ellos llevan plumas los que visitan al Santo, con quienes ha obrado Dios muchos prodigios.—Acaso el origen de estos dos pájaros toca á los tiempos de los augurios paganos.

(1) Dice la tradicion que encontró un mercader dentro de un cajon, en las aguas del mar, el famoso Cristo de Búrgos.

Valladolid, á seis millas de Búrgos, ciudad principal y célebre en todo el reino de España. Tiene una plaza muy hermosa y las calles alegres: muchos palacios de principales señores; muy poblada de nobleza de ambos sexos, donde viven con todas sus familias; numerosas y magníficas iglesias, y especialmente el convento de San Pablo de la Orden de Dominicos, cuyo gran bienhechor fué el duque de Lerma: su esposa tiene allí su túmulo; mandó hacer tambien allí el monumento sepulcral para sí mismo y toda su familia con lápidas de mérito notable. La sacristía, ornamentos, monasterio é iglesia, todo en fin, demuestra la generosidad del favorito del rey D. Felipe III, para aquel edificio tan artístico como suntuoso.

Leon. Entre los otros reinos de España figura tambien el de Leon, segundo de Castilla, país extraordinariamente árido é improductivo, cubierto de montañas y rocas, y muy triste para los que atraviesan sus des poblados parajes.

La ciudad de Leon, capital, es antigua; su principal iglesia es bastante hermosa; á cuatro millas de distancia empieza Astúrias. Y este reino de España es tan fastidioso para un viajero, como aquel de Leon, y acaso más aún; hasta se tiene ganas de escupir atravesando sus montañas, rocas y desiertos; lo único que distrae algo es el mar, que siempre está á la vista de aquéllas y éstos, que es menester pasar en las costas.

Oviedo, capital de Astúrias, es ciudad antigua. Los españoles, como los peregrinos extraños, la tienen en mucha veneración, por una cruz de grandes milagros, que hicieron los ángeles, según se dice; muchas reliquias hay allí, y éstos son los motivos de tanto respeto para aquel lugar.

En la costa del mar hay una pequeña ciudad (1), pero las enormes rocas cercanas no permiten que las naves se la acerquen.

Galicia es también un reino de España, pero pobre, desierto, montuoso y agreste.

Ribadeo es una pequeña ciudad, adonde se pasa por un estrecho de mar; está situada en medio de inmensas rocas.

Compostela, á cuatro millas de camino, ciudad célebre por el sepulcro de Santiago. Desde una legua de distancia ántes de llegar á esta ciudad, íbamos á pié. Su iglesia es grande y hermosa, particularmente el coro. Santiago Apóstol está bajo de un altar. Este arzobispado es muy rico, y tiene numeroso clero. Los canónigos se visten como cardenales, de color encarnado, y son en número de siete. Hay penitenciaros para confesar; peregrinos acuden muchos de todas partes, y de todas las naciones, tanto en Verano como en Invierno. El hospital, fundación de los Reyes de Castilla, D. Fernando y Doña Isabel, merece admiración: es una obra magnífica y

(1) Acaso Gijón.

suntuosa, hecha de piedra, dotada de grandes recursos y fondos, que tiene siempre á su disposicion. Tiene propia y muy costosa botica, médicos, cirujanos, y puede, indudablemente, rivalizar con los más primorosos hospitales del Cristianismo.

EL REINO DE PORTUGAL.

Este reino varía de los que acabo de atravesar: es alegre, fértil y mejor poblado. La lengua portuguesa difiere algo en la pronunciacion y ciertos vocablos de la española. Entre los portugueses y españoles rige una antipatía muy profunda; los primeros no pueden sufrir á los últimos. Las costumbres varían tambien: el portugues es chistoso, y el español grave. Hay en Portugal muchísimos judíos, y tan numerosos que varias casas tienen su origen de ellos. Apesar de haberlos quemado y expulsado, viven muchos ocultos entre los portugueses. La gente de Portugal tiene muy buenas disposiciones para el comercio y la navegacion!

Valencia es la primera localidad en Portugal donde hay guardia.

Ponte de Lima, á cinco millas de Valencia, tiene un puente de piedra, bastante largo y ancho, y de tan grande hermosura, que, segun mi parecer, no se encontraria otro en la cristiandad de igual obra, beldad y magnificencia.

Oporto, hermosa ciudad, principal de Por-

tugal, situada en las montañas, alegre por los rios, y con muy buen puerto, que le dió su nombre. Es como si fuera la segunda Lisboa: un puerto anterior á su existencia la sirvió de apellido.

Coimbra es una ciudad de las principales de Portugal, con su renombrada Academia. Los padres jesuitas poseen allí un colegio, edificio grande y construido de piedra. De este lugar salió el curso de filosofía que llaman: «Colegio Coimbricense». Me encontré allí con un célebre varon, de canas, como una paloma (1), el anciano Soares, que he visto en su propia celda; apesar de su avanzada edad, estuvo todavía bastante animado, y ciertamente valia la pena entretenerse con él. Los bosques de olivos en todas partes, las viñas y los rios que allí corren, presentan un espléndido panorama de la ciudad. Los numerosos estudiantes que hay en ella, la animan un poco.

Lisboa: los españoles la llaman Lisboa, y los latinos Olysipo; es la capital del reino de Portugal, situada sobre el Tajo; su puerto, lleno de naves, particularmente de comercio, es celebre en la cristiandad; de él se hacen expediciones á las Indias Orientales. Aquí termina sus fronteras la Europa. La ciudad es populosísima, rica, comercial; sus calles y edificios numerosos se extienden

(1) Es un refran polaco: «Canoso como paloma», para expresar el respeto y cariño á un anciano.

hasta las montañas; los alrededores de Lisboa son muy agradables, hermosos, llenos de huertas, jardines, bosques de naranjos, limoneros, olivos y viñas en todas partes. Si en algunos puntos de España se encuentran muchos extranjeros, tampoco faltan aquí. Lisboa es la residencia de un virey de España con su magnífica corte. Los más importantes príncipes, marqueses, condes y demás títulos viven actualmente con sus familias enteras en esta capital, que tiene también su arzobispado. El virey ocupa la residencia de los Reyes de Portugal, tiene su guardia como rey, y vive poco más ó menos con real ostentación. En los tiempos de mi viaje, fué de virey un ilustre varón, un tal... (1), hombre de gran talento, aunque de pequeño cuerpo, de más de sesenta años de edad, favorito del padre del Rey Don Felipe III, de quien se servía en graves negocios, como de una inteligencia superior. Los portugueses, á quienes sabía manejar, le miraban del mismo modo que mira el zorro á su cazador; mas él conocía bien con quién trataba, y les puso muy buen freno. En el puerto encontré catorce navíos de la armada, tres grandes galeones y muchas galeras, todo lleno de tropa. Defienden la ciudad tres castillos fuertes, ocupados por los españoles, y justamente estas medidas no eran de mucha sa-

(1) El original está en blanco.

tisfaccion á los portugueses, y les causaban hondo sentimiento.

Belen es un fuerte en la costa de mar, provisto de un buen contingente de tropa, distante una milla (1) polaca de Lisboa. Hay allí un monasterio de la órden de San Jerónimo, una iglesia muy costosa de fundacion del Rey Don Emmanuel de Portugal, con un coro enteramente de mármol: sirve de panteon para los Reyes de Portugal, en que se hallan sus magníficos mausoleos con preciosas lápidas: aquí descansan los restos mortales del fundador y los de su esposa.

En Lisboa misma hay tambien muchas iglesias de gran precio, y monasterios dotados con opulencia. Entre los comerciantes se encuentran fortunas fabulosas; en el interior de sus casas sorprenden las riquezas en tapices y plata. Atacado un dia de calentura, un tal Benito, negociante portugues, me llevó del hotel á su casa; hombre honradísimo como su esposa, me preparó un aposento tan precioso, tapizado, aromatizado de agradabilísimos perfumes, que el mismo Rey de Polonia hubiera podido ocupar. Tanta aficion me manifestaron, tanto cariño y cuidado, que ni siquiera mis propios padres hubieran podido hacer más por mí. Esta casa poseia un sinnúmero de preciosidades y cosas raras de las Indias. En verdad lo digo, las tien-

(1) Está á unas cuatro leguas de Lisboa.

das y casas de comercio estaban llenas de semejantes objetos, y al entrar uno dentro se figuraba vivir en medio de aquellos países.

De Lisboa tomé mi dirección para Sevilla, atravesando hasta Andalucía por un terreno feo, triste, arenoso, largo, de una semana de viaje, entrecortado únicamente de algunos pequeños burgos y pueblos diseminados; las posadas de dos á tres leguas de distancia unas de otras, que adornan este camino, y proporcionan el descanso al viajero, carecen de comodidades, como de costumbre suelen ofrecerlas los hoteles: no tienen camas, ni colchones, etc., y es preciso llevarlo todo consigo. El servicio de alimentos tampoco se puede comprar; quien quiere comer, es menester que se prepare él mismo su alimento. Los posaderos son ladrones: fuera de vestirse y adornar para la apariencia exterior, discurrir sobre las guerras y los monarcas, y con perjuicio al servicio propio de su estado, no saben nada más. Esa travesía de nuestro viaje fué la más fastidiosa, y no comimos otra cosa que conejos, que se crían allí en el campo libre de una manera extraordinaria, y son bastante sabrosos. Los posaderos se divierten en cazarlos y venderlos á sus huéspedes (1).

(1) La cria de conejos en campo libre es desconocida en los países del Norte, ni se cazan, ni se comen, y por eso su cria en los países del Mediodía, su comercio y uso sorprende á la gente del Norte.

Conna es una poblacion en el camino de Lisboa á Sevilla; ántes de acercarse á ella, es menester pasar el rio en tres puntos. Allí vimos galeones de una sorprendente dimension; nuestra compañía fué bastante numerosa, cabalgando todos en mulas, y llevando con nosotros negros de ambos sexos, que abundan en las cercanías de Lisboa, y para venderlos: las aldeas están llenas de negros. Seguimos nuestro camino desde allí por un desierto, durante toda la semana, reuniéndonos á mediodía en una, y por la noche en otra posada, siempre aislada, sin pueblo ni burgo. Por fin llegamos á una aldea con aduana entre Portugal y Andalucía.

Andalucía.

Tambien es uno de los reinos de España. Al entrar en Andalucía, nuestras vistas, cansadas de un desierto monotono, han sido recompensadas con la hermosura, alegría y abundancia de productos de aquel país. Desde las fronteras mismas encontramos numerosos lugares y ciudades populosas; la Andalucía es el país más poblado de España. En todas partes descansa la vista sobre grandes extensiones, como selvas de limoneros, olivos, cipreses, palmas de dátiles, viñas riquísimas que producen finisimos vinos. Despues de un desierto de arenas que acabamos de atravesar durante el largo tiempo de una se-

mana, me pareció encontrarme en un paraíso.

Granada es una ciudad linda y grande, con un hermoso castillo.

Sevilla, célebre ciudad de España y capital de Andalucía, muy comercial, rica, poblada, con numerosas calles, edificios bajos por causa de los grandes calores, y de un piso, como los de los turcos. Tiene un puerto, lleno siempre de sinnúmero de barcos, navíos de guerra y de comercio; un río baña sus murallas, y aunque parece pequeño y poco ancho, es tan profundo, que pueden pasarle sin inconveniente los más grandes navíos y galeones. Los monasterios é iglesias de Sevilla son riquísimos, así en sus fundaciones y construcción, como en ornamentos de oro y plata. Hay edificios enormes y extensos, como el castillo llamado... (1), de admirable hermosura dentro, baldosado su suelo y las paredes de sus cuartos, pero de construcción baja. Los edificios públicos, como la aduana y el depósito general de las ricas mercancías que se desembarcan, son cómodos y bien distribuidos. Al llegar una flota á Sevilla, la reciben con grande y solemne ceremonia, triunfo y cañonazos; una procesion sale á su encuentro, dando gracias á Dios por su feliz venida. Una de estas solemnidades hubiera podido presenciar; pero se me pasó sin verla.

(1) En blanco.

Córdoba es también uno de los antiguos reinos de España, célebre por sus caballos. Es patria del emperador Trajano, del inmortal y gran varón Séneca, ciudad antigua y capital del mismo reino. Tiene varios edificios, y especialmente una iglesia de construcción morisca, grande, y con centenares de columnas; es antigua mezquita de los moros. Vimos también allí una primorosa caballeriza, muy rica en caballos, del Rey de España.

Castilla la Nueva.

Entramos aquí en Castilla la Nueva. Toledo. Antiguamente existió un reino del mismo nombre, cuya capital fué Toledo: hoy es capital de Castilla la Nueva. Esta ciudad se encuentra situada entre las montañas, y hasta se extiende en las mismas: es bastante grande y bien poblada, y tan numerosos monasterios, monjes y monjas tiene, que por cierto, ni en alguna otra parte de España, ni acaso en ningún lugar de toda la cristiandad, podría encontrarse igual número; parece que las iglesias solas con los monasterios constituyen la ciudad entera. Toledo es Primado del reino de España: los productos del arzobispo llegarán á unos 300.000 ducados de oro; pero no le dejan disfrutar de todo: la sola cantidad para el calzado del Rey, como dicen allí, le absorbe una considerable parte; así se lo picotean bajo varios pretextos. La ca-

tedral, no sólo es hermosa, sino muy majestuosa, y su tesorería, prescindiendo de todos los relicarios de oro, preciosas piedras y alhajas, posee una riqueza, que, según mi parecer, no hay otra en el mundo de más fortuna. El Real palacio, de magnífica construcción, no está terminado; el hospital es magnífico. En el convento de los Jesuitas encontré y hablé á Juan Mariana, cuyos libros, por causa de Ravallac, asesino del rey Enrique IV, quemaban en Francia. Mariana estuvo preso en la cárcel de los jesuitas de Toledo, por su obra sobre la moneda, en que parece censuró al mismo Rey, ó un magistrado español; fué un grande é ilustre varon: escribió una Historia de España, y muchas otras obras. Le permitieron salir á verme; en su cara se pintaba el sufrimiento de su prision, con marcas de una profunda afliccion: pálido, amarillo, hinchado, con pocas canas, apesar de más de sesenta años de edad, apareció delante de mí.

Aranjuez tiene un pequeño palacio del Rey, en que he visto el árbol chino, que en nuestro país sirve de medicina; estaba entonces en flor, semejante á la del almendro, desprendiendo un olor tan desagradable, que no se podia uno parar en su proximidad.

Alcalá (1), una pequeña ciudad á seis millas de Madrid, tiene una imágen de la Santísima Virgen, muy milagrosa, y que los espa-

(1) Alcalá de Henares.

ñoses la veneran mucho. Lámparas de gran valor y muchos votos de plata cuelgan allí.

Madrid, capital y residencia hoy de los Reyes de España, donde encontré á Don Felipe III con su esposa Doña Margarita (1), hija del archiduque Carlos, señora muy afable y piadosa. Tres hijos tenían: á Don Felipe, rey actual (2), á Don Carlos y Don Fernando; dos niñas, Doña Margarita y Doña María, actual emperatriz de la Cristiandad; durante mi estancia por España, todos eran niños. Las infantas tenían una superiora, que cuidaba también de los infantes en su tierna edad, según las costumbres españolas, y era hermana carnal del duque de Lerma, condesa de Lemos, y ya señora de edad avanzada; el primogénito de la Real familia tenía por su mayordomo, como lo llaman en España, al mismo duque de Lerma. En aquella época estuvo en la corte Filiberto, duque de Saboya, y sobrino del Rey de España, hijo de una hermana del Rey, del mismo padre, pero de diferente madre, porque el Rey nació de la francesa, hermana de Carlos IX, é hija de Enrique II. Muchos comentarios se hacían sobre la permanencia del jóven duque de Sa-

(1) Murió en 3 de Octubre de 1611, durante el viaje de Sobieski.

(2) Es decir, Don Felipe IV, en el año de 1642, cuando Sobieski ponía en órden las notas de sus peregrinaciones.

boya en la corte de España: unos decían que su tío le quería mucho, y tenía proyectos de darle el vireinado de Portugal después de la muerte del que hablé en otro lugar, ó el almirantazgo de la armada española, que pertenece también al orden de superiores puestos en España. Otros pretendían que el Rey le guardaba de rehen y garantía por parte de su cuñado, duque de Saboya, cuya inconstancia de ánimo conocía. Sea lo que quiera, en mucha consideración se tenía á este jóven príncipe; pero es preciso confesar también que el cortejo de españoles que se le dió, so pretexto de honrarle más, le rodeaba y vigilaba en todas partes, como si fuera un prisionero. El primero, después del Rey, como lo dije ya, era el duque de Lerma: éste gobernaba la España, y al Rey mismo, y llegó al más alto poderío entrando en alianzas con los más poderosos de España. Al lado del mismo Rey tenía un aliado suyo, un tal... (1), su consejero particular. Su hijo mayor, duque de Uzeda, se casó con la condesa de Lemos; el conde de Lemos se casó con su hermana viuda, aya de los infantes; otro conde de Lemos se casó con una hija suya; el conde de Niebla, duque de Medina-Sidonia, señor muy poderoso, y de las más altas familias, se ca-

(1) El original está en blanco. Supongo que ese tal fué D. Rodrigo Calderon, acusado de varios delitos, y decapitado en el año de 1621.

só con su hija; Mendoza, un Grande de España, se casó con la hija tercera; el segundo hijo de Lerma, conde... (1), se casó con la hija del duque del Infantado, señor de una grande y poderosa familia; su sobrino fué camarero del Rey, y el mismo Lerma, mayordomo del infante mayor, como lo he dicho, y su hermana camarera mayor de la Real casa. Como se ve, el duque de Lerma tenía individuos de su devoción en los más elevados puestos, así en el reino, como al lado del Rey mismo.

Los confesores de los Reyes en España disfrutaban de la más alta autoridad, y de ellos se nombran obispos, arzobispos y cardenales; la orden privilegiada para este empleo, es la de Santo Domingo: nadie puede ser confesor del Rey si no pertenece á esta orden religiosa. A uno de estos confesores mandó el duque de Lerma ahogar, por haberse permitido comunicar privadamente con el Rey, no sólo en el confesonario, sino también en asuntos políticos (2). Tenía mucha autoridad con el Rey, y por eso el duque de Lerma le tomó odio, porque estaban él y el Rey (como dicen ellos) «unum velle, unum nolle».

Las reinas de España están obligadas á tener sus confesores de la orden de San Francisco, á la cual se daba menos importancia que á la anterior.

Los embajadores ordinarios que encontré

(1) Está en blanco.

(2) «Particeps arcanorum principis.»

en la corte, fueron los de Roma, de Francia, de Inglaterra y de Venecia; estuvo entónces un embajador extraordinario de Persia, que anteriormente pasó por Polonia: vivia en Madrid con su señora, que tenia entre sus doncellas á una polaca, vestida siempre y en todas partes segun las costumbres de su país natal; su traje parecia extraño á los españoles. Habló con nosotros, y se encontró muy satisfecha de haber tenido la ocasion de ver á uno de los suyos. En la corte estaban entónces: el arzobispo de Toledo, primado y cardenal; el almirante de Castilla, empleo de muy alta categoría en España, defensor de la nobleza, y el condestable de Castilla, defensor del pueblo. Los Reyes de España antiguamente no podian condenar á nadie á la última pena sin asentimiento de estos dos señores.

Luégo siguen los vireyes: de Nápoles, Cerdeña, Portugal, Valencia Aragon, Cataluña, Navarra y de las Indias orientales y occidentales. Estos residen todos en sus respectivos puestos, pero tienen en Madrid sus agentes, que he visto yo mismo.

Hay tambien títulos de Grandes de España, que asisten siempre ante el Rey cubiertos de bonete. Estos se dividen en Grandes de nacimiento, como los duques del Infantado, Medina Sidonia, Medina de las Torres, etc., y en Grandes á vida, cuyo título concluye con su muerte. Cuando el Rey quiere hacer á uno Grande de España con derecho á sus here-

deros (1) le dice estas palabras: «Duque, ó conde ó marqués», en un estilo familiar, y entonces sus descendientes son duques, condes ó marqueses. Al contrario, si el Rey no pronuncia ningun título, y nada más que el nombre del individuo agraciado, en este caso será Grande hasta su muerte, como ocurrió en mi presencia, cerca de la fiesta del Corpus Christi, con D. Ambrosio Spínola, capitán general de los Países-Bajos, quien, aprovechándose de la tregua, vino á esta corte, donde se le obsequiaba mucho, haciéndole grandes honores y favores. Para otorgarle el título de Grande de España, el Rey dijo: «Spínola es grande», y al instante le puso en la cabeza una gorra; este título le sirvió por toda su vida, y es una dignidad muy elevada. Mariscales de la Real Casa hay cuatro. He visto en la corte caballeros del Toison, de Santiago, con cruces rojas de terciopelo, que llevaban en sus trajes; de Calatrava, con cruces encarnadas y bordadas de seda; del Cristo, caballeros de Portugal. Todos estos caballeros disfrutaban de muy ricos prioratos. Además, residen también constantemente en la corte los Consejos de Estado, como el Consejo de Guerra, Hacienda, Estado, etc. En el Consejo secreto tenía el duque de Lerma á un confidente suyo. Lo que extraño en España es que, teniendo su gobierno absoluto, los Reyes no hacen nada sin

(1) «Cum sua posteritate.»

Consejos, no firman nada sin ellos, ni siquiera la menor cuestion en los asuntos públicos la determinan solos. Los títulos y señores todos residen en la corte por causa de políticas consideraciones; el Consejo de España quiere tenerlos reunidos y presentes para impedir sus facciosas rebeldías; se les abonan honorarios anuales del real tesoro, y no se quiere tener señores ricos; sin embargo, algunos de mi tiempo en España, como el duque del Infantado, de Osuna, Sessa, Alba, Feria, Pastrana, Mendoza, Alcalá, Lemos y otros, eran muy ricos.

La corte de Madrid, en mi tiempo, fué muy numerosa; el Rey, desde el Corpus Christi hasta la Asuncion, asistia públicamente á las funciones de la iglesia, y por la tarde á las procesiones todos los dias, que se hacian con manifiesto del Santísimo Sacramento en el tiempo de la santa octava. Los embajadores de las potencias extranjeras y los más notables acompañaban siempre al monarca en sus ejercicios devotos. No me faltó proporcion para ver á los caballeros y á las damas de España, sobre todo en un lugar de árboles, ó bosque, que llaman Pardo (1), adonde va toda la sociedad elegante para hacer allí sus reuniones; los caballeros, á caballo de muy hermosa raza española, y las damas,

(1) Sic: debe entenderse el Prado, en el camino de Nuestra Señora de Atocha.

en sus coches. Es un sitio sobre el camino de Nuestra Señora de la Almudena, donde, en el convento de los PP. Dominicos, se halla una imágen milagrosa, con grandes y preciosos votos y donativos colgados. Entre la vigésimosegunda y tercera hora, suelen aparecer todos fuera de sus casas; porque en el mes de Julio, en que yo he salido, hacía un calor horroroso; á mediodía y por la tarde temprano no se ve en las calles á nadie; las riegan arrastrando toneles de agua sobre carros con bueyes. Las horas de vísperas son las de una general animacion en Madrid. El bello sexo sale al público, pero las damas velan sus caras; sin embargo, si las saluda un caballero y suplica, se la descubren con mucho gusto. Así en la España como en Madrid mismo, la gente es muy devota, las iglesias estan llenas de gente. Las iglesias carecen de bancos; las mujeres se sientan en el suelo, unas en almohadas bordadas de oro, otras de seda, otras extienden cueros para sentarse, cada una segun su condicion, de modo que el suelo de la iglesia parece tapizado ricamente. Madrid, apesar de ser ciudad, carece de murallas y puertas; se puede entrar y salir por todas partes, es bastante grande y poblado; su interior posee magníficos palacios de varios títulos y Grandes de España; sus iglesias y monasterios son ricos en oro y plata. El real palacio no es muy grande, pero su exterior es hermoso y su interior esta adornado de preciosas pinturas,

cuadros y otras magníficas cosas de mármol; en su proximidad se encuentra un jardín bastante ancho.

Los PP. Carmelitas descalzos, en Madrid, tenían un hermano lego, de una gran piedad, el cual en vida, como después de su muerte, fué célebre por sus milagros: le he visto yo; se reía siempre, tenía la cara redonda, estatura mediana, y cubierta su cabeza de canas. Llevaba siempre una estatua de la Virgen, colgada en un saco de cuero á su correa, que ponía en la cabeza de la gente; lo mismo hizo con nosotros en sus devociones. Los españoles de Madrid se divertían también en matar toros á caballo; les gustan mucho las comedias, y más aún las tragedias. Rara vez se encontrará una ciudad en España sin actores, y Madrid nunca se priva de ellos.

El Pardo, á una media milla de Madrid, es un pequeño palacio para distracción de los Reyes, con un parque y jardín; no es grande, pero agradable, con hermosas pinturas dentro.

Escorial, á nueve millas de Madrid, es, como se sabe, fundación de D. Felipe II, rey de España, en acción de gracias á Dios por la célebre victoria obtenida en San Quintín (1). Si-

(1) También en cumplimiento de un encargo de Don Carlos V, ántes de su muerte, con deseo de un sepulcro para su eterno descanso y el de Doña Isabel, emperatriz.

tiando esta poblacion, convirtió la iglesia de San Lorenzo en un castillo de defensa, y para recompensar al santo por la profanacion de su templo, edificó en su honor otro con un monasterio de tanta magnificencia, que, de otra parte del Océano (1), los geógrafos lo pintan y publican en sus mapas como un milagro del mundo. La estructura de esta obra forma una parrilla á la imitacion de la en que San Lorenzo sufrió su martirio. No cabe duda, es una obra magnífica, costosa y digna de admiracion; grande, con un soberbio monasterio de la órden de San Jerónimo, una preciosa iglesia y un palacio que sirve de residencia al monarca con toda su familia cuando va por allí. Las divisiones entre la casa real, servidumbre de los monjes, gente lega y artesanos, están muy bien establecidas. El colegio tiene su edificio separado, un seminario junto al claustro, dos bibliotecas, boticas del monasterio, con el brillo del oro, la plata, perlas y piedras preciosas en todas partes. El conjunto de este monumento parece constituir por sí mismo una buena ciudad; los jardines están cercados de tapias de piedra, no faltan varias fuentes ni buenos paseos tampoco. La iglesia por dentro y por fuera es grande y costosísima, llena de hermosos mármoles y varias piedras, especialmente en el presbiterio y altar mayor, que es de admirable construccion; allí tienen los Reyes de

(1) «Trans Oceanum miraculum mundi.»

España sus panteones, donde se entierran con todas sus familias; allí hay sepulcros de Carlos V y Felipe II, hijo suyo, con lápidas é inscripciones correspondientes.

La sacristía es hermosísima, rica en oro, plata, piedras preciosas y ornamentos. Las galerías estan adornadas de admirables pinturas; en el monasterio existe una biblioteca, gran salon pintado dentro, con libros de varias ciencias y retratos en los lados, de las celebridades literarias; enmedio de este salon se encuentra una gran esfera, hermosa, bien hecha (1) y dos globos, uno terrestre y otro celeste. Muchos libros habia, y mi corto tiempo fué insuficiente para consignarlos; hubiera sido preciso quedarme allí á lo ménos el espacio de una semana (2). Existe tambien una biblioteca aparte, que contiene muchos manuscritos con hermosas pinturas dibujadas á pluma (3); en ésta hay mucho que ver y que admirar, y fuera de obras manuscritas pintadas, no se halla otra cosa. En

(1) Sistema de Ptolomeo.

(2) Pocos libros habia entónces; hoy, el Sr. Sobieski solo no pedria consignarlos todos en el término de un año. La sola sala pintada ó biblioteca principal tiene unos 1.400 volúmenes.

(3) A principios del siglo xvii, segun parece, se guardaban los códices con miniaturas y pinturas separados de los demas manuscritos; hoy no existe eso.

la proximidad del Escorial está establecido un lugar de diversiones poco comun (1).

Mi vuelta de España. Entré en España el primero del mes de Marzo y salí de Madrid en el mes de Julio, y para evitar mi viaje á Italia por mar, lo emprendí otra vez por Francia. Toda mi peregrinacion desde Paris á España y en España misma, la hice á caballo ó en mula. A mi salida de Madrid hacía calor extraordinario, y por este motivo viajaba siempre de noche y descansaba de dia.

Provincia de Guipuzcoa.

Es un paraje admirable, con numerosos caminos; en algunos sitios ofrece mucho hierro.

San Sebastian. Es un puerto de mar con un pequeño fuerte ocupado por cuatrocientos hombres de tropa.

Bayona. Ciudad situada no muy léjos de las fronteras españolas, en la que pasé la noche, preparé mi servidumbre y emprendí mi camino derecho á Lyon, es decir, hacia las fronteras de Italia, y para ver al mismo tiempo los hermosos países de Francia, en la parte de la Gallia Narbonense.

FIN

(1) Será acaso la Granjilla, hoy propiedad de un particular.

ÍNDICE

—

Introduccion.....	5
I. NICOLAS DE POPIELOVO.—Año de 1484.	9
II. JOANNES DANTISCUS, embajador de Polonia en la corte de Carlos V (1519-31). —Noticias literarias.....	67
III. ERICH LASSOTA DE STEBLOVO. (1580-84)	93
IV. JACOBO SOBIESKI. (1611).....	233

ERRATA

Página 47, línea 8.^a—Dice: *é hija de una judía*, debe decir: *y como una madre de ellos*.

REVISTA EUROPEA

AÑO VI—1879

La REVISTA EUROPEA se publica todos los domingos, en 32 páginas en 4° mayor á dos columnas, conteniendo mayor cantidad de lectura que las demas publicaciones de su clase, con las principales firmas de España y del Extranjero, y siendo el resúmen del movimiento científico, artístico é intelectual del mundo.

Los números de cada seis meses forman un abultado tomo de inmensa lectura.

PRECIOS DE SUSCRICION

España. . . .	30 rs.	trimestre.	60 semestre.	120 año.
Portugal. . .	35	»	70	» 140 »
Extranjero. »	»	»	90	» 180 »
En América fijan el precio los agentes.				

NÚMERO SUELTO: CUATRO REALES

REGALO Á LOS SUSCRITORES DE AÑO

Á los suscritores por año completo y anticipado se les regala libros de los que figuran en el Catálogo de esta Casa por valor de 30 reales.

CAMPOMANES, 8, MADRID

Las suscripciones pueden hacerse, bien por medio de los libreros corresponsales de esta Casa, ó bien dirigiéndose á esta Administracion, Campomanes, 8, principal, Madrid, en carta franca, incluyendo el importe en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de Correos (certificando la carta en este último caso).

TOMOS DE LA COLECCION

De los tomos publicados hasta fin de Diciembre de 1879 quedan muy pocos ejemplares, que reservamos para los señores suscritores, á los precios siguientes:

Tomo I.—Marzo á Junio de 1874..	50 rs.
Tomo II.—Junio á Octubre de 1874.	50 »
Tomo III.—Noviembre de 1874 á Febrero de 1875.	50 »
Tomo IV.—Marzo á Junio de 1875..	50 »
Tomo V.—Julio á Octubre de 1875..	50 »
Tomo VI.—Noviembre de 1875 á Febrero de 1876. „	50 »
Tomo VII.—Marzo á Junio de 1876.	50 »
Tomo VIII.—Julio á Diciembre de 1876.	70 »
Tomo IX.—Enero á Junio de 1877.	70 »
Tomo X.—Julio á Diciembre de 1877.	70 »
Tomo XI.—Enero á Junio de 1878..	70 »
Tomo XII.—Julio á Diciembre de 1878..	70 »
Tomo XIII.—Enero á Junio de 1879.	70 »

ADMINISTRACION: CAMPOMANES, 8

MADRID



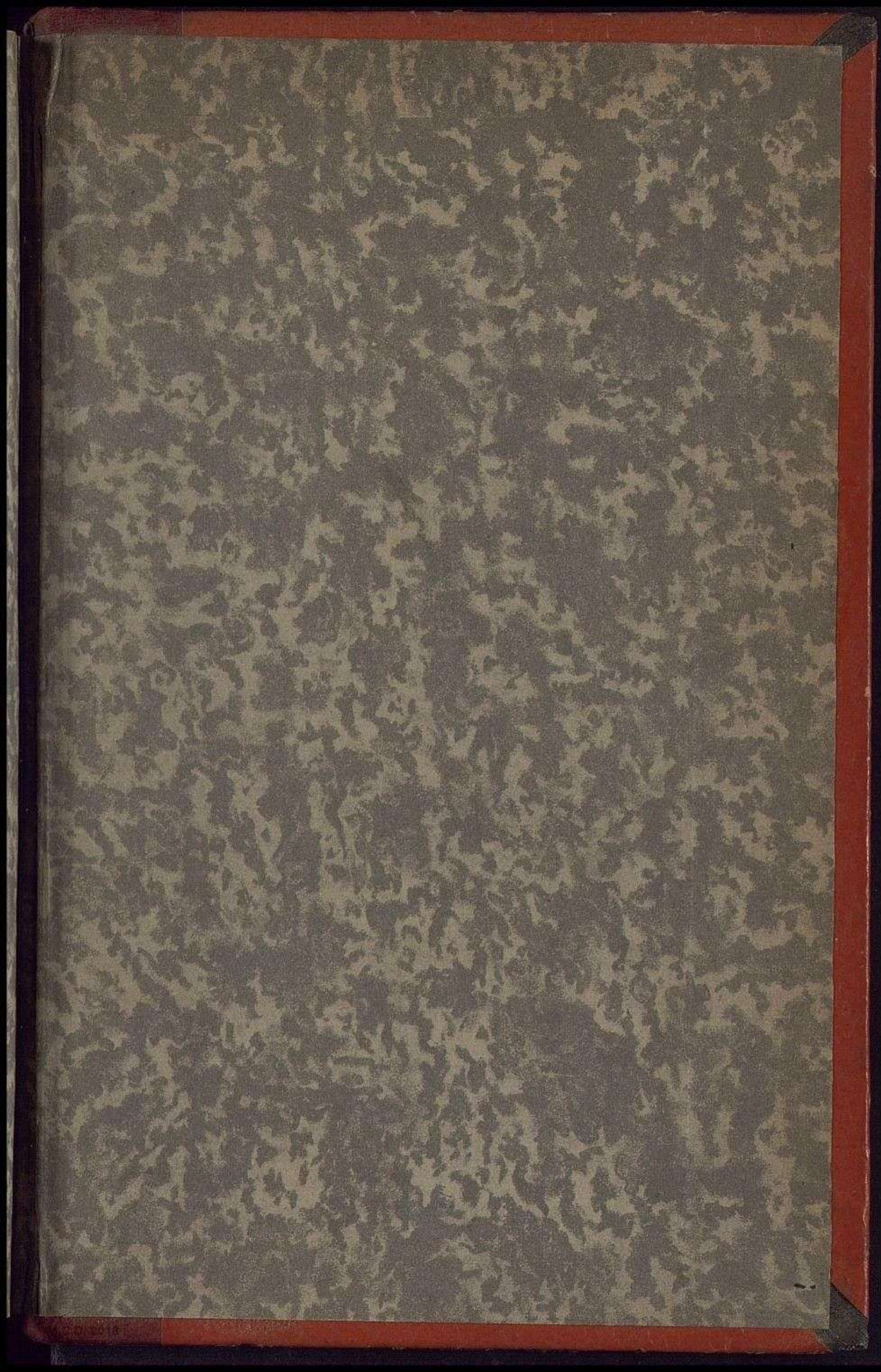
BIBLIOTECA HISTÓRICA

BALAGUER.—Memorias de un constituyente.	10 rs.
RULHIÈRE.—Historia de la revolucion de Rusia en 1762	8 »
SOBRON.—Idiomas de la América latina.	8 »
LOEHER.—Los germanos en las Canarias.	8 »
RODRIGUEZ VILLA.— Expedicion del maestro de campo Bernardo de Aldana á Hungría en 1548	8 »
ARRANGOIZ.—Historia de la pintura en Méjico	8 »
CRUZADA.—Rubens diplomático español.	12 »
SANJURJO.—La abolicion de la esclavitud.	4 »
LEGUINA.—Recuerdos de Cantabria . . .	6 »
Z...—Castellanos y vascongados.	10 »
J. ZELLER.—Historia de Italia, 2 tomos.	20 »
ARTECHE.—Nieblas de la historia patria.—3 tomos.:	24 »

BIBLIOTECA ECONÓMICA

2 REALES CADA TOMO EN TODA ESPAÑA

FEUILLET.—Un matrimonio aristocrático	1 tomo.
J. SAND.—El corto de genio.	1 »
E. SCRIBE.—El rey de oros.—El precio de la vida.—Judit	1 »
PONSCHKINE.—Un tiro.—El constructor de ataudes.—La nevada	1 »
E. CASTELNUOVO.—La pierna de Juanito.—La confesion de Dorotea	1 »





50001433733

Biblioteca Humanitats

LIBRERIA



VIAJES
POR
ESPAÑA
Y
PORTUGAL



D0.1
22833

No
préstec

1885

VIAJES DE EXTRANJEROS

POR

ESPAÑA Y PORTUGAL

LOS SIGLOS XV, XVI Y XVII

COLECCION DE JAVIER LISKE

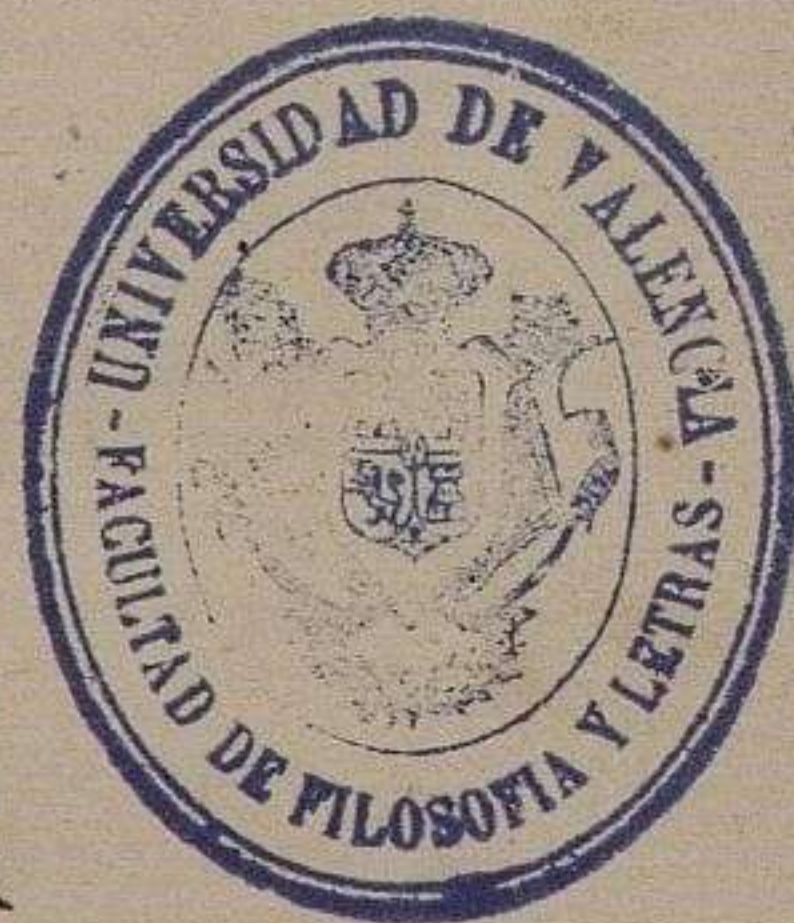
Profesor de Historia en la Universidad de Lemberg, miembro activo de la Academia de Ciencias de Cracovia, etc., etc.

(Año de 1878)

DUCIDOS DEL ORIGINAL Y ANOTADOS

por

F. R.



R. 5.709

Catal

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA
Campomanes, 8

Imprenta, plaza de la Armería, 3 duplicado.—Madrid.